



# ACTAS DEL CONSEJO SUPERIOR

## DE LA SOCIEDAD SALESIANA

### SUMARIO

1. **Carta del Rector Mayor** (pág. 3)  
**LOS SALESIANOS Y LA RESPONSABILIDAD POLITICA**  
 1. El porqué de este argumento.  
 2. Una nueva visión de la política. — El engaño de la ambigüedad. — Qué se entiende hoy por política. — Los límites de la actividad política.  
 3. La religión resulta indispensable. — El misterio de iniquidad en la historia. — La función liberadora de la Iglesia. — La cultura tiene necesidad de la religión.  
 4. Don Bosco y la política. — El siglo que cambió la faz del mundo. — Las características del siglo de Don Bosco. — Las iniciativas políticas de Don Bosco. — Claridad vocacional e inteligente ductilidad. — Algunas deducciones para nuestra orientación.  
 5. Nuestro compromiso en la sociedad. — Las urgentes necesidades actuales. — El compromiso salesiano es un compromiso religioso. — Algunas desviaciones inaceptables. — Seis criterios para orientar la acción salesiana. — Los espacios más urgentes de la acción educativa. — Conclusión.
2. **Disposiciones y normas** (ninguna en el presente número)
3. **El Capítulo General 21** (pág. 60)  
 Nueva sección — Actividad en las Inspectorías — Documentos para meditar.
4. **Comunicaciones** (pág. 62)  
 Nuevos Inspectores.
5. **El Centenario de las Misiones Salesianas** (pág. 63)  
 1. La 106ª expedición misionera. — 2. La próxima expedición misionera. — 3. Un libro sobre nuestras misiones. — 4. La celebración del Centenario: Argentina, Polonia. — 5. Algunas noticias de las misiones. — 6. Solidaridad Fraternal (20ª relación).
6. **Actividades del Consejo Superior** (pág. 69)
7. **Documentos** (pág. 70)  
 1. Criterios acerca de la pertenencia de los Hermanos a una determinada Inspectoría. — 2. Criterios acerca del cómputo de los Hermanos de la Inspectoría.
8. **Noticiarios Inspectoriales** (nada en este número)
9. **Magisterio de la Iglesia** (pág. 74)  
 Card. Eduardo F. Pironio: «Apuntes para un Capítulo».
10. **Necrologio** — Segunda relación de 1976 (pág. 83).



## 1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

---

### LOS SALESIANOS Y LA RESPONSABILIDAD POLITICA

*Roma, octubre de 1976*

*Queridos hermanos:*

Hace tiempo que deseaba entretenerme con vosotros sobre el tema de esta Carta Circular; pero antes he querido profundizar mejor el testimonio y la orientación que, en este campo, nos ha dejado nuestro amado Padre Don Bosco.

Después de rezar y meditar, recogiendo el pensamiento de personas que desde hace años estudian el tema con gran sentido de responsabilidad científica y no menor sensibilidad eclesial, religiosa y salesiana, he creído oportuno en el Señor invitaros a reflexionar sobre el delicado argumento de nuestra « responsabilidad política » de salesianos fieles a Don Bosco.

Comprendéis en seguida la actualidad, complejidad y exigencias del tema. Puede ser que (dada la naturaleza del argumento) algún punto presente cierta dificultad de comprensión a través de la simple lectura, cosa que no siempre se ha podido evitar; pero el interés por esta materia candente, y las conclusiones prácticas que de ella podremos sacar para nuestra vocación, me parece que bien merecen el esfuerzo de una lectura atenta y profunda: se trata, efectivamente, de un tema que es fundamental para comprender a fondo nuestra misma identidad.

## 1. EL PORQUE' DE ESTE ARGUMENTO

No faltan, ciertamente, motivos para abordar este tema. Veamos algunos.

- *La transformación cultural* y los procesos sociales que se experimentan en los distintos países plantean problemas ineludibles a la Iglesia, y, dentro de la Iglesia, también a nosotros en cuanto salesianos.

Los múltiples cambios en curso están resultando ser una especie de *examen de admisión al futuro*: un interrogatorio substancial acerca de la validez de nuestra vocación. De esta hora histórica se puede decir que saldremos « aprobados » o « suspendidos ». Debemos, pues, tomar conciencia de ello y esforzarnos en proponer alguna respuesta válida y de alcance fundamental.

- *Don Bosco* vivió intensa y conscientemente los problemas, también para él inéditos, de los enormes cambios culturales y sociales de su siglo, particularmente en sus aspectos políticos; e hizo, al respecto, una opción meditada precisamente según su conciencia de Fundador, adoptando una modalidad concreta de comportamiento que quiso formase parte de su espíritu y caracterizase su misión.

Ciertamente la sensibilidad cultural y las coyunturas y concepciones sociales de su tiempo, resultan bastante diferentes de las actuales. Se deduce de ello que, para ser objetivamente fieles hoy al proyecto apostólico de nuestro Padre, debemos estudiar de nuevo la identidad de la vocación salesiana y saber vivirla en el marco de los tiempos nuevos.

- *La novedad actual está caracterizada por los « signos de los tiempos »*, con sus valores, y con las ambivalencias y desviaciones que de hecho les acompañan.

Entre esos « signos de los tiempos » está el « proceso de socialización », en cuanto crecimiento de la conciencia política del ciudadano y de su participación activa en las responsabilidades

de búsqueda y de gestión del « bien común temporal ». Esto, si bien con matices diversos, se verifica en todos los países.

Tal proceso roza e interesa también la vida salesiana, la cual se halla inserta activamente en el mundo, con su misión juvenil y popular de educación integral.

- *Los jóvenes y el pueblo*, a los cuales de hecho se dedica el Salesiano, suelen vivir situados en las zonas más dinámicas de la sociedad; y hoy más que ayer, aparecen como principal objeto de atención por parte de la llamada « ciudad educadora ». Son buscados, seguidos y adoctrinados (y también adulados y manipulados) por ideologías y activistas, por los mass-media y los partidos, que los consideran como los más expresivos « grupos en éxodo » hacia la « nueva sociedad ». Resulta así imposible, para un hijo de Don Bosco, dedicarse a su misión sin tocar el área de la política.

- La « nueva sociedad » de que tanto se habla, está aún (en buena parte) por construirse. Vivimos, ciertamente, una época de transición sociocultural. En ella el liberalismo y el socialismo, en sus diversas modalidades ideológicas y en el pluralismo de sus realizaciones prácticas, están demostrando que hay situaciones que se deben superar, porque lo que se ha elaborado hasta ahora, ya no existe o no está todavía hecho a la verdadera medida del hombre.

- Pienso que *este estado de transición y momento de búsqueda* ha sido motivo de que se ponga de relieve cada vez más la importancia de dicho tema en numerosos documentos del Magisterio oficial, desde el Papa al Concilio, desde las Conferencias Episcopales al Sínodo de los Obispos, desde los Pastores diocesanos a los Responsables de los Institutos Religiosos. En el apéndice de esta Carta os indico<sup>1</sup> —como subsidio útil a la reflexión personal y comunitaria— algunos de dichos documentos más significativos.

Para nosotros, Salesianos, el Magisterio de la Iglesia consti-

<sup>1</sup> Cfr pág. 59 « Breve bibliografía magisterial ».

tuye un instrumento de primer orden en la toma de posición frente a los problemas más complejos y vitales.

• Hoy, de todas formas, existe para todos una apremiante *urgencia de comprometerse* en una renovación profunda de la convivencia humana: todos se sienten llamados a participar en la construcción de una nueva sociedad, institucional y culturalmente más a la medida del hombre. Tal urgencia, sin embargo, ha dado vida al actual clima sociopolítico, con sus peligrosos desequilibrios de tipo ideológico.

• *El CGE ha afrontado también este aspecto* de nuestra vocación salesiana, y sus directrices contienen orientaciones muy concretas. Pero la experiencia de estos últimos años está demostrando que hay quien prefiere recorrer el propio camino sin escuchar la voz del CGE, y quien interpreta los textos con parcialidad, manipulándolos indebidamente.

Esas son precisamente las dos tentaciones de las cuales os hablaba en mi « Carta de presentación » de los documentos de dicho Capítulo, bajo los títulos « los prejuicios de la desconfianza o de la desilusión », y « la instrumentalización de los documentos ».<sup>2</sup>

## 2. UNA NUEVA VISION DE LA POLITICA

Desde hace poco más de medio siglo, en el término « política » se ha venido operando *un cambio de acento*, que le ha favorecido haciendo de él una palabra de moda. Ello le ha procurado también, de hecho, una polivalencia de significado, que lleva lamentablemente a no pequeñas ambigüedades.

Constituye un dato bien positivo la conciencia de los ciudadanos sobre el planteamiento de la vida social, conciencia que

<sup>2</sup> Cfr. CGE 9 y 10.

está emergiendo como nunca lo hiciera en el pasado; y así mismo la voluntad progresiva de participar en la búsqueda de un modelo más humano de sociedad. « La opción política —ha escrito el Episcopado francés— adquiere una amplitud enorme: ¿cómo imaginar nuevas formas de vida social? ¿Qué tipo de sociedad quieren los hombres y las mujeres para final del siglo XX y para el siglo siguiente: sociedad de alto consumo de bienes ilusorios, o sociedad basada en la justicia y en la plenitud de desarrollo humano? La política hoy se sitúa casi al nivel de los fines últimos ».<sup>3</sup>

Pero conviene recordar también que, cuanto mayor espacio se da a la política, tanta mayor claridad de ideas se deberá exigir respecto a ella. Si todo se convierte en política, entonces pierde su función la Fe, su misión la Iglesia, y todos nosotros deberemos cambiar de vocación.

Por consiguiente, es necesario precisar de algún modo el sentido en que usamos aquí la palabra « política », para evitar caer en la moda, hoy corriente, de un politicismo generalizado, y a menudo irracional y demagógico. Aunque no es cosa fácil, ni me toca a mí entrar en campo tan complicado.

## **El engaño de la ambigüedad**

Afortunadamente hoy estamos un poco avezados al uso de palabras ambivalentes, y continuamente nos ejercitamos en distinguir lo que son valores y lo que son antivalores; distinguir, por ejemplo, entre secularización y secularismo, promoción de la mujer y feminismo, laicado y laicismo, etc. Así pues, es posible, y para nosotros resulta aquí indispensable, establecer una clara distinción entre « política » y « politicismo »:

— la *política* es un bien, una dimensión fundamental de la convivencia civil;

<sup>3</sup> EPISCOPADO FRANCÉS, *Política, Chiesa e Fede*, LDC, 44.

— el *politicismo*, en cambio, es un abuso y una adulteración, una confusión que corroe y desnaturaliza el ser social y los múltiples servicios civiles de la sociedad.

Es cierto que cuando una terminología ha prosperado, no podemos prescindir de sus nuevas acentuaciones y no debemos tener miedo de usarla. Pero lo haremos tratando de no engendrar equívocos o interpretaciones erróneas. Debemos saber hablar el lenguaje actual de los jóvenes y del pueblo, pero teniendo en cuenta que, desgraciadamente, a través del lenguaje de moda pasan no sólo verdades sino también errores. Sobre todo cuando ciertos términos entran en el uso común a través del filtro de ideologías que rechazan los valores de la trascendencia, que resultan opuestas a la dimensión religiosa, antitéticas de la misión específica de la Iglesia en la sociedad.

¿Qué es, por tanto, a nivel de reflexión cristiana, la política? ¿Qué significa « compromiso político » para un miembro de esa Iglesia cuya misión define el Concilio como « no de orden político », sino « de orden religioso »? <sup>4</sup> Y, ¿cuál es hoy la « responsabilidad política » de un salesiano que ha oído a su Padre y Fundador Don Bosco aconsejarle, hace cien años, que se mantenga ajeno a las « cosas de política »?

### **Qué se entiende hoy por política**

Los estudiosos hoy suelen usar el término « política » prácticamente en dos sentidos, correspondientes a los dos polos en torno a los cuales se concentra la preocupación de la vida civil:

— *el polo de los valores y de los fines* que definen el « bien común » en una visión global de la sociedad civil;

— *el polo de los medios, de los métodos y de las prioridades* que deben guiar la eficiencia del « poder » hacia la consecución práctica de una adecuada convivencia social.

<sup>4</sup> Cfr GS, 42.



*El polo de los valores y de los fines*

El primer significado considera la política, en el sentido más amplio de la palabra, como un estudio de la dimensión social del hombre situado históricamente en la ciudad, llamada en griego precisamente « polis ». Efectivamente, en la ciudad se organiza la convivencia social humana, se desarrolla la cultura, se programa el trabajo, se promueven las múltiples actividades, tienen lugar las luchas sociales, y se madura, en definitiva, la historia de un pueblo.

Ser « ciudadano » trae consigo el interesarse y participar en la dinámica de dicha convivencia, y dedicarse, con diversidad de compromisos y de servicios, a su recta organización y justo funcionamiento.<sup>5</sup> El « buen ciudadano » no puede ser neutral en este campo, sino que debe saber dar su colaboración generosamente y con la competencia de que sea capaz.

*A este nivel todos ciertamente tienen una responsabilidad política.* Y nosotros pensamos en seguida en un aspecto realístico de nuestra misión salesiana: infinidad de veces Don Bosco nos repite que debemos comprometernos en la educación de los jóvenes y de los adultos de los ceros populares, « ayudándoles a ser buenos ciudadanos ».<sup>6</sup>

Es verdad que la expresión « buen ciudadano » puede tener un matiz diverso según su contexto cultural, pero precisamente se mueve en la órbita de esta acepción amplia. En este sentido, el término « política » indica prácticamente la dimensión social del hombre: en dicho término la realidad substancial está constituida directamente por los valores y las actividades socioculturales, y el aspecto político aparece como una consecuencia cualificante.

<sup>5</sup> Cfr *GS*, 73-76.

<sup>6</sup> Cfr *Const.*, 17.

*El polo de los medios y de la prioridad*

El segundo significado considera la política en el sentido más estricto y propio de la palabra, como una inteligente y calculada serie de iniciativas de probada eficiencia, como el conjunto de aquellas actividades prácticas que —a través de movimientos, partidos, proyectos históricos, etc.— pretenden orientar el ejercicio del poder supremo en favor del pueblo.

A tal nivel, la política es una actividad ordenada, sí, como objetivo al cual tiende, al Bien Común de todos los ciudadanos; pero tiene, como energía motriz que la especifica, el uso o la búsqueda del uso del poder de gobierno, a fin de organizar la sociedad global, hacer converger los distintos sectores y las diversas energías hacia la ordenación del todo, y guiar y orientar concretamente los comportamientos de la convivencia civil. Ahora bien, éste es precisamente el aspecto más significativo de la actividad política, la luz bajo la cual quedan significadas y catalogadas, en definitiva, todas las iniciativas a las que da vida.

*En este segundo sentido no todos pueden dedicarse a « hacer política », sea porque hay necesidad también de muchas otras actividades, sea porque la misma exige dotes y competencias no comunes. Pues bien, aquí, cuando hablo de « actividad política », entiendo referirme a este segundo significado restringido y propio, en cuanto comporta como elemento esencial « la relación directa con la búsqueda, el ejercicio y la distribución del poder, factor unificante de la comunidad social ».<sup>7</sup>*

Sin embargo, el cambio de acento a que nos hemos referido más arriba, destaca más el primer significado que el segundo, da una prioridad a la política entendida más bien como dimensión cualificante que como actividad específica. ¿Cómo no habremos de tenerlo en cuenta? Este es precisamente el motivo por el que hacemos esta reflexión sobre nuestra « responsabilidad política ».

<sup>7</sup> Cfr CELAM, *Chiesa e Politica*, LDC, n. 6-7.

Pero quede claro que la acentuación diferente no cambia la naturaleza de un concepto, so pena de caer en el relativismo.

### *Cuando la política pretende dictaminar todo*

En nuestro caso, no podemos dejarnos arrastrar por la tesis marxista de la adecuación entre lo social y lo político. En la sociedad secularizada de tipo ateo, la política asume el puesto de la filosofía y de la religión en describir el significado del hombre y de la sociedad: considera que es cometido suyo primario y fundamental definir los fines del mundo y constituirse en criterio último de la ética humana.<sup>8</sup> De esa forma se llega a asignar a la política un valor de vértice que juzga todo, también la cultura y la fe religiosa.

Ello es consecuencia lógica de una ideología en la cual los fines temporales son considerados como absolutos, y la política se identifica no sólo con lo social sino con la misma « historia que se está haciendo ».<sup>9</sup>

El cambio de acento, por tanto, no debe llevarnos a ver desfigurado el significado real de las cosas, sino a subrayar y dar la debida importancia en nuestras preocupaciones a la variación profunda del contexto sociocultural, a la programación de una prioridad distinta de compromisos, a la urgencia de adoptar nuevas actitudes, al valor para afrontar problemas inéditos, y a la capacidad de cada uno para hacer actual y eficaz la propia vocación en bien de la sociedad.

### **Los límites de la actividad política**

Es verdad que el hombre en su totalidad tiene dimensiones políticas, pero *la actividad política no es todo el hombre*. Hoy, también entre los creyentes, se habla demasiado del valor tota-

<sup>8</sup> Cfr R. GARAUDY, *Parola d'uomo*, Cittadella 1975, 125.

<sup>9</sup> *O.c.*, 125.

lizante de la dimensión política, abriendo la puerta a graves confusiones.

« La esfera política —escribe a propósito un estudioso— no engloba todas las dimensiones colectivas y personales de la existencia humana, si bien de uno u otro modo es susceptible de llegar a todas. Si lo hace, es únicamente desde un cierto punto de vista y dentro de ciertos límites... Hombres y mujeres pueden prestar grandísimos servicios a la humanidad sin que el compromiso fundamental de su vida sea un compromiso político. Destacándolo de un modo exclusivo, se correría el riesgo de hacer olvidar las dimensiones esenciales de la existencia humana, sin las cuales la política perdería todo significado auténtico ».<sup>10</sup>

En otras palabras, la vida familiar, económica, cultural, religiosa, etc. interesa al ámbito de la sociedad civil tanto cuanto sin duda interesa la actividad política.

Creo que entre las cosas que hoy hay que hacer, está la de *desmitificar el politicismo*, que amenaza contagiar las otras dimensiones esenciales de la existencia humana y desnaturalizar las múltiples diversas vocaciones.

Pero deshacer el mito del politicismo no significa ignorar o menospreciar los valores del actual proceso de crecimiento en la responsabilidad política. Precisamente esa nueva sensibilidad exige para la sociedad la intervención de otras iniciativas humanas diversas de la actividad política.

« La acción política —ha escrito Pablo VI— debe basarse sobre un proyecto de sociedad coherente en sus medios concretos y en su inspiración, alimentada en una concepción total de la vocación del hombre y de sus distintas expresiones sociales. No corresponde ni al Estado ni a los partidos políticos (que se cerrarían en sí mismos) pretender imponer una ideología... Es competencia de los grupos culturales y religiosos, en la libertad de adhesión que los mismos suponen, tratar de crear en el cuerpo

<sup>10</sup> R. COSTE, *Dimensioni politiche della fede*, Cittadella 1973, 33 y 36.

social, de modo desinteresado y por las vías propias, estas convicciones últimas sobre la naturaleza, el origen y el fin del hombre y de la sociedad ».<sup>11</sup>

*Aquí se ve la importancia de tantas vocaciones en el pueblo y para el pueblo, que no se dedican a « hacer política » si bien de hecho influyen profundamente en la vida política.*

En una época de cambios radicales, la política tiene mayor necesidad de sólidos fundamentos culturales, de la luz segura de la religión, y de verdadera y viva gracia de Cristo. Bergson, nada sospechoso de clericalismo, ha dejado una afirmación que ha provocado no pocas discusiones: « La democracia será cristiana o no será »; y no se refería a ningún partido, sino al « complemento vital » que necesita la política para ser verdaderamente racional.

### 3. LA RELIGION SIGUE SIENDO INDISPENSABLE

Debemos pensar seriamente en la función histórica de la fe cristiana en la actual evolución democrática de los pueblos. *Vivir con autenticidad la dimensión religiosa resulta, de hecho, para el cristiano, una grave responsabilidad también « política ».*

El Vaticano II ha estigmatizado como error funesto el separar la fe de los compromisos temporales: « El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época... No se creen oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. Se equivocan quienes consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, pien-

<sup>11</sup> *Octogesima Adveniens*, n. 25.

san que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa.

« Alégrese los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios ».<sup>12</sup>

¿Y quién puede ayudar a la gente a hacer esta síntesis? ¿No hay acaso necesidad de una vocación especial, de un ministerio apropiado, de una entrega total y de por vida? Así es: *puede haber una responsabilidad « política » que para ser genuina no debe comprometerse en « hacer política », sino en fundar religiosamente la convivencia civil* y en transformar en liturgia todo el dinamismo humano de la historia.

### **El misterio de iniquidad en la historia**

El proceso de democratización de la vida civil está, podemos decir, en sus comienzos; un gran pensador moderno (Maritain) afirma que nos hallamos todavía « en una época prehistórica » a este respecto.

Por otra parte, la experiencia enseña que el arte del gobierno va acompañado, demasiadas veces y demasiado fácilmente, de abusos y de injusticias: el Poder, la Riqueza y el Sexo parecen zonas críticas muy favorables al pecado y al desarrollo del mal. Pensemos un instante en los varios Estados que existen actualmente en el mundo, pensemos en los regímenes de gobierno de los siglos pasados: ¿quién puede prometer mesiánicamente a un pueblo que tal determinada ciencia resolverá finalmente este problema? ¿y que se ha descubierto un método eficaz para hacer política con plena justicia? Sería demagogia e irresponsabilidad mostrarse ingenuamente seguros de un proyecto político mágicamente resolutivo.

En cambio, no es exagerado afirmar que la historia humana

<sup>12</sup> GS, 43.

sin Cristo podría ser definida como el « fracaso de la política ». En la historia ha aparecido un espacio especial para el Maligno, que la Escritura llama precisamente « el Príncipe de este mundo »; pues bien, sólo Cristo lo ha vencido, subsanando también los valores políticos a través de su acción redentora (que —bien está hacerlo notar— no ha sido una actividad política).

La fe nos asegura que en la historia actúa el « misterio de iniquidad »; no es mitología la escena descrita en el capítulo 13 del Apocalipsis: allí se presenta el Poder político del tiempo, impregnado de un espíritu demoníaco, que se sirve de él en favor del Enemigo de Cristo.

A su vez san Pablo aconseja a los cristianos revestirse « de la armadura de Dios, para poder resistir a las insidias del diablo: pues no combatimos contra enemigos de carne y sangre, sino contra los principados, las potestades, los dominadores cósmicos de estas tinieblas ». <sup>13</sup> Debemos, pues, meditar sobre la presencia histórica de una fuerza desviadora, que sólo puede ser destruida por Cristo y con Cristo.

No es exegesis lo que ahora estamos haciendo; pero constatamos que nos hallamos ante el problema de una presencia especial del mal en los centros neurálgicos de la actividad humana. <sup>14</sup>

## **La función liberadora de la Iglesia**

He aquí, por tanto, un aspecto fundamental de la misión de la Iglesia en el mundo: librarlo del mal y darle el fermento del bien. « La Iglesia es el ámbito en el cual se afirma el dominio de Jesús ». <sup>15</sup>

La Iglesia no es el mundo, aunque existe en el mundo y vive

<sup>13</sup> Ef 6, 11-12.

<sup>14</sup> Cfr E. SCHLIER, *Principati e Potestà nel Nuovo Testamento*, Morcelliana 1967.

<sup>15</sup> *Idem*, 50.

para salvarlo. No puede desentenderse de la esfera política, porque vive en los Estados y ayuda a poner los fundamentos de la recta dimensión humana; pero *su misión no consiste en construir el Estado, sino en anunciar un Reino de Dios que hace vivir honestamente a los hombres ya en este mundo.*

En todo esto no existe dualismo; hay, sí, distinción y dualidad: Dios no es alternativa del hombre, pero tampoco es el hombre. Así, aparece como principio fundamental no dualista, la afirmación del Evangelio: « Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios ».<sup>16</sup> El Concilio Vaticano II declara que « la misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político: el fin que le asignó es de orden religioso ».<sup>17</sup> La afirmación es clara; yo pienso que no puede serlo más, por desconcertante que pueda parecer.

En contraposición, oigamos la desgraciada frase de Marx: ¡« La religión es el opio del pueblo »! ¿La misión de Cristo y de la Iglesia, sería una alienación de la historia, una descalificación social, una inutilidad política? Cristo ha llegado a ser « Señor de la historia » precisamente realizando su misión religiosa, y con ella ha abierto la liberación a todos los valores humanos, también a los de la esfera política. El Concilio, en el texto apenas citado, sigue afirmando: « Precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina ».<sup>18</sup>

### **La cultura tiene necesidad de la religión**

Llegados a este punto, surge espontáneo el abordar el problema fascinante de la « cultura ».

De por sí, la fe no pertenece al orden cultural: « El Evangelio

<sup>16</sup> Mc 12, 17.

<sup>17</sup> GS, 42.

<sup>18</sup> *Idem.*



no se identifica ciertamente con la cultura, y es independiente con respecto a todas las culturas ». <sup>19</sup> Pero *entre fe y cultura existe un vínculo histórico*, derivado de la propia esencia, *de íntima comunión y de continuo intercambio* mutuamente enriquecedor. <sup>20</sup>

El Concilio nos ha recordado la ayuda que la Iglesia recibe del mundo contemporáneo, <sup>21</sup> y la que ella intenta dar la sociedad. <sup>22</sup> Esto debe ser meditado asiduamente, para entender y profundizar el sentido de la necesidad absoluta de la religión.

Hoy más que nunca, por exigencia del proceso de democratización de nuestra época, es urgente « insistir en que la cultura, apartada de su propio fin, no sea forzada a servir al poder político o económico ». <sup>23</sup> Esa urgencia pone aún más de relieve que *la fe religiosa debe estar presente y operante en la gestación de un nuevo proyecto de hombre y de sociedad*.

El Evangelio, como dice el Concilio, estimula la cultura, combate y elimina sus errores, purifica y eleva su mediación, la consolida, perfecciona y fecunda. <sup>24</sup> « La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas ». <sup>25</sup>

Lo lamentable es que entre fe y cultura han surgido graves dificultades, hasta el punto de hacer exclamar con angustia al Santo Padre Pablo VI que « la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda el drama de nuestro tiempo ». <sup>26</sup>

Frente a los valores que nacen, urge renovar la reflexión de la fe, y elaborar una teología que sepa dialogar con las nuevas disciplinas antropológicas para evitar el desequilibrio del sociolo-

<sup>19</sup> *Evangelii Nuntiandi*, n. 20.

<sup>20</sup> Cfr *GS*, 58.

<sup>21</sup> Cfr *GS*, 44.

<sup>22</sup> Cfr *GS*, 42, 43, 57, 58.

<sup>23</sup> *GS*, 59.

<sup>24</sup> Cfr *GS*, 58.

<sup>25</sup> *GS*, 11.

<sup>26</sup> *Evangelii Nuntiandi*, n. 20.

gismo y del psicologismo.<sup>27</sup> La evangelización debe dedicarse a penetrar los estratos de la humanidad que se transforman; debe bautizar el mundo del trabajo, purificar la lucha social, iluminar la política, dar una nueva dimensión al sentido de la historia. Dice Pablo VI: « Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar —con la fuerza del Evangelio— los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación ».<sup>28</sup>

En este sentido, han surgido y surgen en la Iglesia, por obra del Espíritu del Señor, vocaciones apostólicas particularmente orientadas a afrontar estos problemas, y a comprometerse en resolverlos con inteligencia y entrega. Entre ellas se cuenta la nuestra: la de los Salesianos de Don Bosco.

Se trata de un « *compromiso religioso* » absoluto y de por vida, *compromiso totalizante* y creativo, más urgente que ningún otro, *por el nuevo proyecto de hombre y de sociedad*. Porque la grave crisis que atravesamos no es primordialmente política, sino religiosa y cultural. Hacen falta vocaciones cristianas especializadas en subsanar el divorcio entre Evangelio y cultura.

Don Bosco fue suscitado por Dios, en el siglo pasado, con una misión. Nuestra vocación de Salesianos comporta una misión religioso-cultural especialmente entre los jóvenes pobres y las clases populares, precisamente con miras a la nueva sociedad. Don Bosco mismo en el Proemio a su primer esquema de las Constituciones escribía con pleno conocimiento de causa: « De la buena o mala educación de la juventud depende un feliz o desgraciado porvenir en las costumbres de la sociedad ».<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Cfr GS, 62.

<sup>28</sup> *Evangelii Nuntiandi*, n. 19.

<sup>29</sup> *Proemio*, 1858; MB 5, 931.

En una hora de transición como es la nuestra, hemos de saber revisar nuestra vocación sin traicionarla. La construcción de una nueva sociedad tiene ciertamente necesidad de política; pero la política, si quiere ser auténticamente democrática, tiene necesidad de cultura; y la cultura, si no quiere traicionar al hombre, tiene necesidad de religión.

#### **4. DON BOSCO Y LA POLITICA**

Resulta por lo menos ambiguo hablar de « apoliticismo » de Don Bosco; el error consistiría en hacer de él un sacerdote tranquilo, desencarnado, no creativo, no profético, no batallador, no incansable, no decidido, sin una clara opción social e histórica.

Como consecuencia de ello, quedaría desvirtuada la misión de la Congregación, fundada por él precisamente como respuesta a tantas necesidades socioculturales de su tiempo.

Lo que sin duda aparece claro es que Don Bosco ha querido conscientemente « no hacer política »; es más, ha dejado como patrimonio espiritual de su Congregación el no hacerla. Lo cual no significa que fuese « apolítico » en el sentido de ser ajeno a los grandes problemas humanos de su tiempo, neutral en las novedades socioculturales de su siglo, ignorante de las exigencias de la nueva sociedad en gestación, o que en su pedagogía entre los jóvenes y el pueblo fuera un espiritualista abstracto, o un utopista un tanto sentimental en sus iniciativas internacionales y misioneras.

Precisamente la verdad es todo lo contrario. Don Bosco se dedicó creativamente a la reforma de la sociedad, con clara conciencia de su responsabilidad ante el bien común. Pero lo hizo con un compromiso pastoral nuevo, nacido totalmente de su corazón de sacerdote.

Por eso nos preguntamos en qué sentido el consejo de Don Bosco de « no meterse en cosas de política » no es malsano apoliticismo, sino que comporta una responsabilidad « política » por el bien común. Teniendo presente, entre otras cosas, que lo que

él llama « cosas de política » tenían, en el siglo pasado, una resonancia completamente especial. El nuestro no trata de ser un estudio científico, sino únicamente pretende iluminar, con una panorámica de síntesis, el sentido y la identidad con que ha nacido nuestra vocación en la Iglesia.

A tal fin, nos interesa captar la conciencia con que Don Bosco ha formulado su opción en este terreno; buscaremos, no tanto su mentalidad ligada a la cultura del tiempo, o sus posibles gustos personales en el clima sociopolítico del Piamonte y de Italia, cuanto los elementos que sirven para precisar el espíritu con que él vivió y el tipo de misión que quiso realizar. No en vano queremos ser fieles a nuestro Fundador como a una gracia del Señor.

Para iluminar semejante fidelidad, recogeremos algunas observaciones acerca de la diferencia de contexto sociopolítico entre el siglo pasado y los tiempos actuales; y nos preguntaremos cuáles han sido las actividades concretas más significativas de Don Bosco, y cómo ha testimoniado claramente en la praxis el aspecto pastoral de su vocación.

## **El siglo que cambió la faz del mundo**

Quizá, en occidente, hoy pensamos en el siglo pasado con cierto complejo de superioridad, que nos impide ver su importancia y fecundidad sobre todo en el campo social y político. Bastaría pensar que, no obstante la restauración de Viena (año del nacimiento de Don Bosco), ha venido madurando todo lo que había de fermento y de « signo de los tiempos » en la explosión de la revolución francesa. « Sabemos —escribe don Caviglia— que el siglo XIX cambió la faz del mundo en todo sentido, bueno y malo, sin excluir lo religioso ».<sup>30</sup>

Es un siglo « que aspira a la redención y elevación de las

<sup>30</sup> A. CAVIGLIA, *Don Bosco - Profilo storico*, SEI 1934, 5-7.

clases humildes, y busca en la democracia el justo orden social: un siglo que, llamándose de las luces, quiere la instrucción, la ciencia y el progreso de todos y de todo, y se dedica con creciente fervor a la educación del pueblo en el sentido moral, cívico, político y social; que se dirige al pueblo para las reivindicaciones nacionales, adaptando a este fin el espíritu y las formas de la nueva literatura y del arte nuevo».<sup>31</sup>

Todo esto ha sido vivido en un clima cultural diverso del nuestro; dicho clima se podría sintetizar, políticamente, en la búsqueda de la independencia y de la democracia constitucional de los nuevos Estados, y, eclesiológicamente, en las orientaciones del Concilio Vaticano I.

### **Las características del tiempo de Don Bosco**

Enumeremos algunas características de los tiempos en que vivió Don Bosco.

- *Ante todo, un despertar general de los nacionalismos*, que en Italia se concretizaba en el « risorgimento » y en las guerras de la independencia. Cuando Don Bosco fue ordenado sacerdote, existían en la península seis capitales de Estado (Turín, Milán, Parma, Florencia, Roma y Nápoles); se habían desmoronado los imperios de España y de Portugal; nacían los Estados independientes de América Latina; se preparaba la división del Imperio Austrohúngaro.

- *Cambiaba el sistema de gobierno*: se ponían las bases para una nueva vida civil de tipo democrático; desaparecían las formas monárquicas absolutistas; se instauraba el régimen constitucional incluso en los Estados Pontificios; comenzaban a tener lugar las votaciones; hacían su aparición los partidos políticos.

<sup>31</sup> *Idem*, 4.5.

- En el siglo pasado *se inicia el laborioso trabajo de las transformaciones económicasociales*: la industrialización, el urbanismo, la explosión demográfica (en Europa se pasa de 180 a 400 millones de habitantes), y el fenómeno importante de la emigración a América.

- *Aparecen las ideologías* que irán adquiriendo un ascendiente cada vez mayor sobre las masas a través del creciente poder de la prensa sobre la opinión pública: junto a los neogüelfos, neogibelinos y socialistas utopistas, se afirman los movimientos del « liberalismo » y « marxismo ».

- En Italia fue particularmente intenso *el choque entre Estado e Iglesia*, al que acompañaron el dinamismo de las fuerzas sectarias, un vasto anticlericalismo (al que respondía un clericalismo igualmente fuerte), la incautación de los bienes eclesiásticos, la invasión de los Estados Pontificios, la conquista de Roma, la abstención y conflicto de conciencia de los católicos.

Pensemos lo que significaba entonces, en un momento de euforia constitucional, hacer gritar a los jóvenes « ¡Viva el Papa! » en vez de « ¡Viva Pío IX! »; o, durante la república de Mazzini en Roma, hacer entre los muchachos una colecta para el Papa que estaba en exilio en Gaeta.

- *Hablar de política en un tal contexto* comporta una diferencia de acento que hay que tener bien presente, con respecto al significado que se suele atribuir a la política en los tiempos actuales. Lo que hemos considerado como el significado amplio de « política », al nivel sociocultural del bien común, Don Bosco solía expresarlo con otros términos: « El sentido que nosotros damos a la expresión 'mundo político' —escribe Pietro Stella— en buena parte hay que buscarlo en el área de otras expresiones, como 'sociedad civil', 'patria', ('nación'), 'sociedad', 'moralidad' ».

En esta área es posible descubrir una convergencia de fondo entre las metas programadas por Don Bosco y las de los más dispares promotores de la educación de los jóvenes y del pueblo, al

estilo de Ferrante Aporti, Ilarione Petiti di Ro y Achille Mauri y el mismo Giuseppe Mazzini.<sup>32</sup> Podemos decir que en este campo Don Bosco concentra particularmente los objetivos de una educación integral en la fórmula « buenos cristianos y honrados ciudadanos ».

En cambio, cuando Don Bosco usa el término « política », o « cosas de política » o « principio de partido » (cfr. carta al ministro T. Mamiani), se refiere a aquello que está directamente ligado con una intervención en el gobierno del país, la visión del ejercicio del poder en el Estado, los postulados ideológicos que guían las tendencias de ciertos periódicos, de grupos de presión más o menos sectarios, de los movimientos de partido respecto al tipo de régimen que se debe organizar y el tipo de independencia y de unidad nacional que hay que realizar. Ese era el significado situado en el nivel más específico de la política.

« Buscar los matices en el tejido de la experiencia de Don Bosco, es útil para poner de relieve los puntos de tensión, y acaso también de divergencia, entre Don Bosco y otros. Donde encontramos el término « política », es posible dar con las motivaciones de ciertas opciones suyas, los criterios que instintivamente o conscientemente orientaron la línea de conducta seguida ».<sup>33</sup>

### **Las iniciativas políticas de Don Bosco**

Don Bosco nunca demostró un temperamento ni una actitud neutral ni conformista. Era claramente y totalmente sacerdote, con un genial y sacrificado compromiso pastoral.

Tenía una gran inteligencia práctica; poseía un claro equilibrio psíquico; era, como se dice popularmente, bastante listo, realista y flexible; poseía el arte de conducir a los otros, de construir y gobernar comunidades; sabía afrontar diestramente las dificul-

<sup>32</sup> P. STELLA, *Don Bosco e la Politica*, Roma 1971, cilostilato, 3.

<sup>33</sup> *Idem*.

tades; no le faltaban garbo y tacto en las relaciones para llegar a las personas-clave; cultivaba la inclinación y el gusto por la historia; advertía el curso global de los acontecimientos, tratándolos con un objetivo sentido crítico; en una palabra, tenía (si así podemos hablar) las condiciones y la pasta del « político », no como algunos politiqueros, críticos de laboratorio, que en la práctica son incapaces de organizar una obra, gobernar un grupo o inventar una solución y desmontar una dificultad concreta.

Se sentía intensamente italiano y piemontés (ciudadano del Reino Sardo); pero, como creyente, nutría un fuerte sentido de la catolicidad, la cual veía, no en contraste, sino naturalmente vinculada con su ser de italiano. Como sacerdote y como ciudadano, *estaba íntimamente convencido de que « la religión fue en todo tiempo considerada como el fundamento de la sociedad humana y de las familias, y que donde no hay religión, sólo hay inmoralidad y desorden; por eso debemos promoverla, amarla y hacerla amar por nuestros semejantes, y guardarnos de quienes no la respetan o la desprecian ».*<sup>34</sup>

Era un « compromiso » a plena dedicación, tomado a impulsos del « celo por la renovación cristiana de la sociedad »<sup>35</sup> y por « una concepción superpolítica del Papado ».<sup>36</sup> En una encíclica escrita al final de 1929 (año de la Conciliación entre la Santa Sede e Italia), Pío XI expresaba su admiración « por la misericordia de Dios en oponer por tan largo tiempo y providencialmente a hombres sectarios y nefastos (empeñados en destruir la religión cristiana y desacreditar con acusaciones y ofensas descaradas la autoridad del Sumo Pontífice), un Don Bosco que, deplorando profundamente la violación de los derechos de la Sede Apostólica, tanto trabajó para que, restablecidos tales derechos, se

<sup>34</sup> G. BOSCO, *Storia d'Italia* en *Opere e scritti editi e inediti*, III, 472-3.

<sup>35</sup> A. CAVIGLIA, *o.c.*, 135.

<sup>36</sup> A. CAVIGLIA, *Discorso introduttivo alla storia d'Italia*, p. XXIII.



arreglase dentro del amor una discordia que había arrancado del abrazo paterno del Pontífice a la nación italiana». <sup>37</sup>

Para convencernos más del incansable empeño y de la postura adoptada por Don Bosco en este campo, recordemos *sus principales iniciativas* que tienen alguna relación con la dimensión política.

- *Don Bosco trató personalmente con hombres políticos y de cultura*, como son, por ejemplo, Pellico, Gioberti, Rosmini, Manzoni, Cavour, Balbo, Rattazzi, Farini, Crispi, Zanardelli, Lanza y muchos otros, y cultivó permanentes relaciones con los ministros en las sucesivas capitales (Turín, Florencia, Roma).

- *Participó con interés en acontecimientos significativos* del nuevo estilo político. La Constitución de Carlos Alberto en 1848 trajo las elecciones de diputados y senadores y la inauguración del Parlamento; «Don Bosco, que seguía atentamente los acontecimientos de cada día, asistió algunas veces a las discusiones parlamentarias en los primeros meses de su apertura; y se dio cuenta en seguida del rumbo que habría de tomar la cosa pública en relación con la Iglesia». <sup>38</sup>

En noviembre de 1875 el gobierno convocó las elecciones generales. Mons. Fransoni recordó el sentido cristiano del voto. Don Bosco se preocupó de obtener los documentos necesarios para cumplir este deber, y con prudencia trató de promover la elección de católicos competentes. <sup>39</sup> La mayor parte de los diputados católicos elegidos eran cordiales amigos suyos, y varias veces recurrieron a su consejo sobre ciertos problemas difíciles. <sup>40</sup>

- En la inminencia de la *ley Rattazzi sobre la incautación de los bienes de los conventos*, Don Bosco publicaba en las «Lecturas Católicas» el famoso opúsculo «Los bienes de la Iglesia, cómo

<sup>37</sup> *Encíclica Quinquagesimo ante anno*, del 23.12.1929.

<sup>38</sup> MB 3, 305.

<sup>39</sup> MB 5, 762-764.

<sup>40</sup> *Idem.*

se roban y cuáles son sus consecuencias, con breve apéndice sobre asuntos del Piamonte », que suscitó reacciones en el Parlamento<sup>41</sup> y que fue seguido de las cartas al Rey con el aviso profético: « grandes funerales en la corte ».<sup>42</sup>

• *Cuando Roma fue ocupada por las tropas piamontesas*, y Pío IX se veía casi forzado a abandonarla (con la consecuencia de una posible intervención de otras potencias), Don Bosco hizo llegar al Papa el histórico consejo: « El centinela de Israel permanezca en su puesto ».<sup>43</sup>

• *En su entusiasmo por la primera expedición misionera a América Latina* encontramos un aspecto importante de su participación creativa en los problemas de la nación, acompañado de una curiosa propuesta. El acentuarse del movimiento migratorio, que no inquietaba demasiado a los políticos, preocupaba en cambio a Don Bosco, el cual quiso que sus misioneros se dedicasen también a sus connacionales emigrados.

Pero lo curioso es que el 16 de marzo de 1876 Don Bosco escribió al ministro de asuntos exteriores de Italia, Melegari, una carta promemoria en que sugería el proyecto insólito —audaz, y de hecho utópico— de constituir una especie de Estado colonial para los emigrantes al sur de Río Negro, en la Patagonia.<sup>44</sup> « Es interesante ver cómo veinte años después el célebre sionista Teodoro Herzl proponía por su parte que las grandes potencias asignasen al pueblo israelita la soberanía de Palestina o de la Patagonia argentina ».<sup>45</sup>

### *En los conflictos entre Estado e Iglesia*

• En los graves conflictos entre el Estado y la Iglesia, Don Bosco desempeñó importantes y delicados papeles.

<sup>41</sup> MB 5, 233-234.

<sup>42</sup> MB 5, 239-244.

<sup>43</sup> MB 10, 10-66.

<sup>44</sup> Cfr MB 12, 111; 12, 623-624.

<sup>45</sup> G. SPALLA, *Don Bosco e il suo ambiente sociopolitico*, LDC 1975, 39.

En 1865, y cuatro años más tarde en 1869, intervino en el problema de las numerosas sedes vacantes.<sup>46</sup>

En 1873 le fue confiado el problema de la « temporalidad de los Obispos », que tuvo éxito sólo parcial a causa de la oposición de la prensa y de Bismark.<sup>47</sup>

En 1878, a la muerte de Pío IX, Don Bosco recibió el encargo de explorar las disposiciones del gobierno Crispi en orden a garantizar la seguridad del cónclave.<sup>48</sup>

El nuevo Papa León XIII, poco después de su elección, encargó al card. Manning consultar a Don Bosco sobre la posibilidad de una nueva tentativa de entendimiento con el gobierno.<sup>49</sup>

Resulta conmovedor que León XIII, al recibir más tarde en audiencia a Don Bosco, le haya dicho: « Cuidad de vuestra salud. Vuestra vida pertenece a la Iglesia. Don Bosco, sois necesario. Os lo manda el Papa ».<sup>50</sup>

Sabemos que Don Bosco quería que se esclareciese, además de la dificultad del « Exequatur », también la que se presentaba acerca de la participación de los católicos como diputados y senadores en las cámaras del nuevo estado italiano. Era una situación espinosa e intrincada, no sólo por la prohibición del « Ni elegidos, ni electores », sino también porque él, siendo piomontés, era visto con cierta desconfianza en algunos círculos influyentes. Sobre tan delicado problema Don Bosco consultó a algunas personas importantes y obtuvo del Padre Sanguinetti, profesor de la Universidad Gregoriana, un interesante estudio, que a su tiempo daría sus frutos.<sup>51</sup>

<sup>46</sup> Cfr *MB* 10, 62 s; 10, 453.

<sup>47</sup> *MB* 10, 528 y 10, 550.

<sup>48</sup> *MB* 13, 482-482.

<sup>49</sup> *MB* 13, 501.

<sup>50</sup> *MB* 18, 98.

<sup>51</sup> *MB* 10, 469-475.

*Escritor para los jóvenes y el pueblo*

• Pero uno de los sectores particularmente iluminantes al respecto, es el de Don Bosco escritor al servicio de la elevación cultural de los jóvenes y del pueblo.

« En este sector —escribe Pietro Braido— se puede fácilmente constatar la preocupación central de todas sus obras y de su metodología preferida: focalización del motivo religioso cristiano, considerado asimismo fuente de prosperidad moral y civil; sentimiento vivo de las realidades ultraterrenas...; pero al mismo tiempo valoración del trabajo y del estudio, de la actividad en la ciudad terrena y de la profesión; y voluntad de llevar a la vida, que de por sí es seria, una nota de alegría. Es un poco la fórmula sintética de la acción de Don Bosco, y encuentra una de sus expresiones típicas en el teatro popular por él realizado ».<sup>52</sup>

Entre los escritos más significativos, hay que recordar la « Historia Eclesiástica », la « Historia de Italia », el propósito de una « Historia Universal », los originales « Diálogos sobre el sistema métrico decimal », el opúsculo « El enólogo italiano » para oponerse a una sociedad vinícola fundada por las sectas, etc.

Por otra parte, Don Bosco tenía un agudo sentido de la opinión pública, y se dedicó a una intensa actividad publicista « en favor de las buenas costumbres en bien de la sociedad civil »; nos dejó una famosa circular, en la fiesta de san José de 1885, precisamente sobre la difusión de la prensa: « Fue ésta —escribe— una de las principales empresas que me confió la Divina Providencia, y vosotros sabéis cómo he tenido que ocuparme de ella con ahinco, no obstante mil otras ocupaciones... Os ruego y os conjuro a que no descuidéis esta parte importante de nuestra misión ».<sup>53</sup>

Detengamos un instante nuestra atención sobre la « Historia de Italia » y sobre su iniciativa del « Boletín Salesiano ».

<sup>52</sup> *Scritti sul Sistema Preventivo nell'educazione della gioventù*, Ed. La Scuola 1965, 553.

<sup>53</sup> MB 3, 479-489.

La « *Historia de Italia* »

• La « *Historia de Italia* » ofrece una riqueza extraordinaria de motivos para nuestra reflexión: « No es sólo un libro: es un hecho de la vida y un dato del carácter y del pensamiento de Don Bosco; y en este sentido tiene mayor valor que por el hecho historiográfico ». <sup>54</sup>

Os invito a leerla de nuevo junto con el documentado e ingenioso « *Discurso introductivo* » del inolvidable don Alberto Caviglia que comienza diciendo: « La *Historia de Italia* es, entre los escritos de Don Bosco, según la voz común, su obra maestra...; la más sólida y madura. Cuando salió a la luz 1856, se dijo que en su género no tenía parangón en Italia; y todavía tiene vigencia gracias al valor no pasajero, porque no es únicamente cultural, que le infundió su autor ». <sup>55</sup>

La preocupación de Don Bosco fue dar a conocer al pueblo y a la juventud (en una hora de crecimiento de la conciencia nacional) la historia de la propia patria. Quien escribía y hablaba bien de Italia, no obstante las pasiones y el anticlericalismo del 'risorgimento', era un sacerdote; y hablaba de Italia como patria de todos cuando la unidad nacional era un futuro al cual no miraban ni siquiera los italianos, y mucho menos creían.

Parecería imposible que un escritor afrontase tal argumento en una hora tan crucial sin una actitud política, sin polémicas con los sectarios e ideólogos, sin un cierto clericalismo político propio de la cristiandad ambiental; y sin embargo es un libro que ha evitado « hacer política ». Al utilizar los escritos de historiadores gibelinos o güelfos, Don Bosco sabe distinguir y prescindir: « Por una parte, en los autores gibelinos que sigue, los sentimientos de nuestro autor no son de adhesión a ciertas formas de acción (conspiraciones secretas) o a ciertas concepciones políticas (Mazzinismo, Giobertismo), y se paran allí donde comienza el

<sup>54</sup> A. CAVIGLIA, *Discorso introduttivo*, p. XLVII.

<sup>55</sup> *Idem*, p. IX.

gibelismo (anticlericalismo y antipapismo); y por otra, su sentido güelfo de la italianidad se modera con la concepción superpolítica del Papalo y con la fe en la Divina Providencia ».<sup>56</sup>

Hay en el libro, comprobación de esta posición superior suya, un capítulo en cierto modo significativo, el que trata « De los bienes temporales de la Iglesia y del poder del Sumo Pontífice ». Don Caviglia lo califica de « importantísimo » por el contenido y la forma: « Escrito en 1855, sigue teniendo actualidad todavía, y hasta llega a ser más verdadero y más sólido, para quien lo sabe entender, después de la Conciliación. ¡Y honra mucho a Don Bosco! ».<sup>57</sup> Escribe sobre acontecimientos y personajes contemporáneos, sin traicionar su alto fin pedagógico, cultural y religioso.

#### *El «Boletín Salesiano»*

• El comienzo de la publicación del Boletín Salesiano (1877), ligado al ambiente prevalentemente seglar católico de los Cooperadores y a la dimensión ya mundial de la misión salesiana, tiene un significado sociorreligioso característico: por la opción vocacional hecha, y por la conciencia de las metas que quiere alcanzar.

Don Bosco tenía una clara conciencia de su opción. En los primeros años de su sacerdocio se había dedicado ya a alguna actividad periodística. En 1848, ante el avance de la prensa partidista y liberal, se había preocupado con otros sacerdotes y laicos de fundar el periódico « L'Armonia ».<sup>58</sup> Más tarde, constatando que el periódico no era popular, ideó una publicación que se adaptase mejor a la gente humilde y menos instruida, y comenzó « L'Amico della gioventú »; tal publicación llegó sólo al número 61, para unirse, después de ocho meses de vida, con « L'Istruttore del Popolo », otro periódico en el que Don Bosco colaboró durante veinte meses, pero que después abandonó.

<sup>56</sup> *Idem*, p. XXIII.

<sup>57</sup> *Idem*, 594, nota 89.

<sup>58</sup> *MB* 3, 409.

En los años de la fundación del Boletín había un fermento político grande entre las organizaciones católicas, las sociedades obreras y las asociaciones de la juventud; se propugnaba incluso un partido católico de tendencias conciliadoras.

« ¿Cuál habría sido —escribe Pietro Stella— el camino que Don Bosco hubiera indicado a los Cooperadores? ¿Hubieran sido también ellos una asociación que se preparaba a salir un día a la calle junto a otros grupos en la lucha política contra los gobiernos liberales y anticlericales? Su órgano, el Boletín Salesiano, ¿habría sido hecho al estilo de « La Civiltá Cattolica », « l'Unitá Cattolica » o « L'Osservatore Cattolico » de don Albertario, el tribuno de la intransigencia más inmoderada? » Existían diversos modelos, pero Don Bosco optó por el tipo de periódicos socioreligiosos: « La religión no sólo no es inútil, sino que es el alma del bienestar, del verdadero progreso y de la civilización. Civilización y religión —se lee en el artículo de fondo de marzo de 1885— son sinónimos. El título mismo del periódico quería ser programático, y había sido fruto de estudio ».<sup>59</sup>

Así pues, la línea querida para el Boletín nos ayuda a comprender mejor la opción vocacional hecha por Don Bosco para la Congregación; él mismo decía: « Espero que el Boletín, que precisamente se publica para dar a conocer nuestra finalidad, servirá mucho para ello, y presentará bajo su verdadero punto de vista las cosas principales que se hacen en la Congregación ».<sup>60</sup>

### **Claridad vocacional e inteligente ductilidad**

No es difícil deducir, de las iniciativas y actitudes de Don Bosco, algunas conclusiones que nos iluminen sobre nuestro problema. Don Bosco no se « desentendió » nunca, y quiso que sus Salesianos fuesen de verdad gente « comprometida », pero sin darse importancia, de una forma sencilla, con claridad de posición voca-

<sup>59</sup> P. STELLA, *Don Bosco e la Política*, Roma 1971, ciclostilato, 12-13.

<sup>60</sup> MB 13, 288.

cional y con entrega sacrificada a la realización de la misión escogida.

Las notas de tal compromiso son el equilibrio y el trabajo, sin exageraciones ni aburguesamiento, sin fanatismo ni miedo: no conformismo filogobernativo, pero tampoco alistarse en las filas de la subversión.

A la conciencia de una nítida opción pastoral don Caviglia la llama la « *supervocación* » de Don Bosco.<sup>61</sup> Sentíase fuertemente llamado por el Señor a realizar esta misión más allá de sus posibles gustos personales y de los propios intereses; y debía entregarse a ella superando todo obstáculo y dejando cualquier cosa, aun buena, que impidiese de algún modo su realización. Para poder dedicarse diariamente a su finalidad religiosa y civil, Don Bosco prescindía de tantas otras cosas. Su frase « no querer hacer política » ha de interpretarse en esta línea. No era una táctica pragmática para el siglo pasado, como la provisionalidad del « non expedit »; no era una espera de tiempos mejores. Era consecuencia de la propia vocación; era una opción que tenía sus raíces en una espiritualidad típica; y era también una actitud de eficiencia realista, que lo llevaba a considerar su función pastoral como absolutamente indispensable para la nueva sociedad, cualesquiera que fuesen de hecho las formas de gobierno. « En vez de llenar el aire de lamentos —decía—, es necesario trabajar todo lo que se pueda para que las cosas vayan bien ».<sup>62</sup>

« Don Bosco ha vivido para una idea y ha vivido su idea: la conquista de las almas, la actuación de su lema. En esto está la verdadera síntesis ideal, el punto focal que recoge todos los radios de acción de aquella actividad desplegada prodigiosamente en tantas direcciones ».<sup>63</sup>

Esa « *supervocación* » Don Bosco la vivía en una *inteligente*

<sup>61</sup> *Profilo storico*, 99-100; *Discorso introduttivo*, p. XLIX.

<sup>62</sup> *MB* 13, 288.

<sup>63</sup> A. CAVIGLIA, *Profilo storico*, 19.



*ductilidad ante las situaciones sociopolíticas*: « No era un hombre obstinado en no reconocer los hechos reales ».<sup>64</sup>

### *La política del Pater Noster*

Esta capacidad de adaptación, o santa picardía de poder hacer el bien en conformidad con el fin de la propia misión, constituye su famosa « política del Pater Noster ».

Escribiendo en julio de 1863 al 'Provveditore' de los estudios de Turín, le hace su « profesión de fe política » en este sentido.<sup>65</sup> Pero la expresión nació en una conversación con Pío IX, cuando las posiciones en el trato para las sedes episcopales vacantes se endurecían por ambas partes. El Papa preguntó a Don Bosco con cuál política habría podido arreglárselas en un problema tan intrincado, y él respondió: « Mi política es la de vuestra Santidad. Es la política del Pater Noster. En el Pater Noster pedimos cada día que venga a la tierra el Reino del Padre Celestial, que se extienda cada vez más, que crezca, que sea cada vez más dinámico, potente y glorioso ». E insistió en que se antepusiese a toda otra cosa el bien de las diócesis, y que se estudiase el modo de asegurarlo.<sup>66</sup>

Don Bosco sabe en qué consiste su compromiso vocacional. Sabe qué es lo que él debe aportar específicamente a los jóvenes para la construcción de la sociedad. Sabe que Cristo tiene un papel original en la historia, que la Iglesia vive la única verdadera religión y que esta religión es un fermento indispensable de progreso. Su política del Pater Noster es tener como criterio supremo de sus decisiones y actividades el « Da mihi ánimas », antes y por encima de cualquier criterio económico, social, cultural o político, cediendo a sus gustos personales y, si la situación lo exige, también a sus derechos, para poder estar con los jóvenes y anunciarles el Reino de Dios.

<sup>64</sup> A. CAVIGLIA, *Discorso introduttivo*, p. XXXII.

<sup>65</sup> Cfr *Epistolario I*, 273-274.

<sup>66</sup> MB 8, 593.

*El artículo que no entró en las Constituciones*

Sólo en este marco vocacional se puede comprender la insistencia de Don Bosco en querer incluir en las Constituciones un artículo sobre la política.

Una de las originalidades que más tuvo en el corazón y estudió, acerca de la forma religiosa de nuestra Sociedad, fue la de que los socios conservasen los derechos civiles. Y sin embargo, por tres veces insistió en un artículo que prohibiese a los Salesianos mezclarse en actividades políticas.

El artículo se encuentra añadido al margen, de puño y letra de Don Bosco, en un ejemplar de las Constituciones que corresponde situar entre 1863 y 1864: « Es principio establecido, y que deberá aplicarse sin excepción, que todos los miembros de esta Sociedad se mantendrán rigurosamente ajenos a toda cosa que se refiera a política. Por consiguiente, ni de palabra, ni con escritos o libros participarán nunca en asuntos que, aunque sólo sea indirectamente, puedan comprometerlos en cuestión de política ».

Hay que observar aquí dos cosas. La primera, que el artículo se colocaba en el apartado donde se enunciaban los « fines », y no precisamente en el de la « forma » de la Congregación: como para subrayar que se trata de una actitud vocacional derivada del fin mismo de la misión salesiana. La segunda observación es que en aquel entonces se daba por descontado que en la Iglesia también los sacerdotes podían hacer política: era una consecuencia de la visión sacral de la cristianidad, y del peso que el clericalismo tenía en el ambiente social.

Pues bien, por tres veces la Curia Romana rechazó el artículo, y quiso que fuese retirado.

Don Bosco comentará más tarde: « Yo hubiera deseado que en nuestras Constituciones hubiese un artículo que prohibiese mezclarse de algún modo en cosas de política, y estaba incluido en las copias manuscritas; pero cuando se presentaron en Roma nuestras Reglas y se aprobó por primera vez la Congregación, ese

artículo fue suprimido por la Congregación encargada de examinarlas.

« Cuando luego en 1870 se trató de la aprobación definitiva de la Congregación, y se mandaron de nuevo las Reglas para ser examinadas, yo, como si nada hubiera pasado antes, introduje de nuevo este artículo en que se decía que quedaba prohibido a los Socios meterse en política: me lo suprimieron otra vez. Yo, que estaba persuadido de su importancia, en 1874, que se trataba de aprobar cada artículo de las Constituciones, o sea la última aprobación definitiva, al presentar las Reglas a la Sagrada Congregación de los Obispos y Regulares, volví a introducirlo, y nuevamente me fue rechazado. Esta vez la negativa estuvo motivada y se me escribió: 'Es la tercera vez que se anula este artículo. Aunque puede parecer en general que se podría admitir, en estos tiempos ocurre alguna vez que en conciencia se debe entrar en política, ya que a menudo las cosas políticas son inseparables de las religiosas. No es, por tanto, de aprobar que se renuncie entre los buenos católicos a este deber'.

« Así, este artículo fue retirado definitivamente, y en caso de utilidad o de verdadera conveniencia podremos tratarlo; pero fuera de estos casos, atengámonos siempre al principio general de no comprometernos en asuntos de política; esto nos ayudará inmensamente ».<sup>67</sup>

« *El mayor problema* »

En el I Capítulo General —del 5 de septiembre al 5 de octubre de 1877— Don Bosco volvía a tocar el tema de la política considerándolo un problema importante, y quizá « el mayor problema ».

Si se tiene en cuenta la significación histórica y la importancia que Don Bosco daba a la celebración del Primer Capítulo General (« Deseo que este Capítulo marque época en la Congregación »),

<sup>67</sup> MB 13, 265.

se comprenderá cómo quiso también insistir sobre un aspecto que consideraba inherente a su espíritu y a su estilo de apostolado, y que debía caracterizar a la Congregación.

En la conferencia 24, nuestro Fundador habló así: « Es finalidad nuestra hacer saber que se puede dar al César lo que es del César, sin comprometer a nadie; y esto no nos aparta en absoluto de dar a Dios lo que es de Dios. En estos tiempos se dice que esto constituye un problema; y yo añadiré, si se quiere, que quizá es el mayor problema; pero que ya lo resolvió nuestro Divino Salvador Jesucristo.

« En la práctica se presentan serias dificultades, es verdad; por eso, hay que tratar de resolverlas, no sólo dejando intacto el principio, sino con razones y pruebas y demostraciones derivadas del principio y que expliquen el principio mismo. Mi pensamiento principal es éste: estudiar el modo práctico de dar al César lo que es del César, al mismo tiempo que se da a Dios lo que es de Dios... Este principio, con la gracia del Señor y sin decir directamente muchas palabras, lo haremos prevalecer, y será fuente de innumerables bienes tanto para la sociedad civil como para la eclesiástica ». <sup>68</sup>

Queda, pues, confirmado que Don Bosco tuvo conciencia de la importancia e incidencia de la actividad política, que hizo una determinada opción respecto a ello, y que quiso para su Congregación un espíritu característico en este campo.

### **Algunas deducciones para orientación nuestra**

Podemos concluir esta rápida panorámica sobre « Don Bosco y la política », puntualizando brevemente algunas conclusiones, que no son difíciles de deducir de su vida, de sus actitudes y de sus enseñanzas.

- *La opción fundamental de Don Bosco*, la explicación radical

<sup>68</sup> MB 13, 288.

de sus posiciones, el punto focal que reúne todos los radios de su dinamismo, es la caridad pastoral expresada en el lema « Da mihi ánimas ». En el centro de toda su personalidad hay un corazón de sacerdote: el valor absoluto, para él, es el advenimiento del Reino de Dios. Los valores de la política, del orden económico y del amor conyugal son secundarios: puede uno comprometerse a fondo en la vida renunciando de algún modo a ellos, no para despreciarlos sino para salvarlos.

Hay en él una opción, acompañada de una especie de ascesis y de renuncia, que le propone como objetivo el remover aquellos elementos que lo frenan o lo alejan de su misión.

• El rasgo característico de Don Bosco, su fisonomía histórica, la convergencia de sus opciones y de sus actividades, es aquello que don Albera llama « *el don de la predilección de la juventud* », especialmente la más pobre y abandonada: « No dio un paso, no pronunció una palabra, no puso mano en empresa alguna que no tuviese de mira la salvación de la juventud ».<sup>69</sup> Aunque tenía dotes y capacidades para el empeño político, renunció a él para no quedar impedido de trabajar entre los jóvenes.

A don Vespignani entusiasmado por una actividad católica vinculada a la política, dice: « No es éste nuestro espíritu. Nosotros buscamos solamente que nos dejen trabajar en medio de la juventud; por tanto, abstengámonos de la política. En lo que no sea ocuparnos de los muchachos, nosotros estaremos fuera de sitio ».<sup>70</sup>

Por eso pasará al futuro como « Padre y maestro de la juventud ».

• *La intuición histórica de Don Bosco*, su visión del fenómeno humano, su capacidad de percepción del curso global de los acontecimientos, es el « *a largo plazo* » del creyente cristiano: no se deja zarandear por el viento de los entusiasmos pasajeros de moda,

<sup>69</sup> M. RUA, *Lettere circolari*, carta del 29.1.1896.

<sup>70</sup> MB 13, 684.

ni se obstina en no reconocer la perspectiva de futuro de los hechos consumados.

Su inclinación y afición a la historia lo ayudaron a iluminar dos grandes órbitas de su sensibilidad social: la necesidad de la religión para un verdadero progreso, y la importancia de los jóvenes y del pueblo en la construcción de una nueva sociedad democrática.

• *El sentido eclesial de Don Bosco*, su concepto práctico de religión, su criterio pastoral de acción, es una visión superpolítica y supercultural del cristianismo, concretizado en la Iglesia a la que quiere fundada sobre Pedro y los Apóstoles, y sobre sus sucesores el Papa y los Obispos: « Toda fatiga es poca —decía—, cuando se trata de la Iglesia y del Papado ».<sup>71</sup>

Su visión estaba fundada en la certeza de la presencia viva de Espíritu Santo en la Iglesia, en la convicción de que el Papa es el Vicario de Cristo en la tierra, y en la conciencia (y devoción) de que la Virgen es Auxiliadora de los Cristianos. En coherencia con tal sentido, creó iniciativas, iluminó decisiones, aceptó difíciles tareas, e incluso sufrió incomprendiones e injusticias.

• *El realismo de la actividad de Don Bosco*, el área de su aportación social, su tipo de acción, está a nivel cultural de promoción humana como educación de los jóvenes y de las clases populares, y como orientación de la opinión pública acerca de los grandes valores religiosos y sociales. Se servirá para ello de todos los medios clásicos (prensa, teatro, asociacionismo, etc.), bajo el impulso y el criterio de la ardiente caridad pastoral que lo anima.

Es un evangelizador que no sólo hace catequesis o liturgia, sino que se encarna en la realidad juvenil y popular a través de todas aquellas mediaciones culturales que sirven a su fin. El suyo es un realismo de opción sociocultural, y no de actividad política.

<sup>71</sup> MB 5, 577.

• *Los criterios pastorales de Don Bosco*, su arte educativa, su genuína ortodoxia práctica es la de la sabiduría pastoral del « Sistema preventivo »: no con golpes, no con la violencia, sino con la bondad.

El mismo nombre de 'salesiano' ha estado elegido para subrayar un « espíritu » y un « estilo » fundados sobre el equilibrio del sentido común, y no sobre un fanatismo partidista cualquiera; está hecho de relaciones humanas y de diálogo, y no de subversión y de contraste; está dedicado positivamente a hacer lo que se puede, y no a gritar y recriminar estérilmente con críticas negativas.

Tras la huella de san Francisco de Sales, Don Bosco se lanzó a poner en evidencia todos los valores del bien, despertando el sentido del optimismo y de la gratitud hacia Dios como Padre, más bien que insistir y detenerse en describir el mal suscitando los instintos del odio y el olvido de Dios: « Hacer el bien y dejar hablar ». <sup>72</sup>

Don Bosco fue valiente, decidido e incluso polémico, pero nunca subversivo, ni mucho menos violento. Llegó a ser temerario, pero en la caridad y en el ámbito de su opción vocacional: « En las cosas que sirven para bien de la juventud que está en peligro, o para ganar almas para Dios, yo voy adelante hasta la temeridad ». <sup>73</sup>

## 5. NUESTRO COMPROMISO EN LA SOCIEDAD

Hemos recogido hasta aquí un copioso material de reflexión; el tema exigía que se ofreciese una visión panorámica sobre la vastedad y complejidad de sus contenidos. Llegados a este punto me parece poder precisar, al menos a nivel de directrices generales, algunas pautas importantes de conducta salesiana.

<sup>72</sup> MB 13, 286.

<sup>73</sup> MB 14, 662.

Estas no proceden tanto, como ya habréis intuido, de una preocupación disciplinar, cuanto del deseo de clarificar, profundizar y defender el espíritu y la misión que Don Bosco nos dejó como patrimonio espiritual.

En la Congregación hay, hoy, una gran necesidad de comprometerse decididamente en la propia vocación, y de lanzar de nuevo con vigor nuestra creatividad pastoral. Ciertas desviaciones proceden, por desgracia, de un descenso de identidad, de un enfriamiento del entusiasmo, y de una falta de visión acerca de la actualidad y necesidad indispensable de la vocación salesiana. El « problema de la política » se nos presenta como un desafío y un parámetro crítico de nuestra genuina fidelidad al proyecto apostólico de Don Bosco y a su compromiso permanente por el mejoramiento de la sociedad.

### **Las urgentes necesidades actuales**

En todo el mundo se ha dado una fuerte explosión de crisis social, económica, cultural y política, que revela el paso hacia una sociedad nueva. Habrá, desde luego, diferencias de un país a otro, pero se presienten en el aire los preludios de la terminación de un entero sistema socioeconómico con su cultura y sus estructuras. Ahora bien, para construir una nueva sociedad es necesaria la política; pero, como hemos visto, la política no es valor absoluto y esencial, sino valor derivado que tiene a su vez necesidad de fundamento.

La política tiene urgente necesidad de cultura, y la cultura tiene necesidad, a su vez, de religión y de fe. Así, para construir la nueva sociedad, urgen otros compromisos no políticos, precisamente para ser su fundamento y asegurar una buena y eficiente política.

El compromiso salesiano se sitúa por encima de la actividad política, y precisamente en el sector de sus fundamentos religiosos y socioculturales. Existe en esta área un vacío, o superficialidad o anacronismo, que resulta verdaderamente trágico. Lo ase-



gura el Concilio, cuando condena el divorcio entre fe y vida diaria; y nos lo recuerda Pablo VI cuando habla de la ruptura entre Evangelio y cultura. Si pensamos además en la urgencia de un compromiso de los cristianos por la justicia como está descrito en el Sínodo de los Obispos de 1971, sentimos que múltiples y graves necesidades actuales llaman a la puerta de nuestra vocación. No podemos mostrarnos extraños a ellas; ni se puede dormir sobre los laureles del pasado, que se convertirían prácticamente en coronas fúnebres.

Tantas necesidades invitan a una novedad de presencia religiosa en el terreno cultural, con nuevas actitudes interiores, con una cualificación adaptada a los tiempos, con una lectura en profundidad del Evangelio a la luz de los signos de los tiempos.

¡Cuántas exigencias de renovación comporta para los cristianos encarnar la fe en la realidad cotidiana, desarrollar la sensibilidad social, colaborar en la promoción del bien común!

¡Cuántas exigencias de renovación comporta cultivar la propia conciencia y la ajena sobre la función social de los bienes económicos y sobre su destino para todos los hombres!

¡Cuántas exigencias comporta la educación acerca de los deberes y derechos civiles (el ser buen ciudadano hoy), como asimismo la promoción activa de la justicia y de la paz, el justo aprecio y la indispensabilidad de la política, el crecer democráticamente en la capacidad de colaboración dentro de un clima de pluralismo!

Hay, pues, precisamente para nosotros Salesianos, necesidad de una presencia cualificada que responda mejor a las urgencias de los tiempos.

## **El compromiso salesiano es compromiso religioso**

Hablamos de «compromiso». También esta palabra tiene hoy su fortuna. Cuando se habla de un «sacerdote comprometido», desgraciadamente no se piensa en la cualidad de su

sacerdocio ministerial, sino en su colaboración política y en su opción de clase. Tanto es así, que el « no estar comprometido » califica el tipo burgués de « vendido al sistema » y acomodado en el « statu quo ».

Semejante uso del lenguaje denota el clima de politicismo que antes hemos criticado: un clima en que todo se juzga partiendo de la opción política considerada como el valor principal. Ahora bien, el término « compromiso » no resulta claro en sí mismo, sino que ha de ser precisado con un calificativo.

Comprometerse quiere decir asumir un proyecto, hacer la opción de una perspectiva, aceptar un cometido, con seriedad y lealtad, decididos a quererlo cumplir hasta las últimas consecuencias. Lo que califica el compromiso será el proyecto o el deber asumidos. Así, se puede hablar de diversidad de « compromisos », y de « compromiso religioso ».

Es más, éste es el compromiso que nos interesa a nosotros; y de él tenemos un ejemplo magnífico en nuestro Padre Don Bosco.

Para nosotros Salesianos es urgente recuperar el término « Compromiso » significando con él nuestra profesión religiosa. Si leemos los artículos 73 y 74 de las Constituciones, encontraremos en ellos su sentido. Allí está descrita una opción fundamental por una perspectiva de fe: el radicalismo evangélico en el seguimiento de Cristo. La aceptación de un cometido que exige todas las energías y todo el tiempo: la misión juvenil y popular. Está, en esos artículos, la opción de un proyecto de vida que mide todas las actitudes y las actividades: las Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales.

Hemos recordado cómo don Caviglia, describiendo el perfil histórico de nuestro Fundador, habla de su compromiso religioso como de una « supervocación », cuyo punto focal es la caridad pastoral del « Da mihi ánimas ». Nuestra profesión religiosa nos compromete a hacer otro tanto. La profesión es el acto más personal y maduro de nuestra libertad bautismal. Con ella el Salesiano

hace « una de las elecciones más sublimes que puede hacer un creyente ».<sup>74</sup> Si nosotros desvirtuásemos el sentido de tal opción, se abriría la puerta a la posibilidad de otros compromisos, sustitutos del « compromiso religioso ». El descenso de la autenticidad religiosa está en la raíz de nuestros males; basta observar a aquellos Hermanos que parecen haber sustituido la profesión religiosa con un compromiso político, o científico, o económico, o afectivo.

Pero, ¿para qué sirve un compromiso religioso? Los marxistas nos tacharían acaso de « drogados », según el tan argumentado « opio del pueblo ». Pero nuestra vocación religiosa es un « derecho » de nuestros destinatarios. Es un don, un « carisma », que el Señor ha dado a la Iglesia para el bien de todos. La religión, lejos de ser opio, es una realidad esencial y un valor indispensable para la vida social y política; y la « vocación salesiana » no es un privilegio individual de cada uno de nosotros, sino un servicio del cual tienen necesidad con urgencia los jóvenes y el pueblo. Desvirtuar una tal vocación sería contribuir a agudizar la crisis actual, porque se reduciría o llegaría a faltar el contributo, si bien modesto, de nuestra Congregación para la construcción humana y cristiana de la sociedad.

### *Lo que ha dicho el CGE*

El Capítulo General Especial nos ha ayudado a repensar a fondo el compromiso salesiano en el mundo actual; nos estamos esforzando por asimilar su profundidad y realizar sus orientaciones. El próximo Capítulo General 21 servirá para valorar su actuación y estimularnos en el camino ya emprendido de la fidelidad a Don Bosco y a los tiempos.

Entre los temas estudiados por el CGE se halla también el de nuestra colaboración por la justicia en el mundo.<sup>75</sup> Es un aspecto de nuestro « compromiso religioso ».

<sup>74</sup> *Const.*, 73.

<sup>75</sup> Cfr *CGE*, 67-77.

El Capítulo ha distinguido claramente al respecto los dos niveles del concepto de política antes recordados,<sup>76</sup> para precisar que el Salesiano « actúa principalmente con la acción educativa (...) en un contexto cultural nuevo: no es reclamada por motivos contingentes de sectores políticos o de ideologías transitorias, sino por las exigencias que plantea hoy al educador cristiano la educación integral del « perfecto cristiano y del honrado ciudadano ». La Iglesia y el mundo nos piden que formemos hombres capaces de establecer la justicia en este mundo lleno de tan graves problemas ».<sup>77</sup>

Se trata de un compromiso « religioso » que nace de la « caridad », y tiende a « una comunión más profunda entre todos los hombres »; <sup>78</sup> « es un elemento de nuestra misión, cumplida por personas consagradas a Dios, y confrontada permanentemente con el Evangelio », con miras a « evangelizar a los individuos sin prescindir de la evangelización colectiva de su ambiente ».<sup>79</sup>

No es, por tanto, una « actividad política », sino la manifestación práctica de la caridad pastoral que une en simbiosis la evangelización y la promoción humana. Para Don Bosco, separar la evangelización de las exigencias socioculturales de promoción humana equivale a pecar de practicidad en el plano religioso y de utilidad en el social; pero, para él, unir la promoción humana a los programas de un proyecto político es exponerse a renunciar al primado de la fe, desvirtuar el espíritu y la misión de su vocación específica.

Vale la pena meditar lo que en este sentido dicen los documentos del CGE: « Nuestro compromiso por la justicia:  
tiene como manantial la caridad de Cristo;  
tiene como motivación las exigencias del Evangelio;

<sup>76</sup> *Idem*, 67.

<sup>77</sup> *Idem*.

<sup>78</sup> *Idem*, 70.

<sup>79</sup> *Idem*, 77.

tiene como fin cooperar en la misión de la Iglesia;  
tiene como efecto inmediato cooperar en la manifestación  
de un aspecto peculiar de la obra salvífica de Cristo;  
tiene como estilo el de Don Bosco ».<sup>80</sup>

### **Algunas desviaciones inaceptables**

Ya he señalado que, por desgracia, la pérdida de autenticidad en nuestro « compromiso religioso » da entrada a desviaciones. Por otra parte, la atmósfera que nos rodea es portadora igualmente de peligros y de errores (no es difícil, hoy, respirar aire contaminado...). Es preciso reaccionar.

No es lícito refugiarse en un relativismo irenista que da carta de ciudadanía por igual a la fidelidad y a la infidelidad, y admite todo bajo la etiqueta de un pluralismo indiscriminado.

Cada nación tiene sus características, por lo cual las situaciones y actitudes se deben calibrar concretamente sobre el terreno. Pero no creo inútil enunciar aquí algunas desviaciones tendencialmente universales, cuya crítica podrá resultar orientadora para todos.

Son dos los signos, contradictorios entre sí, en torno a los cuales se pueden colocar las actitudes inaceptables, las tomas de posición desviadas, y los errores: el apoliticismo irresponsable, y la radicalización política. Veámoslos.

#### *El apoliticismo irresponsable*

Bajo el signo del « apoliticismo irresponsable » se encuentra una vasta fenomenología de actitudes, quizá no todas combativas pero todas ciertamente peligrosas.

• *La superficialidad y el desinterés acerca de las exigencias de los signos de los tiempos:* es una actitud que mata la fantasía

<sup>80</sup> *Idem.*

y la creatividad apostólica. Sitúa al margen de la cultura actual y de su intenso proceso de socialización. Hace de las comunidades locales y de sus obras una especie de ghetto, con mentalidad cultural ajena al mundo circunstante. No despierta ni mueve el corazón a hacer un esfuerzo válido por encarnar el Evangelio en un contexto de situaciones ya radicalmente diversas de las del tiempo —acaso tampoco demasiado lejano— de la propia formación.

Si Don Bosco hubiera tenido semejante actitud, no hubiera sido un protagonista de la historia, ni habría dado inicio a la vocación de nuestra Congregación.

Esa actitud estática es precisamente la antítesis del dinamismo inventivo de Don Bosco: era una cosa impensable en la Congregación naciente, y es una enfermedad mortal en la Congregación que se ha de renovar. Se halla en el origen de ese aburguesamiento que corroe el modelo de una vocación.

• *El fácil refugio en los « anti »*, trátase de un « anticomunismo visceral » o de un « antifascismo de neurastenia ». Es la actitud de quien busca un sustitutivo del propio compromiso en la difícil y sacrificada labor de hacer crecer los valores religiosos y culturales; de quien prefiere abdicar de la propia responsabilidad delegando en cómodos esquemas ideológicos la solución de las dificultades, sin empeñarse más en la difícil educación de las conciencias.

Se dan simpatías y antipatías en el campo social y político que son fruto de irresponsabilidad, ignorancia y pereza mental. Vale esto también para un integrismo batallador digno de mejor causa: en vez de comprometerse constructivamente en el anuncio del Evangelio, se descarga emotivamente contra determinadas posiciones. Esto rebaja el nivel de la vocación religiosa, porque —como ya se ha dicho— el cristianismo no se puede reducir al orden de los proyectos socio-políticos, sino que trasciende toda ideología. Tal actitud además favorece un sentido acrítico, alimentado por una verdadera mitología de prejuicios, cuando se sabe, por el contrario,

que la fe es levadura que fermenta la realidad humana en el dinamismo de sus continuos cambios históricos.

- Finalmente, *un espiritualismo pseudomístico*, que desconfía del orden temporal y olvida sus valores, anclado en una visión individualista de las virtudes, propenso a interpretaciones milagrosas, que huye del realismo de la vida y desequilibra la educación integral de la conciencia.

### *La radicalización política*

Con el signo de la « radicalización política » encontramos otra variedad fenomenológica de actitudes, muy violentas y contagiosas, por ser dinámicas y estar de moda, y alimentadas en algunos casos por una nutrida fila de ideólogos y protagonistas culturales con fácil acceso a los medios de comunicación.

- *El primado de la revolución.* El primer imperativo, según algunos, sería una opción de clase que comporte de hecho la adopción de la praxis marxista y la colaboración activa para el triunfo del proyecto sociopolítico que la inspira.

En esta drástica opción generalmente se habla, no tanto de los pobres en el sentido evangélico, sino más bien de los « oprimidos », de los « explotados », y en cuanto constituyen una clase en lucha contra un determinado sistema socioeconómico. La conciencia de clase viene a ser de esta forma una dimensión esencial y un valor primordial a la hora de juzgar todo, aún la Iglesia y el sentido de la fe.

Los más comprometidos en esta dirección se han fabricado su propia justificación ideológica de esta opción explícitamente política: afirman el primado de lo temporal como salto cualitativo que invierte la visión tradicional de la sociedad, ponen el materialismo histórico como criterio hermenéutico de todo (también de la Revelación), y no dejan prácticamente espacio ni tiempo a la iniciativa del Espíritu Santo, imprescindible para un cristiano. Tal

visión acaba por excluir la especificidad de la fe, con consecuencias que se pueden adivinar.

No pretendo analizar aquí el alcance doctrinal de un sistema tan perentorio. Pero veo claramente que las conclusiones llevan a una concreta opción de actividad política, en radical disonancia con cuanto nos ha dejado en herencia espiritual Don Bosco.

Por eso —aunque con viva pena—, me veo obligado a afirmar que Hermanos que se obstinan en pensar y actuar de esa forma, deberían, por lealtad, dejar una Congregación a la cual ninguno está obligado a pertenecer, pero en la que hay una opción fundamental diversa y un compromiso que ante todo no es político sino religioso. Asumir semejante actitud revolucionaria supondría para estos Hermanos —como consecuencia lógica— no vivir ya el espíritu ni la misión de Don Bosco.

- *Una pseudopastoral de denuncia* es la actitud de aquellos que usan como primer elemento de formación de las conciencias una crítica de la sociedad inspirada en el análisis marxista, y posponen el anuncio de Cristo y su misterio para una etapa posterior, o lo presentan como mesías subversor del orden sociopolítico establecido.

Aun suponiendo que las críticas hechas a la sociedad sean substancialmente justas (cosa harto problemática y difícil de establecer), está el hecho de que en vez de conseguir robustecer la voluntad de bien en un clima de amor, sólo se logra un creciente deseo de revolución, y se fomenta de hecho la tentación del odio.

Tal metodología, que no dudo en llamar pseudopastoral, está generalmente originada por una oculta opción política, que se aprovecha del compromiso genuinamente apostólico. Conduce a confundir la evangelización con el aspecto socioeconómico de la liberación social.

También aquí estamos lejos del « sistema preventivo » de Don Bosco y de las orientaciones concretas del Magisterio de la Iglesia.

- *Un disentimiento eclesial práctico* es la actitud de algunos



que prescinden de las orientaciones del Magisterio, a veces con manifestaciones esporádicas de contestación pública. Su conducta prácticamente prescinde del « don de la iluminación del ministerio » del Papa y de los Obispos.

En la raíz de tal actitud —ajena del todo a Don Bosco— suele hallarse una interpretación sociológica del misterio de la Iglesia, que no salva ni su institución divina, ni su distinción del mundo, ni su misión específica de evangelización. El « pueblo de Dios », en esta perspectiva, resulta simplemente el pueblo, y la asamblea de base sustituye a la iniciativa del Espíritu Santo rechazando las mediaciones institucionales.

También esta actitud aparece en abierta contradicción con la praxis de Don Bosco, y totalmente extraña a la más clara tradición salesiana.

## **Seis criterios para orientar la actividad salesiana**

Después de hacer una dolorosa alusión a estas desviaciones tan peligrosas, es oportuno, antes de concluir, que os indique algún criterio que sirva para orientar nuestra acción. Trataré de hacerlo de forma más bien sintética, que pedirá vuestra reflexión posterior.

### *1. Procurar el realismo de nuestra misión*

Nosotros somos apóstoles de los jóvenes y de las clases populares, que representan —como hemos dicho— la vanguardia del éxodo hacia la nueva sociedad. El « gran personaje » del sueño de Don Bosco, al que nos manda el Señor para servirle, es el mundo de nuestros destinatarios; éstos nos interpelan con sus problemas, con su sensibilidad a los signos de los tiempos, con la mentalidad de la cultura que hoy está surgiendo. Debemos tender un puente hacia la orilla de ese mundo; no es que ellos nos dicten el Evangelio, no en absoluto; sino que debemos llevar precisamente a ellos el mensaje de salvación que Cristo nos entrega a través de su Iglesia.

Un primer criterio para orientar la renovación del compromiso salesiano, ha de ser, por tanto, el de nuestra presencia viva e inteligente en el mundo sociocultural de hoy, sobre todo en la porción a nosotros asignada de los « pequeños y los pobres ». No ser unos extraños, ni tampoco adoptar una ingenua subordinación, sino presencia ministerial. Colaborar en el gran esfuerzo de los creyentes, para superar entre los jóvenes el drama de la ruptura entre Evangelio y cultura.

## *2. Ser solidarios con la opción de la Iglesia*

Otro criterio orientativo de nuestra acción será: ser lealmente solidarios con la opción hecha por la Iglesia.

Ante todo la Iglesia ha optado de siempre y de forma definitiva por Cristo su Señor, como la esposa por el esposo. He ahí el primado absoluto de amor y de verdad que ilumina su misión y guía sus actividades.

Pero sobre el fondo de esta opción fundamental hay opciones pastorales que la Iglesia formula en las diversas situaciones históricas.

Frente al momento crucial que el mundo vive, la Iglesia ha hecho su opción concreta en el Concilio Ecuménico Vaticano II. En esa opción « se ha vuelto, no desviado », al hombre de hoy; lo ha mirado con los ojos de Dios, después de haber mirado sobre sí misma y verse como un « sacramento » que debe servir para su salvación. El Concilio ha querido una presencia de la Iglesia, útil y liberadora, en la promoción humana; una presencia, sin embargo, que se concreta en un compromiso de orden religioso.

Para ser solidarios con tal opción, hay que estar bien convencidos que la religión no es una superestructura, sino un dinamismo substancial de la vida humana. Hay que recuperar el verdadero significado de la religión, reconocerle un significado fundamental y humanizante. En esa línea está situado también el concepto dinámico y omnipresente que de la religión ha tenido Don Bosco. Por eso, en vez de dejarnos arrastrar por el secularismo que pre-

tende dar a la política un significado totalitario y supremo, nos comprometeremos también nosotros con la Iglesia y en la Iglesia para restablecer el valor fundamental y la utilidad social de la fe cristiana.

### *3. Aceptar las exigencias de la conversión*

Si hoy han surgido problemas inéditos, y si existe un aumento de ciertas sensibilidades y valores humanos, habrá que estudiarlos y adaptarse a sus exigencias.

« No basta —dice Pablo VI— recordar los principios, afirmar las intenciones, denunciar las estridentes injusticias y proferir denuncias proféticas: esas palabras no tendrán peso real si no van acompañadas en todos de una toma de conciencia de la propia responsabilidad en las injusticias, convencidos, al mismo tiempo, que cada uno tiene parte en ellas, y que es necesaria ante todo la conversión personal. Esta humildad de fondo quitará a la acción cualquier dureza y sectarismo, y evitará el desaliento frente a una misión que aparece enorme ».<sup>81</sup>

Se requiere, pues, el testimonio personal y comunitario de una verdadera participación en la construcción de la nueva sociedad.<sup>82</sup>

### *4. Partir siempre de la Vocación salesiana*

En nuestra actividad, conviene siempre partir de la perspectiva de la vocación salesiana. La profesión religiosa es el acto que caracteriza nuestro tipo de participación en la opción de la Iglesia.

El compromiso « salesiano » tiene, por eso mismo, un verdadero primado en todas nuestras actividades: no podemos perder nuestra identidad para asumir un tipo de actividad que, aunque sea cristiana, es sin embargo característica de otras vocaciones;

<sup>81</sup> *Octogesima Adveniens*, n. 48.

<sup>82</sup> Cfr *CGE*, 70.

en particular, no debemos asumir el compromiso propio del laico dedicado a la actividad política.

Podrá haber entre los Hermanos mentalidades diferentes, distintos modos de apreciar los acontecimientos; pero el criterio que guía las decisiones pastorales y las tomas de posición, sobre todo comunitarias, será la perspectiva pastoral del proyecto apostólico de Don Bosco: « Ser, con estilo salesiano, los signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres ».<sup>83</sup>

### 5. *Acoger la orientación de los Pastores*

Conviene recordar igualmente que un compromiso pastoral de estilo salesiano recibe su orientación de los Pastores.

En la pluralidad de situaciones sociopolíticas « corresponde a la comunidad cristiana analizar objetivamente la situación de su país, esclarecerla a la luz de las palabras inmutables del Evangelio, recibir principios de reflexión, criterios de juicio y directrices para la acción en la enseñanza social de la Iglesia. Corresponde a las comunidades cristianas individual —con la asistencia del Espíritu Santo, en comunión con los Obispos responsables, y en diálogo con los otros hermanos cristianos y con todos los hombres de buena voluntad— las opciones y los compromisos que conviene tomar para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se presentan urgentes y necesarias en muchos casos ».<sup>84</sup>

Por consiguiente, todos los Hermanos procurarán ponerse en sintonía con la Iglesia local —nacional, regional y diocesana—, y acoger las directrices de los Obispos, y particularmente del Papa.

Nuestras Constituciones subrayan varias veces la adhesión, tan característica de la tradición salesiana, al Magisterio de la Iglesia.<sup>85</sup>

<sup>83</sup> *Const.*, 2.

<sup>84</sup> *Octogesima Adveniens*, n. 4.

<sup>85</sup> Cfr *Const.*, 44 y 128; también art. 6, 33, 55.

## 6. *Dedicarse intensamente a la educación*

« Nuestra primera responsabilidad —dice el CGE— atañe a la masa de jóvenes que necesitan una educación abierta y completa: comprensión de la actualidad social, conocimiento de la doctrina de la Iglesia, formación a la responsabilidad cívica, social y política, iniciar para un compromiso progresivo de servicio concreto ».<sup>86</sup>

Dado que la acción educativa debe injertarse en la realidad circunstante, será oportuno que en cada nación la Inspectoría o la Conferencia Inspectorial respectiva promueva una programación, y dé directrices concretas, para precisar y cualificar la acción educativa salesiana en este campo, siguiendo el ejemplo de creatividad, audacia y tenacidad de Don Bosco.<sup>87</sup>

### **Los espacios más urgentes de la acción educativa**

En esta panorámica, consideremos brevemente esos que son hoy los espacios más urgentes de nuestra acción educativa; esto es: el área de la cultura, el mundo del trabajo, la praxis de la liberación cristiana.

• *El área de la cultura.* En esta área se prepara principalmente el futuro del hombre, y se garantiza un reconocimiento del hombre por parte del mismo hombre. Asistimos hoy a una verdadera democratización de la cultura, no en el sentido peyorativo de un descenso de la misma, sino en el sentido positivo de una creciente promoción popular hacia la conciencia y el ejercicio de sus roles. Estar hoy ausentes de una elaboración cultural, sería traicionar el futuro.

La preocupación prioritaria del cristiano, en el restablecimiento de la convivencia civil, se encuentra radicalmente en la « ela-

<sup>86</sup> CGE, 68.

<sup>87</sup> Cfr *idem*, 68-69.

boración cultural de síntesis entre valores de fe y valores de contenido temporal».

Es tan fundamental la cultura, que verdaderamente no se puede hacer una buena política sin ella. He aquí, por tanto, un campo de primera importancia para una presencia renovada del compromiso salesiano.

• *El mundo del trabajo.* Se debe reconocer que el trabajo, considerado globalmente en el significado histórico que ha tomado en la actual época de industrialización, ha llegado a ser una especie de palanca de toda la vida social: está cambiando su fisonomía, los hábitos culturales, los equilibrios de coexistencia y las perspectivas de futuro. Hemos entrado en una época técnica, finalmente « estamos saliendo —como ha hecho observar el Padre Chenu— de la era neolítica ». Es indispensable constatarlo, y percatarse que el trabajo es punto básico de una nueva civilización, en lo que concierne sobre todo a las masas populares y a tanta juventud.

Este nuevo mundo del trabajo —conviene también recordarlo— ha nacido y se ha desarrollado, por desgracia, prescindiendo casi del todo de la esfera religiosa; y esto está teniendo un influjo enorme también en la vida política.

La originalidad pastoral de Don Bosco, y la pertenencia esencial del Salesiano Coadjutor a la misión de la Congregación, nos marcan hoy como nunca un compromiso educativo peculiar en este difícil campo.

• *La praxis de una liberación cristiana.* Es un aspecto particularmente actual en la formación del buen ciudadano. Sabemos que hoy la « liberación » es un tema bastante manipulado, pero nosotros lo afrontamos a la luz de las orientaciones seguras del CGE.<sup>88</sup>

La capacidad de criticar las injusticias sociales y el valor de luchar en favor de la justicia se han convertido ya en elementos

<sup>88</sup> Cfr *idem*, 61.

indispensables para educar cristianamente en política; y esto exige una fe lúcida y un conocimiento de la doctrina social de la Iglesia para no dejarse instrumentalizar por análisis clasistas y soluciones inspiradas en la violencia.

Es un hecho que la conflictualidad está presente constantemente en la vida social; la experiencia cotidiana, y la misma fe, nos aseguran que la existencia personal y colectiva está inserta en un contexto de lucha, de modo que el valor y la paciencia son virtudes indispensables del buen ciudadano. Tanto es así, que la expresión suprema del testimonio religioso es el martirio. ¿Quién puede imaginar la vida de Jesucristo sin lucha, sin valor, sin paciencia?

Pues bien, en la presente hora de transición y de fuertes injusticias sociales, una sociedad que no analizase el estado de cosas y no luchase en superar la injusticia, aparecería mediocre y sin proyecto de futuro. Por otra parte, en una sociedad sanamente crítica y justamente conflictual, la neutralidad resulta una apatía absurda.

Hay que educar, pues, a saber luchar cristianamente por la justicia.

Pero la lucha social no debe ser exaltada hasta el punto de identificarla con el conflicto radical entre el « bien » y el « mal »: secularizar de un modo político la lucha entre la « gracia » y el « pecado » es propio de una visión materialista. La lucha social no es el conflicto entre Cristo y Satanás.

Todo ciudadano es una persona, y como tal no queda limitado a su sola opción política y a su posición de clase; por más que sea adversario, y favorecido por estructuras injustas, y acaso también culpable, ningún ciudadano puede ser equiparado al diablo y ser atacado como tal.

La educación para la política, por consiguiente, debe tener en cuenta el hecho social de la conflictualidad; exige formar una conciencia de análisis objetivo de las situaciones, formar en claridad de principios, en el realismo de las posibilidades, en el cono-

cimiento de los proyectos, de las metas y de los medios; y exige ejercicio de crecimiento en la capacidad de participación competente, en la solidaridad, la constancia, la decisión y el sacrificio.

La actividad educativa salesiana « debe ser liberadora no solamente en los objetivos, sino también en los métodos, apelando continuamente a la responsabilidad y a la participación personal del educando ».<sup>89</sup>

## Conclusión

Nos hemos planteado el problema de la política como un centro de interés que hoy pone a prueba nuestra vocación salesiana. Es un tema delicado. Hemos sentido la urgencia de precisar el significado de un término que se ha hecho ya demasiado polivalente y, por ello, en definitiva ambiguo. Y hemos hecho un rápido recorrido por la vida de Don Bosco, quedando asombrados frente a la intensidad y amplitud de sus iniciativas en favor de la sociedad, y frente a la claridad de su opción vocacional. Al final nos hemos encontrado también nosotros frente a una responsabilidad global y precisa: si la política tiene necesidad de bases culturales y religiosas, la vocación de los Salesianos de Don Bosco será un compromiso pastoral programado para ayudar, en la humildad de sus límites, a responder a tal necesidad.

Hemos nacido en la Iglesia para colaborar en la renovación de la sociedad en un siglo que la abría a los valores democráticos. Por consiguiente, y como Congregación, tenemos una « responsabilidad política ». Pero este adjetivo con que calificamos aquí nuestra responsabilidad de realizadores de pastoral juvenil y popular, es un aspecto derivado del « compromiso religioso » que constituye nuestra opción totalizante.

Es, sí, « responsabilidad política », pero entendida en el

<sup>89</sup> *Idem*, 61.



sentido amplio hasta aquí descrito, que no se puede reducir a esa que comunmente se llama « actividad política »; es más, asumir actividades políticas adulteraría el sentido de tal responsabilidad nuestra. Podemos repetir, adaptándola, la expresión tan incisiva de Pablo VI dicha al final del Concilio: « nos referimos en nuestras palabras a la actividad política, pero no nos lanzamos a la actividad política ».

« Quien bien observa —dice el Papa— este interés prevalente del Concilio por los valores temporales, no puede negar que tal interés se debe al carácter pastoral que el Concilio ha elegido para sí casi como programa, y deberá reconocer que este mismo interés no va nunca separado del interés religioso más auténtico... Nunca, pues, se tache de « inútil » a una religión como la católica, la cual, en su forma más consciente y efectiva como es la del Concilio, se declara totalmente en favor y en servicio del hombre.

« La religión católica y la vida humana reafirman así su convergencia en una única realidad humana: la religión católica es para la humanidad; en cierto sentido, es la vida de la humanidad ».<sup>90</sup>

Todo el compromiso salesiano está dirigido a esta « alianza » y « convergencia » entre religión y vida humana, entre fe y política. Puesto que se acrecienta la posibilidad de una vida humana más justa, nosotros trabajamos para encarnar la fe cada vez mejor: nos esforzamos en ayudar a injertar vitalmente el Evangelio en los grandes espacios de las actividades socioculturales.

Queridos hermanos, he terminado. Creo haberos ofrecido abundante material de reflexión, también para que podáis profundizar una parte del tema propuesto para el estudio del próximo Capítulo General: « Testimoniar y anunciar el Evangelio: dos exigencias de la vida salesiana entre los jóvenes ». Nuestro Padre nos ilumine y bendiga a todos.

Encomendémonos a nuestra Madre Auxiliadora para que nos

<sup>90</sup> PABLO VI, *Homilía en la clausura de la 9ª Sesión Conciliar*, 7.12.1965.

obtenga la gracia de ser fieles a nuestra preciosa vocación, en el nacimiento de la cual quiso colaborar maternamente. Don Bosco, después de 1860, escogió honrar a la Virgen y propagar su devoción bajo el título de « Auxilio de los Cristianos », precisamente para poner de relieve su mediación social en favor de la Iglesia peregrinante y de sus Pastores, y de los pueblos cristianos: « Los tiempos que corren son tan tristes —decía al futuro cardenal Cagliero—, que verdaderamente tenemos necesidad de que la Virgen Santísima nos ayude a conservar y defender la fe cristiana ».<sup>91</sup>

Sintámonos portadores entusiastas e incansables de un patrimonio religioso tan útil a la sociedad actual.

Unidos en la oración, os saludo cordialmente en Don Bosco.

DON LUIS RICCERI

*Rector Mayor*

<sup>91</sup> MB 7, 334

## BREVE BIBLIOGRAFIA MAGISTERIAL

### Concilio Vaticano II

*Gaudium et spes*, 1965 (especialmente la 1ª parte, cap. 4º; 2ª parte, cap. 2º y 4º).

### Juan XXIII

Encíclica *Mater et Magistra*, 1961;  
Encíclica *Pacem in terris*, 1961.

### Pablo VI

Encíclica *Populorum progressio*, 1967;  
Carta Apostólica *Octogesima adveniens*, 1971;  
Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, 1975, n. 30-39 y 57-58.

### Sínodo de los Obispos

*La justicia en el mundo*, 1971.

### Conferencia General del Episcopado Latino-americano

*La Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la luz del Concilio*,  
Documentos de Medellín, 1968;  
CELAM (Equipo de reflexión), *Iglesia y Política*, 1973.

### Conferencias Episcopales

EPISCOPADO FRANCÉS, *Política, Iglesia y Fe*, 1972;  
EPISCOPADO FRANCÉS, *Carta a los cristianos críticos*, 1973;  
EPISCOPADO FRANCÉS, *Liberación de los hombres y salvación en Jesucristo*,  
1974;  
EPISCOPADO CHILENO, *Evangelio, Política y Socialismos*, 1971;  
EPISCOPADO CHILENO, *Fe cristiana y acción política*, 1973;  
EPISCOPADO CHILENO, *Evangelio y paz*, 1975;  
EPISCOPADO ESPAÑOL, *La responsabilidad de los laicos en la Iglesia y en la  
sociedad*, 1972;  
EPISCOPADO ESPAÑOL, *Iglesia y comunidad política*, 1973;  
EPISCOPADO DE MADAGASCAR, *Los cristianos y el compromiso político*, 1973;  
EPISCOPADO DE MÉXICO, *El compromiso cristiano frente a las opciones sociales  
y la política*, 1973.

### 3. EL CAPITULO GENERAL 21

---

*En este número de las Actas del Consejo Superior se abre una nueva sección, sobre el Capítulo General 21 (CG 21). En ella se dará noticia de cuanto se refiere a este importante acontecimiento de la Congregación, comenzando por la celebración de los Capítulos Inspectoriales preparatorios.*

Han comenzado a recibirse en la Secretaría del Regulador del CG 21 noticias de las Inspectorías, que informan de los primeros pasos dados con miras a la celebración de los Capítulos Inspectoriales. Algunos Inspectores han reunido a sus respectivos Consejos y a los Directores, para estudiar juntos la programación de los trabajos. En algunos sitios se han nombrado ya el Regulador del Capítulo Inspectorial y las Comisiones Preparatorias, y se han fijado las fechas para dicha celebración.

Llegan también las primeras cartas pidiendo explicaciones o consultando casos particulares. En este sentido, la Secretaría del Regulador del CG 21 recuerda que está a disposición de las Inspectorías y de los Hermanos, para cualquier consulta.

En este período de preparación los Hermanos harán, sin duda, objeto de atenta lectura el « Número Especial » de las Actas del Consejo Superior, en particular la Carta dirigida a cada uno por el Rector Mayor « como carta personal ». En ella se lee:

« Hace falta, ante todo, ese ánimo valiente y decidido que definitivamente lance a todos los salesianos por el justo camino de la renovación en la Congregación.

« Se necesita *fortaleza* y valentía para reconocer honestamente los posibles errores, y crear las concretas premisas, capaces de hacer rectificar desviaciones o falsas y dañosas interpretaciones.

« Hemos de acudir a la oración; hasta lograr crear en toda comunidad un « clima de oración », de aquella verdadera oración que, con fe sencilla pero profunda, con humildad y con amor, habla,

dialoga, escucha la palabra que el Señor hace sentir tan sólo a las almas y a las comunidades con disponibilidad plena ». (Actas, n. 283, 9)

Alguna semana después de esa carta del Rector Mayor, « L'Osservatore Romano » publicaba un artículo sobre el significado de un Capítulo », firmado por el card. Eduardo F. Pironio. La competencia del autor en la materia, y el sentido de responsabilidad que lo ha inspirado, ponen de manifiesto el interés de dicho artículo para la Congregación. Este número de las Actas lo reproduce enteramente en la sección 9 « Magisterio de la Iglesia », proponiéndolo a la común meditación.

## 4. COMUNICACIONES

---

### **Nuevos Inspectores**

El rector Mayor ha nombrado Inspectores a los siguientes Hermanos:

don Rodolfo BORSTNIK para la Inspectoría de Ljubljana (Yugoslavia);  
don Tony D'SOUZA para la Inspectoría de Bombay (India);  
don Mieczyslaw KACZMARCZYK para la Inspectoría de Cracovia (Polonia);  
don Fernando LEGAL para la Inspectoría de São Paulo (Brasil);  
don Jorge LINEL para la Inspectoría de Lyon (Francia);  
don Milan LITRIC para la Inspectoría de Zagreb (Yugoslavia);  
don Alfredo ROCA para la Inspectoría de Barcelona (España);  
don Santiago SANCHEZ para la Inspectoría de Sevilla (España);  
don Estanislao STYRNA para la Inspectoría de Lodz (Polonia).

Asimismo el Rector Mayor ha confirmado en su cargo de Inspector al Hermano don Carlos OERDER, para la Inspectoría de Colonia (Alemania).

## 5. CENTENARIO DE LAS MISIONES SALESIANAS

---

### 1. La 106ª expedición misionera

El Dicasterio de las Misiones está ultimando la lista de los misioneros para la expedición de 1976. Asimismo está organizando en la Casa Generalicia el Curso para los nuevos misioneros, que tiene comienzo el 10 de octubre, y termina en Avigliana (Turín) el 5 de noviembre. La función de despedida de los misioneros está fijada para el 7 de noviembre en Valdocco.

Según los datos llegados hasta este momento, la 106ª expedición misionera cuenta con 45 Hermanos (17 sacerdotes, 10 coadiutores y 18 clérigos) provenientes de 11 naciones y destinados a 17.

### 2. La próxima expedición misionera

No obstante el discreto número de misioneros que participan en la expedición, algunas Inspectorías y Diócesis misioneras hacen constar que se hallan todavía en extrema necesidad de personal. En particular:

— la Inspectoría de Campo Grande (Brasil) pide insistentemente misioneros para parroquias, enseñanza universitaria y misiones entre los Bororos y Chavantes;

— la Inspectoría de Manaus (Brasil) pide Hermanos para las misiones entre los indígenas, las parroquias, la casa de formación y las escuelas profesionales;

— la Inspectoría del Paraguay necesita personal para la catequesis, las comunicaciones sociales, las escuelas profesionales, la misión del Chaco.

Continúan llegando al Rector Mayor llamadas angustiosas por parte de Obispos de Africa, que piden alguna ayuda de personal. Por desgracia, a éstos y a tantos otros Obispos nuestros e Inspectores nos vemos obligados a dar una respuesta negativa: ¡« Operarii pauci »!

Con vistas a la expedición de 1977, se ruega a los Hermanos que

se ofrecen dejen, en líneas generales, que los superiores decidan los correspondientes destinos. Muchas veces la preferencia del Hermano no coincide con las necesidades más urgentes de la Iglesia o de la Congregación.

### **3. Un libro sobre nuestras misiones**

El Dicasterio de las Misiones ha distribuido ampliamente a todas las casas de Italia, a todos los Inspectores, y entre las Hijas de María Auxiliadora, el librito « Le missioni salesiane oggi », preparado por don Eugenio Valentini. En él se dan informaciones sobre las circunscripciones que la Santa Sede tiene confiadas a los Salesianos. Se espera poder preparar pronto una segunda edición, que trate también de nuestras misiones no comprendidas en las circunscripciones confiadas a la Congregación.

### **4. La celebración del Centenario**

De muchas Inspectorías llegan noticias sobre las iniciativas ya desarrolladas o en programa para celebrar el Centenario de las misiones salesianas. Para tener una información más completa, se ruega a los Inspectores proporcionen al dicasterio una relación de las manifestaciones e iniciativas emprendidas durante el año.

Para la clausura del Centenario —que, evidentemente, ofrece una buena oportunidad para la sensibilización de jóvenes y adultos sobre la actividad misionera salesiana— el Rector Mayor viajará a la Argentina, invitado para una serie de celebraciones que conciernen no sólo a nuestra Congregación, sino también a la Iglesia local y a las Autoridades civiles.

El consejero para las Misiones clausurará las celebraciones en Polonia, y después presidirá en Turín el « adiós a los misioneros ».

### **5. Algunas noticias llegadas de las misiones**

El pasado 15 de julio, en la misión de Meruri (Mato Grosso, *Brasil*) ha sido asesinado don Rodolfo Lunkenbein, director de la misión. Ha



sido víctima de gente que se oponía a que se restituyeran a los Bororos las tierras que les habían sido usurpadas. Con él ha muerto un bororo, que había tratado de defenderlo. Don Rodolfo, de nacionalidad alemana, tenía apenas 38 años y trabajaba en la misión desde 1959. El Señor conceda paz a su alma, conforte a su familia, y envíe nuevos brazos generosos a la Inspectoría que ha perdido en él un grande y sacrificado trabajador.

De momento se ha suspendido la actividad en nuestra obra de *Beirut*, a causa de la actual situación y de un reciente trágico acontecimiento. Con gran dolor hemos recibido la noticia de la muerte de don Aldo Paolini, alcanzado de lleno por una ráfaga de metralla durante un bombardeo, mientras estaba con un grupo de jóvenes y de exalumnos en el patio del colegio. También quedó herido el Hermano don Santiago Amateis.

A mediados de julio ha sido expulsado del *Viet Nam* el último de los diez Salesianos extranjeros que trabajaban en aquel país; ahora les toca llevar adelante las obras salesianas que hay en aquella nación a los 120 Hermanos jóvenes vietnamitas.

Hace ya más de 18 meses que no hemos podido tener contacto epistolar con los diez Hermanos de *Timor*. No obstante, sabemos que están bien y que gozan de libertad en sus actividades. El Consejero para las Misiones espera poder tomar pronto contacto personal con ellos: para fin de año, al visitar las misiones salesianas de Asia, tratará de llegar a la isla y visitarlos.

En *Mozambique* la actividad misionera procede con dificultad, y se prevé que no tardando mucho tendrán que regresar a su patria otros Hermanos.

## 6. Solidaridad Fraternal (relación 20ª)

### a) INSPECTORIAS DE LAS CUALES PROVIENEN LAS OFERTAS

#### AMERICA

Bolivia	Liras	1.700.000
Brasil, Campo Grande		500.000
Brasil, São Paulo		1.000.000

Estados Unidos, New Rochelle	773.750
Estados Unidos, San Francisco	8.950.000

ASIA

Japón	3.570.000
India, Calcuta	1.000.000
India, Madrás	1.500.000
Medio Oriente	450.000
Tailandia, Inspectoría	200.000
Tailandia, Surat Thani	500.000

EUROPA

Italia, Casa Generalicia	150.000
Italia, Casa Madre	500.000
Italia, Central (San Tarsicio)	50.000
Italia, Lombardo-Emiliana	510.000
Italia, Venecia San Marcos	400.000
Italia, Venecia San Cenón	500.000
España, León	3.013.725

<i>Total ingresado del 15 - 3 al 10 - 9 - 1976</i>	25.267.475
<i>Resto anterior en caja</i>	5.719
<i>Suma disponible a 10 - 9 - 1976</i>	25.273.194

b) DISTRIBUCIONES

AFRICA

Africa Central: para 5 miniproyectos	Liras	1.000.000
Gabón: para las vocaciones nativas		600.000
Madagascar: material catequístico para una Hermana		76.807

AMERICA

Argentina, Buenos Aires: para subsidios en medios de comunicación social	950.000
Argentina, Bahía Blanca: para subsidios catequísticos	475.000
Brasil, Manaus: para el aspirantado de Ananindeua	1.000.000
Brasil, Belem-Sacramenta: para el centro de artesanía	600.000
Brasil, São Paulo: para la biblioteca del teologado	237.000
Bolivia, la Paz: para la escuela profesional El Alto	600.000
Centro América: para damnificados del terremoto	3.750.000
Centro América: para damnificados del terremoto de Guatemala (de Verona)	500.000
Chile: para el plan « Leche para los niños »	700.000
Ecuador, Cuenca: para el oratorio	1.000.000
Ecuador, Paute: un medio de transporte para alumnos de la escuela agrícola	1.000.000
Ecuador, Méndez, Sevilla Don Bosco: para un vahículo	1.000.000
México, Guadalajara: instalaciones para el oratorio	1.000.000

ASIA

Corea, Seoul: para los muchachos pobres del centro juvenil	1.000.000
Filipinas, Tondo: para la gente de las barracas	1.000.000
Filipinas, Tondo: para los damnificados del terremoto de Mindanao	1.000.000
India, Calcuta: para los jóvenes pobres de Azimgunj	600.000
India, Gauhati: compra de terreno para una familia pobre de Imphal	560.000
India, Gauhati: un vehículo para Doomni	1.500.000
India, Bauhati: para riego agrícola en Doom Dooma	1.500.000

India, Madrás: para una cocina municipal	1.000.000
Tailandia, Surat Thani: barcas para pescadores pobres	800.000
<b>EUROPA</b>	
Italia, Lombardo-Emiliana: para necesidades pastorales, Codigoro	500.000
Italia, Venecia San Marcos: para damnificados del terremoto del Friuli	1.000.000
Yugoslavia, Zagabria: para el campamento vocacional	500.000
<i>Suma distribuida del 15-3 al 10-9-1976</i>	<u>25.268.807</u>
<i>Resto en caja</i>	4.387
<i>Total</i>	<u>25.273.194</u>
 c) MOVIMIENTO GENERAL DE « SOLIDARIDAD FRATERNA »	
<i>Sumas recibidas hasta el 10 - 9 - 1976</i>	471.230.901
<i>Sumas distribuidas hasta la misma fecha</i>	471.226.514
<i>Resto en caja</i>	<u>4.387</u>

## 6. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR

---

Los dos últimos meses de « plenum » del Consejo Superior, julio y agosto, han estado dedicados a la preparación del Capítulo General 21, elección del tema de estudio, naturaleza y modalidades de la revisión de las Constituciones y de los Reglamentos, íter general de la preparación. El resultado de este trabajo apareció en el número especial de las Actas del Consejo Superior, n. 283.

Asimismo el Consejo Superior ha escuchado las relaciones de los Consejeros Regionales sobre las visitas que han hecho a las Inspectorías siguientes:

- don Antonio Mélida, la Inspectoría de León (España);
- don Juvenal Dho, la Inspectoría Lombardo-Emiliana (Italia);
- don Juan Raineri, la Inspectoría de Novara (Italia-Suiza);
- don José V. Henríquez, la Inspectoría de Quito (Ecuador);
- don Juan E. Vecchi, la Inspectoría de São Paulo (Brasil);
- don Luis Fiora, la Casa Madre de Valdocco-Turín (Italia);
- don Luis Fiora, la Inspectoría Central (Italia);
- don Juan Ter Schure, la Inspectoría de Africa Central;
- don Bernardo Tohill, la Inspectoría Romano-Sarda (Italia).

## 7. DOCUMENTOS

---

*El Regulador del CG 21, don Rafael Farina, el pasado mes de agosto ha enviado a los Inspectores los dos documentos siguientes, de fecha 20 de julio de 1976.*

### **1. Criterios acerca de la pertenencia de los Hermanos a una determinada Inspectoría**

*1. La pertenencia « originaria » a una determinada Inspectoría es la que resulta, clara y expresa, del hecho de la Primera Profesión Religiosa.*

Concretamente, tal clara y expresa pertenencia originaria a una Inspectoría resulta de una de las siguientes situaciones:

1.1. cuando un Hermano ha hecho el aspirantado y el noviciado, y ha sido admitido a la Primera Profesión, en aquella Inspectoría;

1.2. cuando un Hermano ha hecho el aspirantado y ha sido admitido al noviciado en aquella Inspectoría, también si después, por motivos legítimos, es mandado a otra Inspectoría a hacer el noviciado;

1.3. cuando, haciendo también la primera prueba en aspirantados interinspectoriales, la pertenencia a una determinada Inspectoría era clara y expresa desde el principio;

1.4. cuando antes de la Primera Profesión un Hermano es asignado a una determinada Inspectoría distinta da aquella en la que ha hecho el aspirantado y el noviciado.

*2. Esta pertenencia « originaria » no se pierde en los casos siguientes:*

2.1. cuando el Hermano es mandato a hacer los estudios a otro lugar;

2.2. cuando es prestado temporalmente a otra Inspectoría, de acuerdo entre los dos Inspectores a norma del art. 140 de los Reglamentos. Se recomienda encarecidamente que tal acuerdo entre los Inspectores, con las condiciones y precisiones oportunas, sea fijado en un documento escrito que quede en el archivo de ambas Inspectorías interesadas;

2.3. cuando es mandado a otra Inspectoría para un tiempo de reposo o de cura, aunque el tiempo previsto sea notablemente largo;

2.4. cuando es mandado a otra Inspectoría por un nombramiento hecho o aprobado por el Rector Mayor.

En todos estos casos se conserva la pertenencia originaria. Es decir, que, una vez que cesen los motivos que han llevado al Hermano fuera de la Inspectoría de origen, el mismo tiene el derecho-deber de regresar a la propia Inspectoría de origen, salvo que se produzca una decisión contraria por parte del Rector Mayor. Es evidente que, por todo el tiempo de residencia en otra Inspectoría, dicho Hermano depende jurídica y religiosamente del Inspector de la Inspectoría de residencia (salvos acuerdos particulares entre los dos Inspectores para casos especiales y excepcionales).

3. *Esta pertenencia « originaria » se pierde en los siguientes casos:*

3.1. cuando un Hermano cambia definitivamente de Inspectoría con la autorización escrita del Rector Mayor, de acuerdo con el art. 140 de los Reglamentos;

3.2. cuando es erigida una nueva Inspectoría o constituida una Visitaduría o Delegación Especial, o en el traspaso de una casa con su personal de una a otra Inspectoría, según quede establecido en el documento constitutivo de tales actos jurídicos;

3.3. cuando un Hermano es mandado a las Misiones por medio de la Oficina Central de Misiones, no como « voluntario » ad tempus, sino de forma definitiva. En este caso se trata prácticamente de un cambio definitivo de Inspectoría autorizado por el Rector Mayor a norma del art. 140 de los Reglamentos.

4. *Directrices y orientaciones para casos especiales:*

4.1. Los misioneros que regresan a la patria de modo definitivo, por enfermedad o ancianidad (y que, por consiguiente, ya no pueden trabajar o lo pueden sólo en manera muy limitada), son designados por el Rector Mayor a la Inspectoría por él considerada como la más conveniente a sus condiciones. La Inspectoría que los recibe les rodeará de afecto y cuidado (Const. 121), mientras que la Inspectoría de la cual proceden se sentirá obligada a cumplir aquellos deberes que la justicia y la caridad exigen, también en el aspecto económico.

4.2. Los trasposos de Inspectoría ocurridos sin las formalidades prescritas, y sobre los cuales no existen hechos e intervenciones claros y documentables, deben considerarse *definitivos* (y por lo tanto con pérdida de la pertenencia « originaria ») cuando han transcurrido diez años consecutivos de residencia en una Inspectoría.

4.3. Los casos de discusión por parte del Hermano o de los Inspectores interesados, serán presentados al Rector Mayor en demanda de solución.

**2. Criterios acerca del cómputo del los Hermanos de la Inspectoría, sea en orden al número de los Delegados de los Hermanos al Capítulo Inspectorial (Reglam. 151,3), sea en orden al número de los Delegados de la Inspectoría al Capítulo General (Const. 156,7).**

1. *Deben ser contados entre los Hermanos de la Inspectoría:*

1.1. los Hermanos que pertenecen a la Inspectoría desde la Primera Profesión y residen en ella en el momento del cómputo;

1.2. los Hermanos que pertenecen a la Inspectoría como consecuencia de un traslado definitivo de otra Inspectoría y residen en ella en el momento del cómputo;

1.3. los Hermanos que pertenecen a la Inspectoría como consecuencia de un traslado temporal y residen en ella en el momento del cómputo;

1.4. los Hermanos que pertenecen a la Inspectoría por uno de



los títulos de los números 1.1, 1.2, 1.3, y están temporalmente ausentes por motivos de estudios o de salud, o por un encargo de trabajo ad tempus asumido por expreso mandato del Inspector de la Inspectoría de pertenencia, previo acuerdo con el Inspector del lugar donde tal trabajo ha de desarrollarse.

*Esta es la interpretación oficial* dada por el Rector Mayor con su Consejo a la expresión de los Reglamentos (art. 151,2): « los Hermanos que, por motivos legítimos, se encuentran temporalmente fuera de la Inspectoría ». A la luz de tal interpretación debe ser aplicado el art. 151, nn. 1 y 2, de los Reglamentos;

1.5. los Hermanos que han incurrido en el delito de « apostasía de la religión » (can. 644 y 2385), si han regresado a la Comunidad y viven la vida regular, aun quedando privados de voz activa y pasiva son contados en el número de los Hermanos de la Inspectoría.

2. *No deben ser contados entre los Hermanos de la Inspectoría:*

2.1. los Hermanos que no pertenecen a ella ni a título originario ni a título sucesivo de traslado definitivo o temporal;

2.2. los que residen en ella por motivo de estudios, por cura temporal o por un encargo de trabajo ad tempus asumido por expreso mandato del Inspector de la Inspectoría de pertenencia (cfr. n. 1.4);

2.3. los que han obtenido el indulto de exclaustación, por la duración de la misma, así como quien ha presentado petición formal para obtenerlo;

2.4. los que han presentado la petición para la reducción al estado laical (sacerdotes o diáconos), para la secularización o para la dispensa de los votos temporales o perpetuos;

2.5. los que se encuentran fuera de comunidad ilegítimamente por cualquier título.

El Rector Mayor con su Consejo, valiéndose sea de las facultades ordinarias (Const. 199), sea de las especiales concedidas por el Capítulo General Especial (CGE 765-766), *da así la interpretación oficial* del artículo 151, 3 de los Reglamentos y del artículo 156, 7 de las Constituciones.

## 9. MAGISTERIO DE LA IGLESIA

---

### **CARD. PIRONIO: APUNTES PARA UN CAPITULO**

*L'Osservatore Romano del 29 - 8 - 1976 (lengua española) publicaba estas « reflexiones pastorales » del card. Eduardo F. Pironio, Prefecto de la S. Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, sobre el significado del Capítulo celebrado por una comunidad religiosa. Podrá ser para los Hermanos una fuente de donde sacar preciosas reflexiones y válidas orientaciones con vistas a los próximos Capítulos Inspectoriales preparatorios del Capítulo General 21.*

### **El Capítulo interesa también a « los otros »**

Me he puesto a pensar ante el Señor qué significa hoy en la Iglesia la celebración de un capítulo. Y lo primero que se me ocurrió fue que un capítulo interesa, ante todo, a la Iglesia y al mundo. Es decir, que no se trata simplemente de un acto de rutina, más o menos importante según los casos, pero siempre dentro de la vida privada de una congregación o de un instituto.

La celebración de un capítulo interesa ante todo a la Iglesia entera (es un acontecimiento eclesial, aunque la congregación sea pequeña y no esté extendida por todo el mundo). Por consiguiente, interesa a todos los hombres (es un acontecimiento salvífico, aunque la mayor parte de la gente no sepa en realidad qué es un capítulo).

Por eso me he decidido a escribir este artículo. Porque me duele pensar que un capítulo preocupe sólo a los capitulares (a lo más, a los miembros de un instituto). Y me duele comprobar que la mayor parte de los capítulos se celebren sin que nadie —en la Iglesia y en el mundo— lleguen siquiera a enterarse. Cuando cada capítulo debiera ser una nueva y más honda manifestación de Dios a los hombres en su

Iglesia. Es decir, un « verdadero acontecimiento », una página de esperanza.

No pretendo hacer una « teología del capítulo ». Mucho menos dar normas u orientaciones prácticas. Sólo quiero ofrecer estas simples reflexiones pastorales nacidas de un gran amor a la Iglesia que intentan subrayar algunos aspectos, no más, de los que me parecen más esenciales.

Un capítulo es siempre una « celebración pascual ». Por eso debe ser encuadrado en un contexto esencial de Pascua; con todo lo que la Pascua tiene de cruz y esperanza, de muerte y resurrección. Un capítulo no es una simple reunión de estudio, un encuentro superficial o una transitoria revisión de vida. Un capítulo es esencialmente una celebración pascual. Por lo mismo, ante todo, una celebración « penitencial » que tiende a vivir fuertemente dos cosas: una sincera actitud de conversión y una búsqueda honda y dolorosa de los caminos del Señor. Los caminos del Señor hay que irlos descubriendo todos los días en el dolor y la esperanza. Porque es una celebración « penitencial », un capítulo es siempre hecho en la alegría y la sinceridad de la caridad fraterna.

¡Qué importante es subrayar el aspecto penitencial de un capítulo! Por lo que significa de sereno y hondo examen de conciencia, con el consecuente cambio de mentalidad y de vida, y por lo que significa de penosa búsqueda de la voluntad de Dios en las exigencias actuales de la vida consagrada. ¿Cómo hacer más profunda nuestra inserción en el Cristo de la Pascua mediante la confirmación bautismal de la vida consagrada? ¿Cómo hacer para que la vida consagrada resulte hoy verdaderamente un signo de la santidad de Dios y de la presencia de su reino?

Pero, auténtica celebración pascual, no es sólo el aspecto penitencial lo que nos interesa en un capítulo. Es toda su dimensión de novedad pascual —de creación nueva en el Espíritu— y de esperanza firme y comprometida. Todo capítulo tiene que dejar una sensación de frescura en la Iglesia, una buena dosis de optimismo pascual. Si el capítulo se ha celebrado bien —en actitud de pobreza, de oración, de caridad fraterna—, es siempre una recreación del instituto que hace desbordar su riqueza espiritual sobre la Iglesia y el mundo.

Por eso todo capítulo es un acontecimiento salvífico, un acontecimiento eclesial, un acontecimiento familiar.

## El Capítulo, acontecimiento salvífico

Dios obra ininterrumpidamente en la historia. Desde que Cristo vino al mundo, en la plenitud de los tiempos, no deja de reconciliar a los hombres y las cosas con el Padre. Cristo, exaltado a la derecha del Padre y constituido Señor del universo, envía cotidianamente su Espíritu sobre el universo entero y lo hace habitar en el interior de cada hombre llamado a participar en el misterio pascual de Jesús (*Gaudium et spes*, 22).

Pero hay momentos claves en la historia de la salvación: la vocación de Abraham, la liberación del pueblo de Egipto y su peregrinación en el desierto, la entrada en la tierra de la promesa, la vuelta del destierro de Babilonia, la Encarnación redentora de Jesús con su Pascua consumada en Pentecostés. Cuando, con la efusión del Espíritu Santo, comienza la etapa de la madurez de la esperanza, se van señalando acontecimientos claves para la fecundidad de los frutos de la salvación. Así, por ejemplo, la celebración de un Concilio, la elección de un Papa o una persecución religiosa. En ese sentido, para los tiempos nuestros, el Concilio Vaticano II fue un acontecimiento salvífico (lamentablemente, como pasa siempre, no lo hemos aprovechado todavía lo suficiente).

Es en esa línea —aunque naturalmente con muchísima distancia y en un clima de extraordinaria modestia y sencillez— donde yo coloco un capítulo. Constituye un momento de particular presencia del Señor y efusión de su Espíritu. No sólo sobre la comunidad, sino sobre la Iglesia entera. Y, como la Iglesia es esencialmente sacramento universal de salvación (*Lumen gentium*, 48; *Gaudium et spes*, 45), todo el mundo es el que se siente beneficiado en un capítulo.

Con la renovación interior de un instituto —hecha en la profundidad, equilibrio y audacia del Espíritu— se enriquece espiritualmente la Iglesia. Por eso experimenta el mundo sus frutos.

La celebración de un capítulo es un momento fuerte en la historia de la salvación que debe escribir un instituto, no « con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en el corazón » (2 *Cor* 3, 3).

Pero, para que sea verdaderamente acontecimiento salvífico, hace

falta que entren en un capítulo tres elementos: la Palabra, el Espíritu Santo, la conversión.

a) *La conversión*

Por aquí empieza la salvación. La Buena Nueva, anunciada a los pobres, es para la salvación de todo el que cree (*Rom 1, 16*). Por eso exige conversión y fe (*Mc 1, 15*). Un capítulo es siempre, desde la fuerza del Evangelio, un llamado a la conversión. Los primeros que asumen, en representación de todos sus hermanos, la responsabilidad de la conversión son los mismos capitulares. Por eso, la primera condición para elegir un buen capitular no es su inteligencia, sino su elemental capacidad de conversión. Un capítulo se mide no por la profundidad o belleza de sus documentos, sino por su capacidad de transformar la inteligencia y el corazón de todos.

¿Esto es difícil? Humanamente sí. Por eso hacen falta dos elementos más: la Palabra y el Espíritu.

b) *La Palabra*

Un capítulo es, ante todo, un modo de « escuchar la Palabra de Dios y realizarla » (*Lc 11, 29*). Pero escucharla juntos, para poder después realizarla comunitariamente. Quien debe presidir siempre un capítulo es la Palabra de Dios, es decir, Cristo. Entonces el capítulo resulta irresistible. Durante el Concilio se entronizaba todos los días, antes de comenzar las sesiones, el libro de los Evangelios. Era un rito solemnísimo. ¿No convendría hacer lo mismo en los capítulos? Porque es Dios quien tiene que hablar en un capítulo. Lo hace, ante todo, a través de la Escritura Santa, del Magisterio eclesiástico, del Espíritu y carisma de los fundadores. Lo hace, también, a través de las exigencias de los tiempos nuevos en la Iglesia, de los acontecimientos de la historia y del diálogo sincero con los hermanos.

Esto supone que todos, privadamente y en conjunto, se ponen a meditar con docilidad la Palabra de Dios. Los momentos centrales de un capítulo son, por eso, los momentos fuertes de oración. De lo contrario, se multiplicarán innecesariamente las palabras humanas y crecerán las tensiones. Saldrán quizás decretos y orientaciones magníficas, pero la mente y el corazón seguirán iguales.

c) *El Espíritu Santo*

El gran acontecimiento salvífico —el misterio de la Encarnación redentora culminando en Pentecostés— se operó gracias a la acción fecunda del Espíritu Santo. Así también ahora. la « novedad pascual » de un capítulo no se da sin la potencia recreadora del Espíritu. Hay que dejarse conducir por El. Es El quien nos descubre el paso del Señor en la historia, quien descifra adentro los signos de los tiempos, quien nos llama a la autenticidad del cambio en la conversión. Un capítulo es siempre una obra profunda del Espíritu Santo. No es tarea de genios, sino de hombres sencillos con capacidad de ser animados por el Espíritu. El Espíritu de la Verdad y el testimonio, de la fortaleza y el martirio, de la interioridad contemplativa y la profecía.

### **El Capítulo, acontecimiento eclesial**

Un capítulo no es historia privada de una congregación o instituto. Es esencialmente un acto eclesial. En doble sentido; toda la comunidad eclesial tiene algo que decir en un capítulo (participa activamente, aunque no inmediatamente en él), y los frutos de un capítulo benefician a toda la comunidad eclesial. Por eso es absurdo celebrar un capítulo sin tener en cuenta la realidad concreta de la Iglesia. La primera pregunta en un capítulo es siempre ésta: ¿qué quiere Dios de nosotros en este momento de la Iglesia? Que es lo mismo que preguntar: ¿qué esperan hoy los hombres de nosotros? Todos los institutos nacieron de una exigencia concreta de la Iglesia en un determinado momento de la historia.

Hubo un período, enseguida después del Concilio, en que todas las congregaciones realizaron capítulos especiales de *aggiornamento*, buscaron interpretar la iglesia y se esforzaron por « ponerse al día ». Lo consiguieron en parte, pero en parte no. O porque avanzaron demasiado, o porque tuvieron demasiado miedo. O porque se quedaron sólo en una « adaptación » externa, o porque tocaron peligrosamente el carisma fundacional y lo cambiaron.

Cuando decimos que un capítulo es un acontecimiento eclesial, queremos significar tres cosas: que un capítulo debe mirar a Cristo, que

debe tener presente al mundo, que debe integrarse en la comunidad cristiana local.

a) *Mirar a Cristo*

La Iglesia es, ante todo, el sacramento del Cristo Pascual, es decir, signo e instrumento de la presencia salvadora de Jesús. Por eso un capítulo busca renovar el instituto mediante una progresiva configuración con Cristo. Es, en el fondo, una respuesta a lo siguiente: ¿en qué medida nuestra comunidad o nuestras personas e instituciones manifiestan y comunican al Señor? Por eso un capítulo pone siempre a los institutos ante la expectativa de los hombres: « queremos ver a Jesús » (Jn 12, 21). El primer cuestionario lo hace Cristo, que ha sido enviado por el Padre « para salvar el mundo, y no para condenarlo » (Jn 3, 17). Su pregunta fundamental es ésta: « y para vosotros, ¿quién soy Yo? » (Mt 16, 15).

b) *El mundo*

Todo capítulo se inserta en un momento dado de la historia: busca interpretarlo y responder evangélicamente a los hombres que esperan la salvación. La Iglesia se les ofrece a ellos como signo e instrumento de la salvación integral que nos trajo Cristo el Señor. Por eso un capítulo —que busca siempre al Señor en el desierto mediante la acción transformadora del Espíritu— se pone al mismo tiempo de cara al mundo. Se esfuerza por descubrir en él los signos de los tiempos, la creciente expectativa de los pueblos, la angustia y la esperanza de los hombres. Porque es un acontecimiento eclesial, el capítulo no puede limitarse a revisar hacia adentro los problemas específicos de una congregación. Tiene que ser esencialmente una reflexión evangélica sobre las necesidades y aspiraciones de la hora actual en la Iglesia. Tiene que preguntarse, por ejemplo, qué significa evangelizar hoy en la Iglesia, quiénes son los pobres, qué sentido tiene la educación, la asistencia social, la promoción humana o la liberación plena.

c) *La comunidad cristiana local*

Toda vida religiosa está inserta en una comunidad cristiana concreta. Se alimenta de ella, crece en su interior y la anima. Por eso la

Iglesia particular (o una comunidad local) tiene mucho que ver en un capítulo. De algún modo sus aspiraciones y riquezas tienen que llegar al capítulo. Mientras dura el capítulo, toda la Iglesia particular se interesa y pone en oración. Es un tiempo privilegiado para la vida de esa Iglesia: hay también sobre ella una particular efusión del Espíritu y un fuerte llamado a la conversión. La vida de un instituto no crece « al lado » de la comunidad local, sino « adentro »; se alimenta de la misma Palabra y Eucaristía, se congrega por el Espíritu Santo en el mismo centro de unidad, que es el obispo, « a quien asisten los presbíteros » (*Lumen gentium*, 21). Por eso un obispo —con su clero y su laicado— no es un extraño o un invitado al capítulo. Está allí porque algo verdaderamente grande está sucediendo en la Iglesia. Por eso, también el encuentro personal con el Papa —cuando ello es posible— no es un simple acto devocional, sino la manifestación de que un capítulo es, ante todo, una afirmación de la comunión eclesial.

### **El Capítulo, acontecimiento familiar**

Todo capítulo es un encuentro de familia. Su centro es Jesús. « Los discípulos se volvieron a reunir con Jesús » (*Mc* 6, 30). Por eso, nuevamente, en el centro de este encuentro familiar están la Palabra de Dios y la acción del Espíritu Santo. Se reúnen los miembros de un instituto para orar, para recibir comunitariamente la Palabra de Dios, para discernir la actividad y exigencias del Espíritu, para renovar el gozo de la fidelidad en la vida consagrada y redescubrir el propio carisma, para escuchar juntos un nuevo llamado a la conversión, para comprometerse más fuertemente en la evangelización del mundo contemporáneo. Es decir, para pensar más hondamente el misterio de la Iglesia y, en ella, las exigencias específicas de la consagración religiosa y el sentido siempre nuevo del carisma fundacional.

Este encuentro familiar exige ser hecho en un clima de extraordinaria pobreza, de continua oración y de gran caridad fraterna. Así se evitarán las tensiones innecesarias, las confusiones o ambigüedades, las improvisaciones superficiales. El clima de un capítulo se manifiesta enseñada en « la alegría y sencillez de corazón » (*Act* 2, 47). La seriedad, equilibrio y eficacia de un capítulo dependen de la profundidad de la ora-



ción. Es decir, si un capítulo es verdaderamente una celebración pascual.

Pero esto exige un espíritu de verdadera *pobreza evangélica*. La primera condición de un capitular es que sea realmente pobre. Así será « oyente de Dios ». Así, también, será « hombre de diálogo ». Quien entra en un capítulo con la seguridad de que lo sabe todo (y que lo suyo es precisamente la verdad completa), nunca podrá abrirse a la acción fecunda del Espíritu de la Verdad que nos prometió Jesús (*Jn* 16, 13). Nunca podrá abrirse con sencillez a los demás. Y los demás nunca podrán abrirse a él con libertad. La prueba nos abre a Dios en la oración. Porque siente la responsabilidad de su misión —que no es suya, porque se la han encomendado en el instituto y, en el fondo, en la Iglesia—, por eso siente la necesidad de orar.

Un capítulo supone siempre un gran clima de *libertad evangélica*. Que cada uno pueda, por fidelidad al Espíritu que habla en él, manifestar con sencillez su opinión y recibir con alegría la opinión de los otros. Que el capítulo sea en realidad un fecundo diálogo en el Espíritu; que, en el fondo, nace de una misma experiencia de pobreza, de la conciencia clara de una misma responsabilidad y de una misma actitud fundamental de estar « a la escucha de la Palabra de Dios ». Nadie tiene en la Iglesia la verdad completa. Por eso los pobres, que desnudos de sí mismos se abren exclusivamente al Espíritu Santo, tienen tanto que decir y aportar en un capítulo.

Otro elemento esencial, en este ocontecimiento familiar, es *la oración*. Lo hemos señalado ya: el capítulo tiene que ser un encuentro con el Señor, verdadera celebración pascual, cuyo centro está en la Eucaristía. La vida de un instituto tiene que ser revisada fundamentalmente a la luz de la Palabra de Dios. Es ella la que nos hará ver con claridad las cosas; es ella, sobre todo, la que nos llama a la conversión.

Finalmente, el encuentro familiar de un capítulo exige un clima de alegría y sencillez en la *caridad fraterna*. Lo cual facilita la libertad del diálogo. La convivencia en el Espíritu de los capitulares tiene que ser un testimonio para los restantes miembros del instituto. No que no exista diversidad de opiniones (es riqueza imprescindible de una auténtica comunión, fruto de la pluriforme acción del Espíritu Santo), pero que todo se desenvuelva en un gran respeto mutuo, en la sencillez de dar y en la alegría inmensa de recibir. Hay que hablar con claridad en un capítulo; pero siempre en la línea de transmitir algo de la Palabra

de Dios y de la exigencia del Espíritu. Por consiguiente, no con la agresividad o euforia de quien se siente dueño absoluto de la verdad, sino con la humildad de quien tiene mucho que recibir y se siente instrumento del Espíritu Santo.

Esta dimensión de caridad fraterna no queda encerrada en el ámbito inmediato de un capítulo. Se extiende a todos los miembros del instituto a quienes los capitulares tienen que interpretar, hacer presentes y servir. Por eso, otra vez, para un capítulo no hacen falta genios; hacen falta hombres pobres, capaces de que el Espíritu los asuma, con gran docilidad a El y con un gran sentido de comprensión y de servicio. Es decir, hombres que vivan « según el Espíritu » y dispuestos a morir a sí mismos o a renunciar a sus ideas, con tal que Cristo se forme en el mundo y el Padre quede glorificado. Hacen falta hombres sinceros: que aman a Dios y escuchan a sus hermanos.

Hay algo más todavía. Esta línea de caridad fraterna nos lleva a pensar en la situación concreta de una Iglesia particular (o de la Iglesia universal) y en la expectativa general del mundo. Porque un capítulo es siempre un modo de entrar en comunión salvadora con todo el Pueblo de Dios y en la universalidad de los pueblos que peregrinan hacia el Padre. Volvemos a la idea fundamental del principio: un capítulo no es obra privada de los capitulares o de los miembros de un instituto. Es, ante todo, obra de la Iglesia, que interesa a todos los hombres y pueblos.

Por eso un capítulo no puede ser improvisado ni hecho a escondidas. Tiene que ser conocido por todos, acompañado por todos con la oración y la cruz, celebrado por todos en la responsabilidad de la conversión, acogido por todos en la esperanza.

Un capítulo es siempre una obra del amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (*Rom 5, 5*). Por eso es una página nueva y magnífica de la historia de la salvación. Lo celebramos todos con gratitud y disponibilidad. Como María, la humilde servidora del Señor en Quien Dios hizo maravillas, y por quien brilló para todo el mundo « la luz que nace de lo alto » (*Lc 1, 78*).

## 10. NECROLOGIO

---

### *P. Newton Ambrosio*

\* en Belo Horizonte (Brasil) 7.2.1924, † en accidente de tráfico en Betim (Belo Horizonte) 8.8.1976 a 52 a., 33 de prof. y 24 de sac. Fue director 15 años.

Varios años director y profesor, prodigó generosamente su acción educativa y sacerdotal en favor de la juventud dentro del más genuino estilo salesiano. Laureado en Derecho, era también asesor jurídico de la Inspectoría, desarrollando también en este campo un interesante cuanto silencioso apostolado. Su muerte, tan sentida por parientes y amigos, ha sido y continúa siendo para todos una grave pérdida ante la escasez de vocaciones sacerdotales, si bien no falta la esperanza de que el Señor no dejará que falten obreros para su viña.

### *P. Antonino Anastasi*

\* en Randazzo (Catania-Italia) 5.3.1897, † en Palermo (Italia) 22.6.1976 a 79 a., 62 de prof. y 52 de sac.

Desde niño frecuentó nuestro oratorio, escuelas elementales y bachillerato, y después formó parte del numeroso escuadrón de salesianos de la casa de Randazzo, primera casa salesiana de Sicilia. Tres dotes marcan su figura moral: observancia religiosa; entrega a la misión juvenil en la escuela, a la cual dedicaba con espíritu apostólico todo su tiempo y energía; constante serenidad humana y acogedora, fruto de un continuo dominio de sí mismo. Ejemplo callado pero efficacísimo de cómo vivir el ideal religioso según Don Bosco.

### *P. Alfredo Bandiera*

\* en Bentivoglio (Bologna-Italia) 19.12.1890, † en Varese (Italia) 19.4.1976 a 85 a., 66 de prof. y 56 de sac. Fue director 6 años.

Figura inolvidable de sacerdote y educador, ha dejado profunda huella de bien y un recuerdo imborrable en las casas donde ha trabajado: Bolonia, Livorno, Arezzo, Brescia y, por más de 30 años, Varese. Predicador infatigable y genial, ha dado innumerables cursos de ejercicios espirituales. Confesor incansable, tenía para con todos un corazón grande y comprensivo;

su confesonario se veía siempre rodeado de jóvenes, exalumnos y sacerdotes que lo tenían por Padre de sus almas. Ha trabajado con optimismo e inventiva especialmente en favor de los cooperadores y exalumnos, con maravillosos resultados. Superando achaques y trabajos, se ha prodigado hasta el último día, contento de morir en la entrega cotidiana que de sí mismo hacía en pro de las almas que Dio le había confiado.

*P. León Barattoni*

\* en Piovene (Vicenza-Italia) 21.12.1911, † en Turín (Italia) 31.7.1976 a 64 a., 37 de prof. y 41 de sac.

Ordenado sacerdote en su diócesis, se hizo salesiano para realizar su vocación misionera. Fue destinado primero a la India y luego a Mandalay (Birmania), donde permaneció, a excepción del paréntesis de la segunda guerra mundial, hasta el momento de ser expulsado en 1966. Trabajaba en la escuela y en la prensa, escribiendo para el pueblo en lengua birmana (Vida de Cristo, de Don Bosco, de D. Savio, etc.); pero su principal empeño era la parroquia, a la que consagró las energías de su grande corazón e incansable laboriosidad. Seguía a sus fieles uno a uno, compartiendo alegrías y penas, granjeándose su estima y amor. Tras una breve estancia en Italia, fue destinado a Filipinas; allí inició, como párroco, la obra de Manila-Tondo. En su visita a Tondo, Pablo VI, como reconociendo su intrépida labor de pastor, le entregó la estola que colgaba de sus hombros. Una grave enfermedad le obligó a regresar a Italia.

*P. Juan Bertolone*

\* en Chieri (Turín-Italia) 19.5.1931, † en Bahía Blanca (Argentina) 7.5.1976 a 44 a., 26 de prof. y 16 de sac.

De exquisita bondad, siempre con la sonrisa en los labios, de una profunda piedad sólidamente anclada en la confianza en Dios Padre y en la Madre Auxiliadora. Pronto descubrieron sus parroquianos, en su celo infatigable, el amor que sentía por su salvación total; y admiraron su vida casta, humilde, extremadamente pobre; su amor salesiano al trabajo y a la templanza; su entrega sin límites a todos, de modo especial a los jóvenes más necesitados.

*P. Leopoldo Birklbauer*

\* en Orstschlag (Austria) 1.3.1930, † en Johnsdorf (Austria) 4.7.1976 a 46 a., 22 de prof. y 13 de sac.

Emprendió ya adulto el camino del sacerdocio. Tras unos años de trabajo en el colegio de enseñanza media de Unterwaltersdorf, dedicó sus

mejores energías a dirigir ejercicios espirituales y retiros. Sabio y prudente consejero de los jóvenes que se sentían llamados a la vida consagrada. Víctima de un accidente automovilístico, ya parecía restablecerse cuando el Señor lo llevó consigo.

*P. Hugo Bisi*

\* en Faenza (Rávena-Italia) 2.4.1903, † en Cerignola (Foggia-Italia) 8.5.1976 a 73 a., 54 de prof. y 47 de sac.

Benemérito salesiano, don Ricaldone lo llamó a colaborar en algunas experiencias de cinematografía salesiana, entonces de vanguardia. Más tarde le confió la no fácil tarea de renovar las Compañías, por aquellos años un poco eclipsadas. El centro que él dirigía dio a las mismas un gran impulso, no sólo en los ambientes salesianos, sino también en los seminarios y en otras congregaciones docentes. Cuando comprendió que el centro estaba definitivamente en marcha, él mismo pidió retirarse, no pretendiendo ser el héroe que « muere en la brecha ». Dejó Turín, donde había vivido casi 40 años, y pasó a la Inspectoría Meridional, donde despertó en todos admiración y estima por su bondad servicial, trato humano y amor a Don Bosco y a sus intuiciones pedagógicas; y sobre todo por su espíritu de pobreza, obediencia y delicada precisión en todo.

*P. Cipriano Canale*

\* en Concepción (Paraguay) 26.9.1934, † en Santa Fe (Argentina), en accidente de tráfico, 9.2.1976 a 41 a., 22 de prof. y 12 de sac. Fue director 3 años.

En los informes para su admisión a las sagradas órdenes se lee: « Muchas cualidades prácticas, bueno, generoso, apostólico, entregado al estudio, fiel a los superiores ». He ahí la figura de este joven salesiano. Su vida apostólica se ha desarrollado sobre todo en la parroquia de S. Vicente y de Salesiano. Sereno, afable, sencillo, de un modo callado pero constante ha iluminado las almas con la luz de Cristo. La guitarra y el canto han sido instrumentos de su apostolado. Amaba con preferencia a los pobres, los cuales lo recuerdan con gratitud y afecto.

*P. Andrés Cavenago*

\* en Caponago (Milán-Italia) 22.3.1898, † en Treviglio (Bérgamo-Italia) 13.6.1975 a 77 a., 57 de prof. y 48 de sac.

Ha vivido en la Inspectoría Lombardo-Emiliana, en una constante fidelidad y amor al trabajo y a la precisión, tanto espiritual como material.

Atendía con esmero a las celebraciones litúrgicas, que quería hechas con dignidad y fervor. Su inalterable confianza en el Señor le daba aquel sereno optimismo y sonrisa con que permanece presente en cuantos lo han conocido

*P. Luis Cerato*

\* en Fonzaso (Belluno-Italia) 24.11.1908, † en Bombay (India) 24.5.1976 a 67 a., 49 de prof. y 42 de sac.

Fue alumno del aspirantado misionero de Ivrea. Terminó su formación en Shillong. Los 35 años siguientes trabajó en la zona del Bramaputra, en el distrito de North Lakhimpur, donde fundó la residencia misionera. El Señor bendijo sus trabajos con centenares y centenares de conversiones. Siempre sereno, sonriente, sabía acercarse a todos, autoridades y obreros. Se hizo todo para todos, llevando muchas almas a Cristo. En 1969, por orden del Gobierno, fue alejado de la zona fronteriza y pasó a Bombay. Siempre con la sonrisa en los labios, continuó difundiendo el amor a Jesús. María Auxiliadora, a la cual había dedicado la iglesia de su misión, lo llamó al premio el 24 de mayo, día de su fiesta.

*P. Rafael Conde*

\* en Cabeza de Caballo (Salamanca-España) 15.1.1914, † en Cádiz (España) 5.2.1976 a 62 a., 42 de prof. y 33 de sac.

Sus 40 años de vida salesiana han dejado, en centenares de jóvenes, la impronta de sus fatigas educativas en la asistencia salesiana y en el ministerio sacerdotal. Con la esperanza de recobrar la salud, se había sometido a una intervención quirúrgica, que su organismo no pudo superar. Las últimas semanas pasadas en el hospital fueron un testimonio edificante para todos los que lo visitaban.

*P. José Czenki*

\* en Ostfyaasszonyfa (Vas m. - Hungría) 22.7.1915, † en Tököl (Pest m. - Hungría) 29.5.1976 a 60 a., 39 de prof. y 32 de sac.

Ha trabajado muchos años como párroco, con una entrega total. Era celoso de la formación religiosa de los niños, lo que le ocasionó no pocos disgustos, dadas las circunstancias particulares en que hubo de desarrollar su ministerio. La muerte le sorprendió de improviso, lejos de sus queridos fieles.

*P. Luis Dal Soglio*

\* en Magré Vicentino (Vicenza-Italia) 5.8.1888, † en Cornaiano (Bolzano-Italia) 26.12.1975 a 87 a., 53 de prof. y 48 de sac. Fue director 6 años.

La vida de esta gran figura salesiana y misionera, se abre con las aventuras de la guerra (como 'alpino'), la enfermedad y la prisión, y prosigue con la actividad apostólica en Argentina y Chile, la Pampa y los Andes, que recorrió a lomo de cabalgadura. Desde 1966 ha permanecido en Bolzano este pionero, ya cansado, « abuelito » amable de trato cordial y jovial, siempre al servicio de todos.

*P. Questore de Barros*

\* en S. Lucía (Minas Gerais-Brasil) 5.8.1895, † en Barbacena (Brasil) 21.5.1976 a 80 a., 59 de prof. y 51 de sac. Fue director 3 años.

Había heredado de Don Bosco el espíritu dinámico y apostólico. Trabajó en varias casas del Brasil. Amaba con predilección el oratorio festivo. Ayudaba con celo a los párrocos los domingos. Se caracterizaba por el espíritu de humildad, sencillez y fidelidad a sus deberes de religioso, sacerdote y educador.

*P. Ernesto de Filippi*

\* en S. Benigno Canavese (Turín-Italia) 17.5.1902, † en Lanzo Torinese (Italia) 11.7.1976 a 74 a., 55 de prof. y 48 de sac.

Sacerdote de sencilla y generosa fidelidad al espíritu y a la misión salesiana, fue maestro apasionado e incansable. Era director espiritual en varias comunidades religiosas, y los días festivos trabajó por muchos años en una parroquia que había quedado sin sacerdote. Como delegado de los Cooperadores, cumplió su deber con una ejemplar fidelidad al Papa y a Don Bosco.

*Coadj. Pacífico Degano*

\* en Pasian di Prato (Udine-Italia) 15.9.1928, † en Venecia (Italia) 15.5.1976 a 47 a. y 26 de prof.

Gran educador de generaciones de jóvenes, fue maestro de sastrería, y, cuando este tipo de taller hubo de ceder el paso a otras formas de enseñanza, supo adaptarse con ductilidad. Amaba la vocación y la vida salesiana; este amor le daba la posibilidad de un contacto inmediato con los

jóvenes, con un lenguaje sencillo, claramente comprendido y cordialmente correspondido. Siempre fue, en medio de aquellos con quienes vivía, elemento de unión y de paz.

*Coadj. Daniel De Geyter*

\* en Gentbrugge (Bélgica) 5.10.1894, † en Lieja (Bélgica) 25.2.1976 a 81 a. y 62 de prof.

Durante 46 años ha dirigido el taller de mecánica, dedicándose con competencia y entusiasmo a la formación humana y cristiana de los jóvenes, superando las dificultades materiales con tesón y sacrificio. Invitado a dejar el cargo en 1960, se retiró para ocuparse de los servicios más humildes de la comunidad. Fiel a la vida de oración, se ha preparado con gran serenidad al encuentro del Señor mediante la Eucaristía cotidiana y la devoción a la Virgen.

*P. José Dini*

\* en Tarquinia (Viterbo-Italia) 17.11.1881, † en Santa Tecla (El Salvador) 16.8.1976 a 94 a., 78 de prof. y 70 de sac. Fue director 45 años.

Llegó, joven clérigo, a la Inspectoría de Centro América en 1902: vivió con entusiasmo y entrega los años heroicos del comienzo y progresivo desarrollo de la obra salesiana en aquellas tierras. Ha sabido derramar el bien a manos llenas, primero como director por muchos años, más tarde en el ministerio de las confesiones. Era de fe profunda, piedad sencilla y filial, disponibilidad sin reservas, y corazón de niño.

*Coadj. Gaspar Farfán*

\* en Huarcocondo (Anta-Perú) 6.1.1928, † en Huancayo (Perú) 10.6.1976 a 48 a. y 22 de prof.

Ha realizado la misión salesiana entre los destinatarios prioritarios de la misma: su especialidad de agricultor lo llevó a trabajar entre los campesinos peruanos, en particular con los jóvenes. Trabajaba con celo en la formación de los futuros cristianos. Chosica, Puno y Huancayo han conocido sus fatigas apostólicas en el oratorio y en la clase de religión. Su entrega en este trabajo no siempre fue bien comprendida, pero él llevó su misión adelante en silencio, viéndose correspondido con el afecto de los jóvenes.



*P. Enrique Ferlini*

\* en Buenos Aires (Argentina) 2.8.1899, † en Rosario (Argentina) 17.7.1976 a 76 a., 60 de prof. y 49 de sac. Fue director 9 años.

Su última enfermedad lo sorprendió trabajando como párroco en la obra salesiana de Formosa (Argentina), por él fundada en 1949. Era muy apreciado por sus muchas cualidades y por los servicios en que se prodigaba, incluso en sus últimos años y no obstante su edad. Sacerdote ejemplar, salesiano observante, austero, alegre, abierto, dinámico.

*Coadj. Cornelio Floriani*

\* en Lizzana (Trento-Italia) 1.11.1914, † en Oneglia (Imperia-Italia) 14.6.1976 a 61 a. y 40 de prof.

Salesiano desde 1936, ha pasado la vida religiosa en el servicio de Dios y de los hermanos en las más diversas ocupaciones, difundiendo con verdadero celo apostólico la prensa cristiana, y consolando con su serenidad a cuantos estaban a su lado. Obligado a la inactividad, intensificó los lazos espirituales con cuantos había conocido. Cuando la enfermedad lo obligó a una larga permanencia en el hospital, supo subir su largo calvario con rostro alegre, dejando en todos la impresión de un verdadero testimonio de hombre de Dios.

*P. Juan Floryn*

\* en Woloszcza Polonia) 14.10.1928, † en Lublín (Polonia) 29.4.1976 a 47 a., 29 de prof. y 20 de sac.

Consagró con gran celo sus mejores energías de joven sacerdote al apostolado parroquial, sobre todo como catequista y maestro de religión. Motivos de salud le obligaron a dejar la actividad del catecismo, pasando a ser capellán del cementerio de Lublín. Consciente de su enfermedad incurable, no se lamentó nunca, soportando serenamente los graves dolores, y dando a los Hermanos ejemplo de conformidad con la voluntad del Señor.

*P. Francisco Flynn Morgan*

\* en Linwood (Escocia-Gran Bretaña) 10.1.1905, † ibídem 25.3.1976 a 71 a., 50 de prof. y 40 de sac. Fue director 6 años.

Gran educador, con extraordinarias dotes de inteligencia, conocimiento de idiomas y de música, ha ejercido con celo casi toda su vida el apostolado

de la escuela. Ha muerto tras una larga enfermedad, durante la cual ha dado testimonio de conformidad con la voluntad de Dios. El hecho de haber sido ordenado de sacerdote en el santuario de María Auxiliadora de Turín, había dejado en su vida la impronta de la devoción filial a Don Bosco y a la Virgen.

*P. Carlos Frigo*

\* en Cogollo del Cangio (Vicenza-Italia) 15.1.1889, † en Forlì (Italia) 15.4.1976 a 87 a., 68 de prof y 60 de sac.

De complexión robusta y carácter fuerte, ha afrontado y vencido las luchas de la vida con sacrificio y voluntad firme y decidida. Capitán capellán militar en la guerra de 1915-1918, merecedor de varias medallas al valor. Joven y entusiasta misionero, ha trabajado en Brasil y en China: 26 años en tierras de misión. Vuelto a Italia, ha seguido trabajando hasta el final de su vida con ardor, con pasión, con amor de sacerdote y de hijo de Don Bosco.

*P. Martín Fruth*

\* en Adlersberg (Alemania) 7.10.1899, † en Porvenir (Chile) 24.3.1976 a 76 a., 44 de prof. y 35 de sac.

Hombre de gran espíritu apostólico, ha desarrollado su misión pastoral en la zona austral de Chile. No ahorra sacrificios cuando se trata de ayudar al prójimo. Su acogedora cordialidad atraía la simpatía de todos. El amor a los más necesitados, la visita a los enfermos y su celo por distribuir el Pan de la Palabra de Dios fueron notas características de su apostolado.

*Coadj. Carlos Gallenca*

\* en Foglizzo (Turín-Italia) 26.11.1917, † en Turín, Valdocco (Italia) 21.2.1976 a 58 a. y 38 de prof.

La mayor parte de su vida ha transcurrido en Valdocco: como alumno, de 1932 a 1936, y como salesiano. Ha dado lo mejor de sus energías en bien de «sus muchachos», preocupado por su preparación técnica y orientación moral, según el espíritu de Don Bosco. Aprendió de nuestro Padre la paciencia, la capacidad de sacrificio y la amabilidad.

*P. Angel Garau*

\* en S. Gabino Monreale (Cagliari-Italia) 17.3.1910, † en Oakland (California-USA) 23.7.1975 a 65 a., 48 de prof. y 40 de sac. Fue director 7 años.

Trabajó de misionero en Haití, Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo. Desde 1963 ha estado en Estados Unidos; pasó el último año de su vida trabajando en la parroquia de S. Andrés de Oakland. Se prodigaba sin reservas en favor de los emigrantes de lengua española. Mostraba especial solicitud por los necesitados y los enfermos, de los cuales, con su carácter juvenil y abierto, supo enseñada ganarse los corazones.

*P. Aspreno Gentilucci*

\* en Penna S. Giovanni (Macerata-Italia) 18.8.1900, † en Turín (Italia) 10.6.1976 a 75 a., 59 de prof. y 51 de sac. Fue director 10 años.

Dedicó los mejores años de su vida al apostolado de la escuela, sobre todo en nuestros colegios. Los alumnos de Frascati, Valsalice, Caserta y Mogliano Véneto conservan un recuerdo imborrable y afectuoso de su bondadoso corazón. La oración constante enriqueció toda su vida; una dolorosa y larga enfermedad ha aquilatado el final de sus días.

*P. Santiago Giovanelli*

\* en Iseo (Brescia-Italia) 26.7.1908, † en Chiari (Italia) 12.7.1976 a 68 a., 23 de prof. y 34 de sac.

Viajando a Colombia en peregrinación al Congreso Eucarístico Mundial de 1968, decidió pedir, al volver a la Congregación (estaba fuera por motivos familiares), que lo destinasen al lazareto de Agua de Dios. Allí fue después un verdadero apóstol y verdadero hijo de Don Bosco. Los largos años pasados en la diócesis de Brescia, fuera de la comunidad, no fueron obstáculo a la ejemplaridad de su vida salesiana. Era alegre, fraternal, totalmente disponible.

*Coadj. Julio Giraldo*

\* en Salamina (Caldas-Colombia) 2.11.1909, † en Bogotá (Colombia) 3.7.1976 a 66 a. y 23 de prof.

Tenía más de 40 años cuando, sintiendo la llamada del Señor, con humildad e insistencia pidió ser admitido en la Congregación. Desde entonces ha vivido en santa alegría y con entusiasmo su vida religiosa, desempeñando generosamente el cargo de factótum en varias casas. Más tarde

le fue confiada la sacristía del santuario nacional de Nuestra Señora del Carmen; fueron para él 15 años de servicio constante y de crecimiento en fervor de espíritu.

*P. Antonio Glorieux*

\* en Marke (Vlaaderen- Bélgica) 5.12.1905, † en Kortrijk (Bélgica) 30.4.1976 a 71 a., 46 de prof. y 38 de sac. Fue director 21 años.

Entró en la Congregación a los 24 años. En sus conversaciones y conferencias daba prueba de su gran erudición. Amaba la vida, tenía el arte de saber narrar cosas y bromear. Era fiel en la amistad. Los azares de la guerra y la responsabilidad de sus largos años de dirección de los salesianos en formación, dejaron en su alma una cierta ansiedad y depresión que lo acompañaron dolorosamente hasta la tumba. La enfermedad y la imposibilidad de acción lo despojaron poco a poco de su rica personalidad; pero todo ello no fue bastante para vencer la paciencia y la confianza de un corazón decidido a llevar la cruz, y que en momentos de lucidez sabía recobrar la alegría de vivir y de hacer vivir.

*Clér. Gilberto Guigon*

\* en Lyon (Francia) 16.6.1906, † ibídem 14.4.1976 a 69 a., y 40 de prof.

Abogado y licenciado en historia y geografía, siempre conservó el gusto por aprender junto con el deseo de transmitir la ciencia a los alumnos. Los últimos años, no obstante la avanzada edad y la salud gastada, llevaba adelante los cursos nocturnos de alfabetización por él promovidos en nuestro instituto en favor de los trabajadores emigrantes. Religioso humilde, paciente, pronto a socorrer todas las miserias, de modo especial en favor del tercer mundo.

*P. Guillermo Jehaes*

\* en Lieja (Bélgica) 9.11.1894, † ibídem 23.6.1976 a 81 a., 59 de prof. y 54 de sac. Fue director 4 años.

Asiduo asistente de los jóvenes y buen predicador, muy preparado y escuchado por jóvenes y adultos. Fue párroco de nuestra parroquia de S. Francisco de Sales en Lieja.

*P. Emilio Kachnicz*

\* en Jachówka (Polonia) 30.5.1904, † en Oswiecim (Polonia) 15.3.1976 a 71 a., 55 de prof. y 43 de sac.

Se ha distinguido, en su vida salesiana, por el exacto cumplimiento de la regla. Era un secretario incomparable. Incansable en el ministerio de las confesiones, que ejercía con religiosas, jóvenes, y fieles.

*P. Victor Kaczmarek*

\* en Rombin (Polonia) 4.10.1899, † en Lipki (Polonia) 10.3.1976 a 76 a., 48 de prof. y 40 de sac.

Entró adulto en la Congregación. Ordenado sacerdote, se distinguió en la labor pastoral. Nombrado párroco de Kalawa, trabajó allí 20 años, rodeado del afecto de los fieles. También era confesor del vecino seminario diocesano.

*Coadj. Ladislao Kalinowski*

\* en Culma (Polonia) 25.10.1887, † en Jaciazek (Polonia) 17.3.1975 a 87 a. y 63 de prof.

Pertenciente a una familia de intelectuales, no se sintió muy atraído por el estudio. Entró en la Congregación en edad adulta. Era humilde, siempre pronto a cumplir los deseos de los superiores. Ha trabajado de cocinero, y, después, por muchos años, ha sido librero en nuestro colegio de Oswiecim. Tenía cualidades para la pintura; componía también poesías y dramas, aún en voga entre nuestros Hermanos. Al mismo tiempo era actor de escena en nuestros teatros escolares. A pesar de sus años, se prestaba gustoso para hacer de secretario, dada su excelente caligrafía.

*Coadj. Ernesto Kasper*

\* en Bous (Saarland-Alemania) 1.6.1904, † en Wien (Austria) 8.3.1976 a 71 a. y 47 de prof.

A la edad de 23 años entró en la Congregación, donde ha desplegado sus no comunes cualidades en diversos trabajos, como secretario y asistente de los jóvenes. En todos sus trabajos se ha distinguido por una escrupulosa exactitud y fidelidad. Cultivaba de modo particular la corresponsabilidad de los Coadjutores. Fue siempre muy apreciado, y será afectuosamente recordado por Hermanos y exalumnos.

*Coadj. Otón Katzenbeisser*

\* en Münichschlag (Checoslovaquia) 11.4.1920, † en Feldbach (Austria) 3.7.1976 a 56 a. y 25 de prof.

Pasó 22 años en la casa de noviciado, desempeñando varios cargos: cocinero, hortelano, ecónomo, sacristán, animador de círculos de apostolado. Trabajó mucho en la restauración de nuestra iglesia de Oberthalheim. Un infarto cardíaco ha tronchado su vida.

*P. Juan Korbas*

\* en Dakorn Suche (Polonia) 19.10.1893, † en Valencia (España) 7.3.1976 a 82 a., 62 de prof. y 54 de sac.

Llegó a Valencia en la inmediata posguerra, adaptándose tan bien a la nueva patria, que pidió y obtuvo la ciudadanía española. Con sus no comunes dotes de educador bien preparado, trabajó entre los alumnos externos de la zona periférica de la ciudad. Dotado de vasta cultura, fue muy sensible a los valores humanos y a la amistad. Su predicación, nutrida de preparación teológica sólida y actualizada, era muy apreciada de los parroquianos. Amó filialmente a Don Bosco, a la Congregación, a la Iglesia.

*Coadj. Mauricio Lambert*

\* en Gilly (Hainant-Bélgica) 2.7.1905, † en Tirlemont (Bélgica) 1.2.1976 a 70 a. y 50 de prof.

Después de la profesión perpetua partió para las misiones de Africa Central. Con humildad y constancia ha trabajado durante 41 años en nuestra tipografía de La Kafubu, en la formación y promoción de los jóvenes; había redactado un curso de tecnología en su lengua. Con su ejemplo de entrega sincera y de profunda piedad, inspiraba en los alumnos el espíritu cristiano.

*P. Gustavo Leclerc*

\* en Verviers (Bélgica) 23.2.1913, † en Roma (Italia) 5.6.1976 a 63 a., 29 de prof. y 24 de sac. Fue director 3 años.

Joven empleado, había militado en la JOC, trabajando entre los obreros del sindicato cristiano. Este camino lo condujo a Don Bosco y la Familia Salesiana, particularmente comprometida con las clases pobres en Bélgica. Terminados los estudios, se dedicó a la enseñanza del Derecho Canónico en el estudiantado de Heverlee, siendo también director 3 años. Llamado como profesor a la U.P.S., su actividad de maestro y de consultor se fue extendiendo poco a poco: los superiores salesianos, las Congregaciones Romanas y los Tribunales eclesiásticos recurrían frecuentemente a él, dada su competencia en Derecho Canónico. En su vida ejemplarmente vivida con espíritu salesiano, sobresalía la disponibilidad, expresión de fe vivida en profundidad y de amor a Don Bosco. El amplio dolor despertado por su muerte, confirma la gran estima de que gozaba.

*P. Carlos Lewandowski*

\* en Warzymon (Polonia) 14.12.1901, † en Kiel (Polonia) 25.3.1976 a 74 a., 56 de prof. y 46 de sac.

Ha trabajado muchos años como músico en nuestra escuela de organistas de Przemyśl. Entre sus papeles se han encontrado muchas obras suyas autógrafas. Era confesor muy apreciado de las Hermanas de varias comunidades, así como de los jóvenes y fieles.

*P. Matías Lich*

\* en Schlich (Rheinland-Alemania) 12.2.1914, † en Klagenfurt (Austria) 2.3.1975 a 61 a., 39 de prof. y 26 de sac. Fue director 12 años.

Desde el principio de su vida salesiana demostró capacidades deportivas y musicales, que puso al servicio de los jóvenes. Tras los años pasados entre el servicio militar y la prisión, durante la guerra, pudo completar su preparación sacerdotal y ordenarse. Capellán en Linz y Amsterdam, y director en Viena y en Klagenfurt, ha sabido formar a sus alumnos ayudándoles a ser hombres de carácter y buenos cristianos. Aparentemente severo, tenía la cordialidad y bondad profunda de los Renanos. «No es lo que se promete en un momento de magnanimidad lo que hace grande a un hombre, sino lo que se mantiene con fidelidad durante toda la vida». (De la alocución pronunciada en sus funerales).

*P. Rodolfo Lunkenbein*

\* en Döringstadt (Bayern-Alemania) 1.4.1939, † en Meruri (Mato Grosso-Brasil) 15.7.1976 a 37 a., 16 de prof. y 7 de sac.

De su patria marchó al Brasil a hacer el noviciado. Regresó a Alemania para hacer la teología, y de nuevo marchó al Mato Grosso, ejerciendo su apostolado entre los Bororos. Desde hacía tres años era director de la misión salesiana de Meruri, donde ha muerto víctima de la violencia, por los disparos de unos «fazendeiros» de la región. Estos habían invadido la misión, creyendo, indebidamente, al director responsable de la decisión del Gobierno Federal por la cual habían sido expropiados de sus tierras en favor de los indígenas.

*P. Maximiliano Maier*

\* en Percha (Oberbayern-Alemania) 9.5.1884, † en Beromünster (Suiza) 14.3.1976 a 91 a., 71 de prof. y 64 de sac. Fue director 26 años, y 17 ecónomo inspectorial.

En 1902 ingresó en los Salesianos de Lombriasco, haciendo la profesión dos años más tarde en manos de don Rua. Después partió para las

misiones del Perú. Fue director en varias casas de Alemania y Suiza. Las de Munich y Beromunster fueron fundadas gracias a su iniciativa. Merece especial mención su actividad como ecónomo inspectorial durante el difícil período del régimen nacista. La confianza en Dios y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús han sido las fuentes de donde sacaba la fuerza con que se dedicaba totalmente a su trabajo.

*P. Ladislao Malejczyk*

\* en Warszawa (Polonia) 14.6.1920, † ibídem 20.1.1975 a 54 a., 36 de prof. y 29 de sac.

Párroco y catequista muchos años, se ha distinguido siempre por su grande empeño en el trabajo pastoral. Con ocasión del año milenario del cristianismo en Polonia, se propuso escribir mil sermones. Comenzó con gran entusiasmo. Ocupado por otros trabajos, dedicaba a sus sermones la mayor parte de la noche. Exhausto de tanto trabajo, ha precisado por largo tiempo de especiales cuidados. Ha trascurrido la mayor parte de su enfermedad en la familia, gozando de la delicada asistencia de su madre.

*P. Antonio Ludovico Martín*

\* en Niza (Francia) 18.6.1883, † ibídem 17.3.1976 a 92 a., 64 de prof. y 59 de sac.

Acabado el noviciado en Esmirna, pasó 18 años de vida misionera en Palestina, y 8 en Sangay y Bangkok. De nuevo en Francia, trabajó con entrega misionera entre los alumnos de varias casas de la Inspectoría, y asimismo en los diez años que consagró a la predicación en la región de Lyon.

*Coadj. Luciano Martín*

\* en Villarino de los Aires (Salamanca-España) 8.1.1902, † en Sevilla (España) 16.7.1975 a 73 a., y 51 de prof.

Se distinguía por la observancia de las Reglas y ejemplar puntualidad en los actos comunitarios. Mientras la salud se lo permitió, estuvo dando clase a los jóvenes de condición más humilde. Cuando los achaques de la edad redujeron al mínimo sus facultades, le han asistido con todo cariño los Hermanos, que han quedado edificados de su resignada paciencia.



*P. Francisco Marzorati*

\* en Binzago (Milano-Italia) 2.9.1915, † en Santiago (Chile) 1.1.1976 a 60 a., 42 de prof. y 33 de sac.

Ha sido extraordinaria su actividad, y grande su amor a la Congregación y a los jóvenes, durante los 45 años que ha trabajado en Chile, lleno de energía y celo misioneros. Educador siempre, sacerdote amante de la Eucaristía, de María Auxiliadora y de Don Bosco. Muchos son los exalumnos que de él han aprendido, junto con el oficio, la virtud y la oración. Era hábil deportista, preparador de bandas y desfiles, buen ecónomo, y al mismo tiempo buen religioso que ha sabido aceptar la voluntad de Dios en el lecho del dolor, ofreciéndose como víctima por las almas.

*Coadj. Pedro Matsuoka Isamu*

\* en Ato-Machi (Yamaguchi-Japón) 15.3.1908, † en Nakatsu (Oita-Japón) 9.2.1976 a 67 a. y 38 de prof.

Ha sido el primer coadjutor salesiano japonés. Ha trascendido casi toda su vida salesiana trabajando con celo entre los huérfanos y desadaptados. No sabía negarse a ningún servicio, con sencillez se hacía todo para todos. Dotado de un gran equilibrio, lograba resolver fácilmente situaciones complicadas. Su taller de calzado ha sido palestra que ha preparado para la vida a muchos jóvenes. Un largo sufrimiento físico ha servido para purificar su vida y hacerla más acepta al Señor.

*P. Carlos Mayer*

\* en Harbatshofen (Schwaben-Alemania) 27.1.1885, † en Penzberg (Oberbayern-Alemania) 26.7.1976 a 91 a., 71 de prof. y 62 de sac. Fue director 4 años.

Fue uno de los primeros salesianos alemanes. Recibió la formación en Italia, en Lombriasco y Foglizzo, e hizo su consagración al Señor en las manos del Beato Don Rua. Su larga actividad se ha desarrollado sobre todo en la formación de los futuros sacerdotes, como profesor entre ellos muchos años. Todos lo recuerdan como hombre abierto y consejero fraternal. Inspiró su vida en las palabras de Juan Bautista (impresas en su recordatorio del 60 aniversario de misa): « El debe crecer, yo disminuir ».

*P. León Melli*

\* en Suzzara (Mantua-Italia) 6.3.1916, † en Bron (Rhône-Francia) 4.8.1976 a 60 a., 41 de prof. y 30 de sac. Fue director 15 años.

Tanto en los cargos de director, párroco, capellán militar, como en todas las demás actividades, se mostró siempre hombre afable, sonriente

y cordial con todos. Su profundo amor a Don Bosco era la fuente donde bebía la caridad pastoral que lo hacía ser todo para todos, su inquebrantable amor a la Congregación.

*P. Ludovico Mészáros*

\* en Muzsla (Esztergom-Hungría) 24.5.1902, † en Budapest (Hungría) 30.12.1975 a 73 a., 55 de prof. y 47 de sac. Fue director 9 años.

La clase de música, junto con alguna materia escolar, han constituido por muchos años los instrumentos de su apostolado. No obstante la pérdida de todas nuestras casas en Hungría, pudo continuar en contacto con los jóvenes y la escuela. Amado y correspondido por aquéllos, los guiaba, con alto sentido de responsabilidad, como director, padre y consejero espiritual. Un progresivo debilitamiento de la vista lo obligó a retirarse definitivamente de la escuela. La afluencia de personal en sus funerales y los elogios de sus superiores académicos y de sus exalumnos, han testimoniado el aprecio que había despertado su labor.

*P. José Miguens*

\* en Buenos Aires (Argentina) 13.7.1892, † en Ferré (Argentina) 22.4.1974 a 81 a., 65 de prof. y 57 de sac. Fue director 17 años.

En su larga vida salesiana se ha dedicado a la educación de la juventud siguiendo las huellas de Don Bosco. Como director de escuelas profesionales y agrícolas, supo promover la cultura y la técnica hasta un nivel de vanguardia. Fue profesor de botánica, matemáticas, letras; sabía infundir en los alumnos, junto con la ciencia, el amor a la naturaleza y al trabajo. Extendió su apostolado sacerdotal a las hondas del éter como radioaficionado, comunicando no sólo con los colegas, sino también con otras escuelas salesianas. Su serena muerte ha sido la consecuencia natural de su larga y laboriosa vida.

*P. Juan Monchiero*

\* en Fossano (Cúneo-Italia) 1.5.1915, † en Manila (Filipinas) 17.5.1976 a 61 a., 45 de prof. y 36 de sac.

Inmediatamente después de la guerra, trabajó prestando asistencia religiosa como capellán de los « partigiani » italianos. Más tarde fue nombrado miembro de la Comisión Pontificia para los prisioneros de guerra, y se prodigó ayudando a éstos a reunirse con sus familias. En 1947 fue enviado

a las misiones de Kwantung (China), de donde, tras muchos sufrimientos y persecuciones, fue expulsado y pasó a las Filipinas. Fue uno de los fundadores de la obra salesiana en Victorias (Negros Occ.); allí fue maestro y confesor querido de todos. El resto de su vida ha sido confesor de los novicios en Canlunbang. Se sentía feliz con su trabajo: cuando no estaba en el confesonario estaba en la huerta. Ayudaba a los sin empleo. Daba todo a los pobres que lo visitaban.

*P. Silvio Murara*

\* en Caldonazzo (Trento-Italia) 11.4.1909, † en Trento Italia) 19.4.1976 a 67 a., 42 de prof. y 33 de sac.

Todos los que lo han conocido lo recuerdan como un hombre cordial y atento, auténtica expresión de un verdadero ministro del Señor. A la edad de 20 años entraba en la casa salesiana de Trento. Su opción fue fruto de una llamada a una vida empeñada en el servicio del Señor en la oración. Animador de los Exalumnos y de los Cooperadores, se distinguió por el empeño y la precisión. Ha dejado a todos el ejemplo de una entrega total.

*Coadj. Hugo Nasuto*

\* en Castellana Grotte (Bari-Italia) 16.12.1898, † en Bari (Italia) 19.7.1976 a 77 a. y 54 de prof.

Nació su vocación del contacto casual con un coadjutor salesiano en un campo de concentración. Su vida salesiana se desarrolló, coherente y laboriosa, en dos casas: de 1922 a 1939 en Nápoles Vómero como ropero, enfermero, recadero y colaborador en el oratorio; y desde 1939 en Bari como encargado de la Secretaría administrativa. Exacto y fiel en sus incumbencias, ejemplar y puntual en los encuentros de oración comunitaria, tiernamente devoto de la Virgen. Como auténtico salesiano, tenía la « pasión » por los exalumnos, a los cuales conocía bien y seguía de cerca.

*Coadj. Renato Nicolás*

\* en Chemille (Maine-et-Loire-Francia) 28.12.1902, † en Montpellier (Francia) 25.5.1976 a 73 a. y 52 de prof.

Dejó el seminario de Angers para entrar en la Congregación. Posteriormente hubo de interrumpir los estudios de filosofía, renunciando al sacerdocio a causa de su salud, debilitada por las fuertes hemicranias. Trabajó de coadjutor 35 años como asistente y luego como jardinero hortelano en

nuestras casas de Africa Norte. En 1950 volvió a Francia, a Montpellier. Trabajo y piedad fueron la base de su fidelidad al espíritu de Don Bosco. Pocos meses antes de la muerte, una dolorosa enfermedad, soportada con entereza, lo unió más a Cristo en la cruz. Era el tiempo de Pascua, cuando ha entrado en la eternidad.

*P. Juan Ortiz*

\* en Belén (Concepción-Paraguay) 24.6.1938, † en S. Justo (Argentina), en accidente de tráfico, 3.2.1976 a 37 a., 17 de prof. y 7 de sac.

Dedicó su sacerdocio a llenar de alegría el corazón de los jóvenes que Dios le había confiado. Como enviado de Dios, llevó Cristo a la juventud pobre y abandonada. He aquí el parecer de los superiores al admitirlo al sacerdocio: « Humanamente correcto, equilibrado, entregado al estudio. Se esfuerza por no imponer su opinión e integrarse en la comunidad. Pastoralmente dinámico. Bien dotado para el sacerdocio ». Dotes, que le granjearon el afecto de los detinatrios de su misión.

*P. José Parolini*

\* en Lanzada (Sondrio-Italia) 19.4.1905, † en Bahía Blanca (Argentina) 2.7.1976 a 71 a., 51 de prof. y 40 de sac. Fue director 6 años.

Acabado el noviciado, marchó como misionero a la Patagonia. A una caridad sin límites unía una sencillez original, que hacía de él una figura de esas que no se repiten. Hecho para pedir y para dar, mendigaba sin dencanso para multiplicar, como Jesús, el pan de los pobres. Incansable predicador del Reino, recorría todos los ángulos de la árida Patagonia sembrando la Buena Nueva. Cristo contemplado en la Sábana Santa le hizo descubrir la santidad en el indio, y así se hizo promotor incansable de la causa de beatificación del Siervo de Dios Ceferino Namuncurá.

*Coadj. Jordano Pavaglio*

\* en Navarons (Pordenone-Italia) 14.1.1909, † en S. Isidro (Buenos Aires-Argentina) 15.4.1976 a 67 a. y 48 de prof.

Siendo niño llegó junto con su familia a la ciudad de Rosario, donde fue alumno de los Salesianos y más tarde afloró su vocación de coadjutor salesiano. Entre sus múltiples actividades se ha distinguido como maestro carpintero, maestro de banda y organista en varias casas. Ha sido también solícito y servicial proveedor. Espíritu de piedad, reservado y de extrema

delicadeza, estaba siempre a disposición de los superiores para cualquier encargo que le confiaran.

*P. Peregrino Pérez*

\* en Vergara (Cund.-Colombia) 24.11.1898, † en Bogotá (Colombia) 12.5.1976 a 77 a., 55 de prof. y 43 de sac.

Los últimos años de su vida han constituido un verdadero calvario: encerrado en su habitación, casi siempre en cama y con unos dolores que fueron aumentando hasta su muerte. Pero en esos años de crucifixión, sublimó su vida salesiana con el amor a la Eucaristía en la Misa (que celebró todos los días, casi hasta el último); y con el amor a los pobres, a quienes recibía con gran afecto para escucharlos, darles clase (tenía no comunes dotes de enseñante), y ofrecerles su incansable obra de confesor salesiano.

*Coadj. Juan Peroni*

\* en Gussano (Brescia-Italia) 26.6.1900, † en Rodeo del Medio (Argentina) 5.5.1976 a 75 a. y 47 de prof.

Religioso humilde, sacrificado y piadoso, puso al servicio de la Congregación sus no comunes dotes de avicultor; dio un alto nivel a la escuela de Rodeo del Medio, con 4.104 premios y condecoraciones obtenidas en ferias nacionales y extranjeras. Era muy devoto de María Auxiliadora y del Santísimo Sacramento. Sus últimos años se dedicaba al cuidado de la iglesia como sacristán.

*P. Pedro Pescatore*

\* en S. Giorgio Canavese (Turín-Italia) 29.7.1902, † en Moca (República Dominicana) 26.4.1976 a 73 a., 51 de prof. y 43 de sac.

Camaguey (Cuba) ha sido el campo de su excepcional labor pastoral desde 1940 a 1957, dejando allí un recuerdo imperecedero. Enviado después a Moca, trabajó varios años en Moca, La Vega y Mao. Era incansable y original. Su motocicleta, el jeep y las cabalgaduras que usaba en el bueno como en el mal tiempo, podrían contar sus no pocas aventuras apostólicas. Su trabajo preferido eran las confesiones, la asistencia a los moribundos, arreglar matrimonios irregulares, la catequesis y la Legión de María. Músico nato y autodidacta, él mismo componía canciones sencillas que luego enseñaba. Vivió su consagración al Señor sin medias tintas, como verdadero salesiano.

*P. José Piemontese*

\* en Rignano Garganico (Foggia-Italia) 10.3.1907, † en Roma (Italia) 18.2.1976 a 68 a., 53 de prof. y 46 de sac. Fue director 15 años.

Animado de ardiente celo y de viva fe, se dedicó asiduamente, con espíritu abierto y corazón generoso, al apostolado salesiano y sacerdotal. Desarrolló su actividad en el oratorio, en la escuela y sobre todo en la parroquia: Arborea, Roma —S. Juan Bosco y Roma— María Auxiliadora lo han conocido como párroco generoso e iluminado, fiel a la Iglesia y a Don Bosco, a quien supo imitar en afrontar fatigas y luchas por el Reino de Dios.

*Coadj. Luis Plazar*

\* en Budna Vas 17, St. Janz Doleny (Yugoslavia) 14.12.1908, † en Santiago de Chile 29.1.1976 a 67 a. y 41 de prof.

Desde su profesión, ha sido siempre fiel a Don Bosco trabajando en favor de la juventud, primero en su patria y luego en tierras magallánicas, donde llegó como misionero en 1947. Durante 25 años ha dirigido el taller de carpintería, formando en el trabajo a cientos de jóvenes. Grande y profundo espíritu de oración, sus manos pasaban continuamente las cuentas del rosario. El año pasado, por motivos de salud, había sido trasladado a Santiago, donde una larga enfermedad lo ha purificado, preparándolo al encuentro del Señor.

*Coadj. Roberto Pollice*

\* en Limosano (Campobasso-Italia) 18.9.1914, † en Sangradouro (Mato Grosso-Brasil) 31.12.1975 a 61 a. y 40 de prof.

Trabajaba desde hacía 40 años en las misiones. Con un grande amor al trabajo y al sacrificio, se entregó al bien de la misión y de los más indigentes. Amante de la Congregación, no veía bien el surgir de ciertas novedades, de las que a menudo se lamentaba. Fiel al lema « trabajo y templanza », no sabía negarse a cualquier sacrificio que se le pidiera.

*P. Bernardo Ponzetto*

\* en Verolengo (Turín-Italia) 13.2.1889, † en Novara (Italia) 30.5.1976 a 87 a., 61 de prof. y 55 de sac.

Incansable trabajador en todos los campos, desde la escuela al confesionario, desde el apostolado entre los obreros a la labor entre los oprimidos,

perseguidos y abandonados. Su caridad no conoció límites: se había convertido, en la ciudad de Novara y en vastas zonas del Piamonte, en punto de referencia para la solución de los casos más necesitados y desesperados. Las anécdotas son innumerables y tales como para formar una leyenda de originalidad y creatividad. Sólo un grande corazón al estilo de Don Bosco ha podido excogitarlas y realizarlas. Y revelan también las virtudes escondidas de su vida y su inagotable amor a Dios.

*P. Fernando Rabadán*

\* en Espinardo (Murcia-España) 13.9.1932, † en Cuenca (España) 1.5.1976 a 43 a., 22 de prof. y 13 de sac.

Extraordinaria figura humana, cordial, se entregó generosamente a la vocación salesiana. Espíritu misionero, realizó un hermoso apostolado durante cinco años en Santa Cruz (Bolivia). Los últimos años los ha pasado en Cuenca (España), sembrando paz y alegría. Su fecunda vida ha sido tronchada por un accidente de carretera, ocurrido cuando realizaba preparativos para una colonia veraniega de jóvenes. No olvidaba « su » Bolivia, manteniendo contactos epistolares con aquellas gentes.

*Coadj. Emilio Ragona*

\* en Aviano (Pordenone-Italia) 17.10.1908, † en Venecia (Italia) 15.6.1976 a 67 a. y 51 de prof.

Durante casi 35 años ha estado en la misión del Japón en Tokyo y Miyazaki como cocinero, proveedor. Entusiasta de su vocación, trabajador, sencillo y fiel, comunicaba serenidad y alegría. Había regresado del Japón agotado y enfermo, y ha pasado en Venecia los últimos años de su vida salesiana y misionera.

*P. David Reedy*

\* en Accrington (Gran Bretaña) 12.3.1887, † en Bolton (Gran Bretaña) 11.3.1976 a 89 a., 63 de prof. y 55 de sac. Fue director 3 años.

Fue vocación tardía. Se distinguió por su amor al sacerdocio y a la vida salesiana. Hombre de fe práctica, amantísimo de la Iglesia y de las enseñanzas del Papa. Hermanos, parientes y exalumnos recuerdan su bondad, su constante laboriosidad y humana comprensión. Su desaparición ha producido en todos un vivo dolor.

*P. Vicente Ricaldone*

\* en Mirabello (Alessandria-Italia) 27.2.1897, † en Turín (Italia) 14.11.1975 a 78 a., 57 de prof. y 52 de sac. Fue 17 años director.

Ha trabajado 52 años en tierras de misión: 28 en China, y 24 en Filipinas. Director y Maestro de novicios, trabajó en la formación de varias generaciones de misioneros. Era sobrino de don Pedro Ricaldone, y tuvo una hermana Hija de María Auxiliadora y dos hermanos salesianos. Hombre de gran fe y sólida piedad, amante de su vocación, se prodigó con incansable celo en la predicación y en el apostolado del confesonario. Su generosidad y entrega lo hacían estar siempre disponible al servicio de los demás. Era un ardiente defensor de los valores salesianos, en los que creía profundamente.

*P. Augusto Rinaldi*

\* en Vallestretta (Macerata-Italia) 26.9.1885, † en Macerata (Italia) 10.3.1976 a 90 a., 72 de prof. y 63 de sac. Fue director 12 años.

Siempre supo unir ciencia y fe, también en el apostolado. Laureado en Ciencias Naturales y en Agronomía, era socio de la Sociedad Botánica Italiana y de la Sociedad Entomológica Italiana, socio honorario del Grupo Micológico de Macerata, miembro de la Academia de Agricultura de Turín y de la Academia Tiberina de Roma. En el estudio apasionado de las maravillas de la creación buscaba y hacía descubrir la belleza, bondad y sabiduría de Dios. Escribió de sí mismo: «pecado nunca cometido: perder tiempo».

*Coadj. Gastone Robert*

\* en Cresserons (Calvados-Francia) 30.7.1887, † en La Crau (La Navarre-Francia) 17.5.1976 a 88 a. y 31 de prof.

Habiendo enviudado, y después de hacerse religiosa su hija única, vino a hacer compañía a su hermano Edmundo en la Congregación, también como coadjutor. Trabajador incansable, ponía en su trabajo de horticultura y floricultura el mismo ardor que antes había puesto en cuidar de su familia. A pesar de la debilidad debida a la edad y a los achaques, quería estar siempre ocupado, haciendo pequeños servicios. Autodidacta, ha sido siempre un espíritu deseoso de instruirse. Acogedor, cordial, alegre. Religioso humilde y mortificado, soportaba con ánimo viril sus achaques; leía y meditaba libros sobre la Pasión.



*P. José Antonio Romano*

\* en S. Paulo (Brasil) 15.5.1921, † en accidente de tráfico en Queluz (Brasil) 21.4.1976 a 54 a., 33 de prof. y 26 de sac. Fue director 5 años, y 4 inspector.

Al querer definir a don Romano, encontramos en el gesto bíblico de partir el pan la expresión que lo identifica plenamente: gesto característico, vivido con entrega gozosa y generosa. Poseía el sentido religioso de los acontecimientos y de las cosas. Era profunda y sinceramente religioso, no sólo por la observancia de las Reglas, sino también por el hecho de vivir en la búsqueda y descubrimiento continuo de Dios y en la alegría de su presencia.. Creyó en la eficacia de la bondad para corregir, armonizar, dirigir y sobre todo hacer crecer. Creía asimismo en la paternidad: en ella integró y concentró las demás cualidades para bien gobernar: energía, sagacidad, conocimiento de los hombres. Cuando no obtenía correspondencia inmediata a su bondad, sabía esperar, comprender a fondo las dificultades, orar con renovado fervor. Su piedad y espíritu de oración eran de todos bien conocidos. No 'sabía terminar un sermón o unas 'buenas noches' sin hablar de la Virgen. En el momento en que el automóvil, perdido el control, hacía pensar a todos los ocupantes en el inmediato fin, se oyó la última invocación de don Romano, casi único comentario a la trágica situación: « ¡María Auxiliadora! ».

*P. Francisco Rovarino*

\* en La Plata (Argentina) 9.7.1928, † ibídem 5.3.1976 a 47 a., 29 de prof. y 19 de sac.

Se ha distinguido siempre por su generosa entrega al trabajo, del cual se sirvió como medio de ascesis y como expresión de pobreza religiosa. Ha afrontado la muerte con entereza, plenamente consciente, víctima de un infarto. Ha dejado una profunda huella de amistad entre aquellos que lo han conocido.

*P. Carlos Saini*

\* en Vespolate (Novara-Italia) 14.4.1907, † en Courgnè (Turín-Italia) 22.8.1976 a 69 a., 53 de prof. y 42 de sac.

Huérfano de padre en la tierna edad, recibió de la madre, mujer de fe intrépida, una educación ejemplar que hizo brotar en él la vocación salesiana, ya abrazada antes por su hermano Santiago. El oratorio de San Pablo en Turín fue el campo de apostolado donde por varios años prodigó sus energías de mente y corazón entre los preadolescentes de la asociación

« Amigos de Domingo Savio ». Durante casi 40 años le acompañó la cruz de diversas enfermedades. Ofreció a Dios sus dolores físicos, y sobre todo morales por verse obligado a la inactividad.

*P. Rafael Sánchez Escribano*

\* en S. Ana (Alcalá La Real-Jaén-España) 4.4.1902, † en Palma del Río (Córdoba-España) 25.5.1976 a 74 a., 56 de prof. y 41 de sac. Fue director 12 años.

Durante los largos años de su vida salesiana ocupó cargos de responsabilidad en la dirección y administración de varias casas. Trabajador incansable, no abandonó el despacho hasta pocos días antes de su muerte (y sólo por orden del médico). Se preocupó de hacer economía, como verdadero pobre, pero sin regatear lo necesario. Tenía un trato afable y acogedor, en particular con las personas que atendía en el despacho. También supo contribuir a mantener la serenidad y la armonía en la comunidad, a pesar de que sus puntos de vista eran diversos de los de los jóvenes, y a veces los defendía con calor.

*P. Carlos Scandroglío*

\* en Buenos Aires (Argentina) 15.7.1889, † ibídem 1.7.1976 a 86 a., 69 de prof. y 62 de sac.

Transcurrió casi toda su larga vida salesiana y sacerdotal en el colegio y parroquia de San Carlos, como maestro, enfermero y vicepárroco. Fue 7 años capellán del Hospital Italiano de la ciudad, atendiendo a centenares de enfermos. Habiendo pasado a trabajar a la parroquia, recorría todos los días sus calles para visitar a los enfermos, a los cuales semanalmente llevaba el consuelo de los sacramentos. Durante 40 años atendió diversas comunidades salesianas y de otras congregaciones. Muchas eran las almas que lo buscaban en el confesonario para reconciliarse con Dios. Publicó y distribuyó gratis muchos opúsculos y folletos formativos y de catequesis.

*P. Francisco Schneiderbauer*

\* en St. Florian am Inn (Austria) 28.10.1908, † en Linz (Austria) 29.6.1976 a 67 a., 46 de prof. y 38 de sac. Fue director 18 años.

Trabajó muchos años en nuestras obras juveniles. Se distinguió como escritor, y preparó, entre otras cosas, la crónica de la Inspectoría. Entre sus muchas iniciativas fue notable su pedagogía para hacer apreciar la Santa Misa.

*P. José Tedeschi*

\* en Ielsi (Campobasso-Italia) 5.3.1934, † en Argentina 31.1.1976 a 41 a., 17 de prof. y 7 de sac.

Recién ordenado sacerdote, comenzó ya a preocuparse por los marginados sociales, hasta llegar a compartir su misma vida en la villa Itatí (Don Bosco, Buenos Aires). En estas condiciones no ha podido eludir la opción política que le ha proporcionado enemigos, terminando primero en un secuestro y luego en su cruel asesinato, que ha dejado sumidos en profundo dolor y desesperanza a los pobres que habían puesto en él toda su confianza.

*P. Federico White*

\* en London (Inglaterra) 1.6.1907, † en Engadine (Australia) 4.6.1976 a 69 a., 53 de prof. y 42 de sac.

Entró a los 11 años en la casa de Battersea, y cuatro años después fue a hacer el noviciado en Cowley. Después de estudiar la filosofía, fue maestro en Chertsey y Bolton, al tiempo que estudiaba teología. Una enfermedad le obligó a retardar la ordenación hasta 1934. Ordenado sacerdote, continuó enseñando en nuestras escuelas de Inglaterra; también era un buen animador de los deportes. Durante 7 años alternó el trabajo escolar con la capellanía militar, a la que más tarde se dedicó plenamente por 14 años. Llegó a la Inspectoría de Australia en 1917; trabajó como confesor en Engadine hasta su muerte. Merece recordarse su alegría, y su palabra amable que no dejaba faltar a cuantos tenían contacto con él.

*P. Jorge Zancanaro*

\* en Mogliano Véneto (Italia) 1.7.1908, † en Verona (Italia) 30.3.1976 a 67 a., 45 de prof. y 36 de sac. Fue director 10 años.

Difundía bondad y confianza. Descubrió en su vida de sacerdote la modestia de hacerse guía al servicio de los demás, sin enseñar otra cosa que el Evangelio. Tuvo el don de llevar hasta la edad madura la capacidad de virtuosa admiración de los niños.

*P. Vicente Zingali Saitta*

\* en Randazzo (Catania-Italia) 19.3.1885, † en Palermo (Italia) 10.8.1976 a 91 a., 72 de prof. y 64 de sac. Fue director 32 años.

Uno de los primeros salesianos de la casa de Randazzo, fundada en Sicilia por el mismo Don Bosco. Desde la escuela elemental hasta el

sacerdocio, siempre estuvo en nuestras casas durante 85 años. Asimiló a fondo el espíritu salesiano, y lo encarnó en su vida. Asistente, maestro y hermano en medio de los jóvenes, a los cuales persuadía con su presencia y su mirada penetrante y bondadosa. Las casas que por 30 años lo han tenido de director, se distinguían por la perfecta regularidad, por la serenidad de la disciplina y por la seriedad de los estudios.

## 2° Elenco 1976

- 39 Sac. AMBROSIO Newton de † a Betim (Belo Horizonte) 1976 a 52 a.
- 40 Sac. ANASTASI Antonino † a Palermo (Italia) 1976 a 79 a.
- 41 Sac. BANDIERA Alfredo † a Varese (Italia) 1976 a 85 a.
- 42 Sac. BARATTONI Leone † a Torino (Italia) 1976 a 64 a.
- 43 Sac. BERTOLONE Giovanni † a Bahía Blanca (Argentina) 1976 a 44 a.
- 44 Sac. BIRKLBAUER Leopoldo † a Johnsdorf (Austria) 1976 a 46 a.
- 45 Sac. BISI Ugo † a Cerignola (Foggia - Italia) 1976 a 73 a.
- 46 Sac. CANALE Cipriano † a Santa Fe (Argentina) 1976 a 41 a.
- 47 Sac. CAVENAGO Andrea † a Treviglio (Bergamo - Italia) 1975 a 77 a.
- 48 Sac. CERATO Luigi † a Bombay (India) 1976 a 67 a.
- 49 Sac. CONDE Raffaele † a Cádiz (Spagna) 1976 a 62 a.
- 50 Sac. CZENKI Giuseppe † a Tököl (Ungheria) 1976 a 60 a.
- 51 Sac. DAL SOGLIO Luigi † a Cornaiano (Bolzano - Italia) 1975 a 87 a.
- 52 Sac. DE BARROS Questore † a Barbacena (Brasile) 1976 a 80 a.
- 53 Sac. DEFILIPPI Ernesto † a Lanzo Torinese (Italia) 1976 a 74 a.
- 54 Coad. DEGANO Pacifico † a Venezia (Italia) 1976 a 47 a.
- 55 Coad. DE GEYTER Daniele † a Liège (Belgio) 1976 a 81 a.
- 56 Sac. DINI Giuseppe † a Santa Tecla (El Salvador) 1976 a 94 a.
- 57 Coad. FARFAN Gaspare † a Huancayo (Perù) 1976 a 48 a.
- 58 Sac. FERLINI Enrico † a Rosario (Argentina) 1976 a 76 a.
- 59 Coad. FLORIANO Cornelio † a Oneglia (Imperia - Italia) 1976 a 61 a.
- 60 Sac. FLORYN Giovanni † a Lublin (Polonia) 1976 a 47 a.
- 61 Sac. FLYNN Morgan Francesco † a Linwood (Scozia - G. Bret.) 1976 a 71 a.
- 62 Sac. FRIGO Carlo † a Forlì (Italia) 1976 a 87 a.
- 63 Sac. FRÜTH Martino † a Porvenir (Cile) 1976 a 76 a.
- 64 Coad. GALLENCA Carlo † a Torino - Valdocco (Italia) 1976 a 58 a.
- 65 Sac. GARAU Angelo † a Oakland (California - USA) 1975 a 65 a.
- 66 Sac. GENTILUCCI Aspreno † a Torino (Italia) 1976 a 75 a.
- 67 Sac. GIOVANELLI Giacomo (Santiago) † a Chiari (Italia) 1976 a 68 a.
- 68 Coad. GIRALDO Giulio † a Bogotà (Colombia) 1976 a 66 a.
- 69 Sac. GLORIEUX Antonio † a Kortrijk (Belgio) 1976 a 71 a.
- 70 Ch. GUIGOU Gilberto † a Lyon (Francia) 1976 a 69 a.
- 71 Sac. JEHAES Guglielmo † a Liegi (Belgio) 1976 a 81 a.
- 72 Sac. KACHNICZ Emilio † a Oswiecim (Polonia) 1976 a 71 a.
- 73 Sac. KACZMAREK Vittorio † a Lipki (Polonia) 1976 a 76 a.
- 74 Coad. KALINOWSKI Ladislao † a Jaciazek (Polonia) 1975 a 87 a.
- 75 Coad. KASPER Ernesto † a Wien (Austria) 1976 a 71 a.
- 76 Coad. KATZENBEISSER Ortone † a Feldbach (Austria) 1976 a 56 a.
- 77 Sac. KORBAS Giovanni † a Valencia (Spagna) 1976 a 82 a.
- 78 Coad. LAMBERT Maurizio † a Tirlemont (Belgio) 1976 a 70 a.
- 79 Sac. LECLERC Gustavo † a Roma (Italia) 1976 a 63 a.
- 80 Sac. LEWANDOWSKI Carlo † a Kielce (Polonia) 1976 a 74 a.

- 81 Sac. LICH Mattia † a Klagenfurt (Austria) 1975 a 61 a.
- 82 Sac. LUNKENBEIN Rodolfo † a Meruri (Mato Grosso - Brasile) 1976 a 37 a.
- 83 Sac. MAIER Massimiliano † a Bermünster (Svizzera) 1976 a 91 a.
- 84 Sac. MALEJCZYK Ladislao † a Warszawa (Polonia) 1975 a 54 a.
- 85 Sac. MARTIN Lodovico Antonio † a Nice (Francia) 1976 a 92 a.
- 86 Coad. MARTIN Luciano † a Sevilla (Spagna) 1976 a 73 a.
- 87 Sac. MARZORATI Francesco † a Santiago (Cile) 1976 a 60 a.
- 88 Coad. MATSUOKA Isamu Pietro † a Nakatsu (Oita - Giappone) 1976 a 67 a.
- 89 Sac. MAYER Carlo † a Penzberg (Oberbayern - Germania) 1976 a 91 a.
- 90 Sac. MELLI Leone † a Bron (Rhone - Francia) 1976 a 60 a.
- 91 Sac. MESZAROS Lodovico † a Budapest (Ungheria) 1975 a 73 a.
- 92 Sac. MIGUENS Giuseppe † a Ferré (Argentina) 1974 a 81 a.
- 93 Sac. MONCHIERO Giovanni † a Manila (Filippine) 1976 a 61 a.
- 94 Sac. MURARA Silvio † a Trento (Italia) 1976 a 67 a.
- 95 Coad. NASUTO Ugo † a Bari 1976 a 77 a.
- 96 Coad. NICOLAS Renato † a Montpellier (Francia) 1976 a 73 a.
- 97 Sac. ORTIZ Giovanni † a S. Justo (Argentina) 1976 a 37 a.
- 98 Sac. PAROLINI Giuseppe † a Bahia Blanca (Argentina) 1976 a 71 a.
- 99 Coad. PAVEGLIO Giordano † a S. Isidro (Argentina) 1976 a 67 a.
- 100 Sac. PEREZ Pellegrino † a Bogotà (Colombia) 1976 a 77 a.
- 101 Coad. PERONI Giovanni † a Rodeo del Medio (Argentina) 1976 a 75 a.
- 102 Sac. PESCATORE Pietro † a Moca (Rep. Dominicana) 1976 a 73 a.
- 103 Sac. PIEMONTESE Giuseppe † a Roma (Italia) 1976 a 68 a.
- 104 Coad. PLAZAR Luigi † a Santiago (Cile) 1976 a 67 a.
- 105 Coad. POLLICE Roberto † a Sangradouro (Brasile) 1975 a 61 a.
- 106 Sac. PONZETTO Bernardo † a Novara (Italia) 1976 a 87 a.
- 107 Sac. RABADAN Fernando † a Cuenca (Spagna) 1976 a 43 a.
- 108 Coad. RAGOGNA Emilio † a Venezia (Italia) 1976 a 67 a.
- 109 Sac. REEDY Davide † a Bolton (Gran Bretagna) 1976 a 89 a.
- 110 Sac. RICALDONE Vincenzo † a Torino (Italia) 1975 a 78 a.
- 111 Sac. RINALDI Augusto † a Macerata (Italia) 1976 a 90 a.
- 112 Coad. ROBERT Gastone † a La Crau-La Navarre (Francia) 1976 a 88 a.
- 113 Sac. ROMANO Antonio Giuseppe † a Queluz (Brasile) 1976 a 54 a.
- 114 Sac. ROVARINO Francesco † a La Plata (Argentina) 1976 a 47 a.
- 115 Sac. SAINI Carlo † a Courgnè (Torino - Italia) 1976 a 69 a.
- 116 Sac. SANCHEZ ESCRIBANO Raffaele † a Palma del Rio Córdoba (Spagna) 1976 a 74 a.
- 117 Sac. SCANDROGLIO Carlo † a Buenos Aires (Argentina) 1976 a 86 a.
- 118 Sac. SCHNEIDERBAUER Francesco † a Linz (Austria) 1976 a 67 a.
- 119 Sac. TEDESCHI Giuseppe † a Don Bosco (Buenos Aires - Argentina) 1976 a 41 a.
- 120 Sac. WHITE Federico † a Engadine (Australia) 1976 a 69 a.
- 121 Sac. ZANCANARO Giorgio † a Verona (Italia) 1976 a 67 a.
- 122 Sac. ZINGALI SAITTA VINCENZO † a Palermo (Italia) 1976 a 91 a.